

Pietro Ferrua

**PRÁXESIS G.
GUERRERO**

Un anarquista
en la revolución mexicana



Considerado como uno de los investigadores más representativos del anarquismo, Pietro Ferrua rescata en este libro la épica figura de uno los actores quizá menos conocidos –no por ello menos importante– de los inicios de la gesta revolucionaria: Práxedis G. Guerrero.

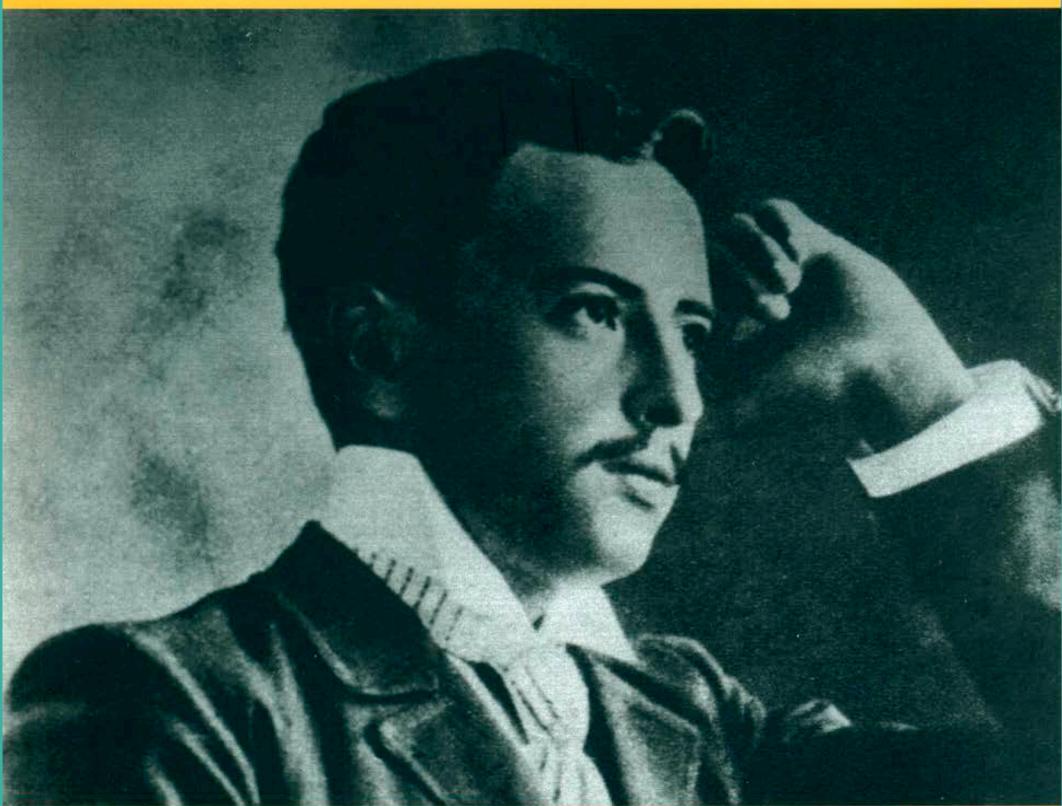
De pensamiento profundo y hábito libertario, Guerrero fue uno de los jóvenes exiliados que, junto con los hermanos Flores Magón, formó parte del combativo grupo de resistencia contra el tétrico régimen porfirista. Hijo de una rica familia de Guanajuato, Guerrero, cuya tendencia ideológica era claramente anarquista, encontró un trágico fin a los 28 años de edad al renunciar a sus privilegios sociales y unirse a la lucha armada en una tentativa por liberar al pueblo mexicano de la dictadura.

Allende su importancia como primera traducción al español de esta obra, las presentes páginas permiten al lector adentrarse en la vida de uno de los personajes más interesantes de esta convulsa etapa de la historia mexicana.

Pietro Ferrua

UN
ANARQUISTA EN LA
REVOLUCIÓN MEXICANA:

**PRAXEUDIS G.
GUERRERO**



INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA

Pietro Ferrua

PRÁXEDIS G. GUERRERO

Un anarquista en la Revolución Mexicana

México: Instituto Nacional de Antropología e Historia

Primera edición: 2012

Diseño de portada original: Ángela Badillo

Traducción: Tomás Serrano Coronado

Edición digital: C. Carretero

Difunde: Confederación Sindical Solidaridad Obrera

http://www.solidaridadobrera.org/ateneo_nacho/biblioteca.html



Práxedis G. Guerrero

Contenido

Prólogo

Presentación

¿Un general anarquista?

La ideología de Práxedis G. Guerrero

Guerrero organizador, propagandista y agitador

Práxedis Guerrero: guerrillero

Conclusión

Apéndices

Bibliografía

PRÓLOGO

Diego Abad de Santillán

No se había dado en el continente americano un caso de permanencia en el poder como el de Porfirio Díaz en México y tampoco se había andamiado un régimen tan sólido, despótico y autocrítico como el de ese tétrico personaje. Se había levantado en armas contra el liberalismo del indio oaxaqueño Benito Juárez en nombre del antirreelecciónismo y acabó por permanecer en el mando supremo a lo largo de treinta y cuatro años en sucesivas reelecciones, hasta que la rebelión del pueblo mexicano se generalizó en 1910 y puso fin al reinado opresivo y a la esclavitud de grandes masas campesinas sin tierra y de obreros de las fábricas textiles y otras. En lo alto de la pirámide política, económica y social del país azteca, un hombre sin escrúpulos; a su servicio una red de obsecuentes servidores o de paniaguados en los altos cargos administrativos del Estado, en el Parlamento, en las gubernaturas de los Estados, en las jefaturas políticas de los distritos y, en la base, 95 por ciento de la población subyugada, miserable, analfabeta, desprovista de las tierras heredadas del régimen

colonial español; amén de una minoría de grandes latifundistas, de comerciantes ambiciosos y de industriales extranjeros sin ninguna traba moral.

Contra esa monstruosidad antijurídica y antisocial comenzaron a agitarse algunos jóvenes, en su mayoría estudiantes –aplaudidos por gente del pueblo– que echaron mano del recurso de la prensa y la palabra, aunque también ese recurso había quedado debilitado y estaba a merced del capricho de los magistrados judiciales y de la arbitrariedad policial. Ya en la última década del siglo XIX vemos explosiones de protesta como la organizada desde el local del periódico *El Hijo del Ahuizote* en 1893 contra la nueva reelección de Porfirio Díaz, cuando se anunció en un gran cartel “La Constitución ha muerto”, y aparecieron en los balcones en señal de duelo los jóvenes más activos de la protesta¹. Todo terminó con la irrupción de las fuerzas policiales y del ejército, que dejaron unos cuantos heridos y aprisionaron a otros en la tristemente célebre cárcel de Belén, un espantoso centro de tortura del que no todos los que entraban volvían a salir con vida.

Como levadura permanente de esa agitación aparecen desde la primera hora los hermanos Flores Magón, Ricardo, Jesús y el menor de ellos, Enrique. Después de incontables frustraciones, en 1900 surge el periódico *Regeneración* en la capital mexicana, primero simulado como un órgano de crítica al sistema judicial imperante, pero luego abiertamente enfrentado con el régimen porfirista. Las persecuciones se redoblaron, los redactores de *Regeneración* pasaban largas

1 El episodio a que refiere el autor ocurrió el 5 de febrero de 1903. (N. del Ed.)

temporadas en las prisiones, pero no se doblegaban ni deponían sus armas. El porfirismo dispuso que los Flores Magón no podrían leerse en ningún periódico de México y su palabra también había de enmudecer. Jesús Flores Magón, próximo a graduarse en leyes, juzgó estéril el sacrificio y se retiró de la lucha. Ricardo, con Librado Rivera, Santiago de la Hoz, Camilo Arriaga, Juan Sarabia y muchos otros, la mayoría presos, resolvieron continuar desde el extranjero la guerra contra el porfirismo que ya no podían desarrollar en el país y en 1904 cruzaron como les fue posible la frontera mexico-estadounidense. En ese éxodo forzado no faltaron dramas penosos, como la desaparición de Santiago de la Hoz, el poeta y periodista veracruzano, que se ahogó mientras se bañaba en el río Bravo.

Ricardo Flores Magón y sus compañeros hacen reaparecer en el “país de los bravos y los libres” el vocero *Regeneración*, reorganizan el Partido Liberal Mexicano, establecen un programa de reivindicaciones imperiosas en 1906, cuyos postulados fueron recogidos en la Constitución mexicana de 1917 y propagan la revolución a través de su propaganda y del ejemplo. El periódico es perseguido por las autoridades norteamericanas y por las agencias privadas de detectives a sueldo del gobierno de México, gracias a la complicidad del correo de la Unión que permite el control y el registro de la correspondencia sospechosa. Ricardo y sus compañeros van de proceso en proceso, de prisión en prisión, hasta que al fin Ricardo muere en la penitenciaria de Leavenworth, Kansas, a finales de 1922.

Fue aquella batalla de los exiliados mexicanos un calvario

estremecedor que los que éramos jóvenes seguíamos a través de nuestra prensa desde Europa y desde América con admiración y simpatía. Ricardo, que era anarquista instintivo, no tardó en declararse como tal con sus amigos íntimos, sin que por ello se apartase en lo más mínimo de la realidad insopportable de su pueblo. La Revolución Mexicana fue encarnada en Ricardo como símbolo, dentro y fuera de México, pero no estaba solo, lo secundaban y contribuían a su esfuerzo gigantesco muchos otros, además de Librado Rivera, además de su hermano Enrique, una pléyade magnífica de combatientes, entre ellos Práxedis G. Guerrero.

Tenemos que confesar que hace tan sólo poco más de medio siglo tuvimos información suficiente para saber algo más de Guerrero, cuando leimos sus trabajos de *Punto Rojo*, el periódico que publicó en El Paso, Texas, de *Regeneración* de los Ángeles, California, y de otros órganos de prensa que veían la luz en los estados norteamericanos limítrofes; nos sedujo su estilo literario, la hondura de su pensamiento, el hálito libertario que emanaba de cada frase, de cada nota y quedamos prendados de su combatividad, de su abnegación, de su comprensión de las exigencias de aquella hora. Se había vinculado al grupo de Flores Magón desde 1906 y no tardó en ser uno de sus compañeros íntimos y en llenar el vacío que dejaban los demás dirigentes del movimiento cuando habían de purgar sus condenas en prisión.

Ya en 1906 se inicia la lucha armada por medio de contingentes guerrilleros articulados dentro y fuera de México, continúa con nuevos levantamientos en 1908 y en los años sucesivos; Francisco I. Madero proclama el plan de San Luis

Potosí y se levanta en armas en 1910 y las guerrillas del magonismo libertario dan su aporte a esa cruzada, como la de Prisciliano G. Silva en Chihuahua, las tentativas de Jesús M. Ranget, las de la Baja California y tantos otros lugares del país, como la de Práxedis G. Guerrero, que se apoderó de Casas Grandes a finales de 1910, dominó a los defensores de Janos y cuando creía que toda la población estaba en su poder, una bala en la noche puso fin a su vida, ignorándose si fue un error o la acción de algún enemigo encubierto.

La muerte de Guerrero fue una tragedia inesperada, una pérdida para México, porque se trataba de una brillante promesa que había dado ya la medida de su valor en los pocos años de su actuación. Guerrero era heredero de una familia rica, nacido en la finca de Los Altos de Ibarra, no lejos de León, Guanajuato. Había abandonado su posición de privilegio y marchó a Estados Unidos a trabajar como obrero manual, junto con su compañero Francisco Manrique, con el que había asistido a la escuela primaria y al que vio morir en otra tentativa de rebelión en la que ambos tomaban parte.

Cuando emprendió su última acción al frente de un nutrido grupo de guerrilleros, Ricardo Flores Magón y Librado Rivera se encontraban presos²; creemos que de no ser así, lo habrían disuadido de exponerse personalmente, porque sabían todo lo que valía y para Ricardo era como su hermano menor. La empresa en la que se jugaba la vida tenía probabilidades de expandirse, de concentrar nuevas fuerzas combatientes, pero

2 Ricardo Flores Magón y Librado Rivera salieron de la penitenciaría de Florence, Arizona, el 3 de agosto de 1910. Práxedis G. Guerrero marchó rumbo a la frontera a finales de noviembre de ese mismo año. (N. del Ed.)

tenía mayores posibilidades de terminar en una tragedia, porque las fuerzas militares del porfirismo eran todavía muy fuertes y disponían de todos los medios para el ataque y la defensa. Hombres de la calidad de Guerrero son más útiles a la humanidad y a sus pueblos como sembradores vivos que como símbolos heroicos muertos. Lo que Guerrero habría podido lograr con su pluma y su presencia, no lo podría lograr con el fusil en la mano. Ahogado Santiago de la Hoz en el río Bravo, muerto Guerrero en Janos, quedó solo Ricardo Flores Magón en su jerarquía de batallador impertérrito; en cambio la trilogía que habrían constituido pudo haberles conferido grandes posibilidades para un nuevo México, porque no apareció en aquellos años otra de tal calidad, de tal clarividencia, de tal empuje para movilizar conciencias y brazos.

Hace muchos años, tradujimos un ensayo de Max Nettlau sobre Gustav Landauer³, asesinado en el curso de la revolución de los Consejos de Baviera en 1919, una dolorosa pérdida para el pensamiento libertario de Alemania y el mundo. El sabio Nettlau, que no ignoraba lo que Gustav Landauer podía dar al mundo con su talento, su valor intelectual y su ejemplo, no vaciló en mostrar su hostilidad ante el hecho de que hombres de esa talla se sacrificasen en cuestiones de relativa trascendencia como fue aquella Raterepublik⁴. Confesamos que nos ha dolido un poco el juicio del gran historiógrafo del socialismo a quien tanto debemos, pues pensábamos que causas como la de la libertad y la justicia no admitían escisiones

3 Véase Gustav Landauer, *Incitación al socialismo*, trad. de Diego Abad de Santillán, seguido de un apéndice sobre la vida y la obra del autor por Max Nettlau, Buenos Aires, Americalee, 1947, 327 pp.

4 República de los Consejos. (N. del Ed.)

entre el pensamiento y la acción. Al correr de los años hemos llegado a la misma conclusión que Nettlau en el caso de Landauer. Y nos hemos regocijado cuando supimos que Rudolf Rocker había podido eludir a última hora el destino que le deparaba el triunfo de Adolfo Hitler en Alemania, porque aún pudo darnos durante muchos años el resultado de sus experiencias y de su esclarecimiento de los problemas del hombre y del mundo, y si de nosotros dependiese, trataríamos de ahorrar vidas valiosas en lugar de estimular su sacrificio en tentativas de muy dudosa utilidad. Un Práxedis G. Guerrero con la pluma en la mano nos hubiera sido infinitamente más provechoso que con su fin heroico a los 28 años de edad.

Pietro Ferrua fue seducido, como lo hemos sido nosotros, por los bravos combatientes magonistas, y supo valorar su pensamiento y su acción ejemplar en varios trabajos medulares de estos últimos años. Esa dedicación nos enorgullece y nos complace extraordinariamente, porque Ferrua reúne todas las condiciones para que ese capítulo de la presencia de nuestros compañeros en la Revolución Mexicana sea presentada a las nuevas generaciones sin desfiguraciones caprichosas o sectarias.

La monografía que dedica a Práxedis G. Guerrero contiene todo lo que una investigación histórica rigurosa puede reunir en torno a esa figura notable y modélica que no puede ser ignorada por los amantes de la libertad y de la justicia. Rinde así un homenaje bien merecido al escritor, al propagandista abnegado, al héroe sin tacha, que vivió y murió por la liberación de su pueblo, esclavizado y martirizado por una tiranía inhumana; inhumana como todas las tiranías de

derecha, de izquierda o de centro. No tenemos ninguna duda de que este trabajo de Pietro Ferrua llena un vacío en nuestra bibliografía y de que tendrá la acogida que merece.

Buenos Aires, 20 de julio de 1975

PRESENTACIÓN

Parecerá extraño a algunos inaugurar una serie de monografías acerca de la contribución anarquista a la Revolución Mexicana con un trabajo sobre Guerrero, en lugar de hacerlo con uno sobre Ricardo Flores Magón, cuya estatura ideológica y cuyas actividades conspiradoras y revolucionarias ya han sido reconocidas y ampliamente valoradas por historiadores argentinos⁵, estadounidenses⁶ y mexicanos⁷.

5 La obra pionera sobre Magón sigue siendo la de Diego Abad de Santillán, *Ricardo Flores Magón, el apóstol de la revolución social mexicana*, México, 1925.

6 Entre éstos, cabe mencionar el libro fundamental de James D. Cockcroft, *Intellectual Precursors of the Mexican Revolution 1910–1913*, Austin–Londres, 1968; el de Lowell L. Blaisdell, *The Desert Revolución: Baja California, 1911*, Madison, 1962; uno muy reciente de Juan Gómez–Quiñones, *Sembradores: Ricardo Flores Magón y el Partido Liberal Mexicano*, Los Ángeles, 1973. Señalamos también algunas tesis de licenciatura: Ward Sloan Albro, “Ricardo Flores Magón and the Liberal Party: An Inquiry into the Origins of the Mexican Revolución of 1910” (Universidad de Arizona, 1967); Ellen Douglas Howell, “Ricardo Flores Magón: The Evolution of the Political Ideals of a Revolutionary” (Universidad de Virginia, 1965); Hellen Howell Myers, “The Mexican Liberal Party, 1903–1910” (Universidad de Virginia, 1970); James Donald Cockcroft, “Intellectuals in the Mexican Revolución: The San Luis Potosí Group and the Partido Liberal Mexicano, 1900–1913” (Universidad de Stanford, 1966); Juan Gómez–Quiñones, “Social Change and Intellectual Discontent: The Growth of Mexican Nationalism, 1890–1911” (Universidad de California, 1972). Además de los numerosos artículos en revistas de historia.

7 Entre otros, mencionaremos a Jesús González Monroy, *Ricardo Faires Magón y su actitud en la Baja California*, México, 1962; Alberto Reyes López, *Las doctrinas*

Múltiples son las razones de mi decisión. Ante todo, hay que puntualizar que la bibliografía magonista es ahora muy rica y que un estudio sobre Ricardo Flores Magón debería comprender varios volúmenes específicamente dedicados al influjo sobre los primeros movimientos revolucionarios (la huelga de Cananea y las insurrecciones que ocurrieron entre 1906 y 1910), a las persecuciones en México y en Estados Unidos, a los varios procesos sufridos, a la obra periodística, al abundante epistolario con militantes de muchos países, a sus trabajos de divulgación, propagandísticos y literarios, a su muerte en prisión, a la repercusión de sus escritos político-económicos, etcétera.

Muchos documentos inéditos se han depositado recientemente en archivos públicos y privados, tanto en Estados Unidos como en México, y no he podido tener acceso a todos. Con cinco años ininterrumpidos de investigación, creo ser capaz de echar luz sobre muchos acontecimientos hasta ahora apenas tocados por los historiógrafos más actualizados, pero en el estado actual de las investigaciones aún es prematuro concluir sobre los mismos. Prefiero esperar y poder consultar algunas fuentes por ahora inaccesibles, antes de dedicarme a la redacción definitiva de un ensayo que no sea un refrito de lo que ya han dicho otros, sino que valore los elementos recientemente expuestos a la luz.

socialistas de Ricardo Flores Magón, México, 1974; la tesis de licenciatura de Eduardo Blanquel, “El pensamiento político de Ricardo Flores Magón” (Universidad Nacional Autónoma de México, 1963), Y la de Margarita Carbó, “El magonismo en la Revolución Mexicana” (Universidad Nacional Autónoma de México, 1964) entre otras, además de una fecunda colección de artículos en Historia Mexicana y otras revistas académicas.

Otras razones de mi elección es la escasez de estudios monográficos sobre Guerrero, por lo cual no será inútil exhumar su figura y subrayar su importancia; además, la imposibilidad de identificar fuentes directas acerca de Guerrero en lugar de ser un freno puede fungir como estímulo.

El escritor guerrillero ya no debe ser considerado como una figura en segundo plano ni vivir a la sombra de Flores Magón. Aun cuando haya escrito menos y publicado poco⁸, su obra revela una cultura notable, un estilo original y seguro y una visión aguda de la problemática revolucionaria.

Por último, Práxedis G. Guerrero, precursor de los modernos guerrilleros latinoamericanos, es a la vez un estratega de su lucha partisana. Un militante español lo define precisamente como uno de aquellos que han traducido el “pensamiento en acción”.⁹

El primer volumen de esta serie, que se le dedica, debe considerarse como un ensayo exegético que ha de servir como introducción a investigaciones posteriores, mucho más profundas, que serán posibles sólo cuando los herederos¹⁰ se

8 Muchas son las alusiones de Eugenio Martínez Núñez en *La vida heroica de Práxedis G. Guerrero*, México, 1960, a la existencia de un epistolario y de un diario, ambos inéditos, además de manuscritos de cuentos y poesías de juventud, así como sobre artículos en periódicas no encontrados.

9 Tomado del título de un artículo de Octavio Alberola, *Regeneración*, III época, etapa 7–, año XV, núm. 23, 15 de noviembre de 1955, p. 44

10 Mis cartas a sus herederos, o presuntos tales, no han tenido respuesta. No obstante, he descubierto que algunas cartas escritas por o dirigidas a Práxedis Guerrero se encuentran en los archivos del Programa de Historia Oral de México, en el Museo Nacional de Antropología. Todavía no han sido catalogadas, tampoco pueden ser fotocopiadas, pero se pueden consultar en el lugar, lo que ha sido imposible hasta ahora. Lo mismo puede decirse en cuanto a los 36 volúmenes de documentos sobre el magonismo

decidan a hacer público el carteo con su familia proporcionando a los estudiosos el “Diario” inédito y otros escritos cuya existencia se conoce pero no así su localización. Hasta ahora ha sido imposible localizar el periódico *Punto Rojo*¹¹ redactado por él o los artículos enviados a varios periódicos¹² en lengua española impresos en Estados Unidos durante los años que precedieron a la Revolución y de los cuales no existe copia en las bibliotecas de ese país.

Por todo ello, el resultado de este libro será fragmentario, pero muy probablemente dejará abierta alguna nueva perspectiva. Ese es nuestro deseo más ferviente.

Quisiera agradecer a algunas personas que me han sido de gran ayuda en mis investigaciones. Ante todo, a la señorita Sally Larson, bibliotecaria de la Aubrey R. Watzek Library en Portland (Oregon) que se encargó de localizar fuentes raras y solicitó para mí cientos de títulos a través del sistema de préstamo interbibliotecario. Al doctor Vanee Savage, jefe del Departamento de Lenguas Extranjeras del Lewis and Clark

en los Archivos de la Secretaría de Relaciones Exteriores, en la ciudad de México, o sobre los documentos consulares, diplomáticos o de la Secretaría de la Defensa, o de Justicia, disponibles en Washington en los Archivos Nacionales.

11 *Punto Rojo* se publicó en El Paso, Texas. El número 1 del año I lleva la fecha del 9 de agosto de 1909. No existe copia en ninguna biblioteca de Estados Unidos. La Hemeroteca de la Biblioteca Nacional de México no ha respondido a mi carta, por ello hasta ahora no me ha sido posible localizar un solo número. Según Nicolás T Bernal (en una carta a Diego Abad de Santillán) la policía había confiscado la colección que Ricardo Flores Magón poseía. Práxedis Guerrero parece que cedió la suya a Ethel Duffy Turner, ahora ya muerta,

12 Varias fuentes citan *Evolución Social* (Tokay, Texas, 1909); *Alba Roja* (San Francisco, California, 1905?); *Libertad y justicia y Trabajo* (Los Ángeles, California, 1908) en cuanto a la fase anarquista, además de artículos de juventud en periódicos democráticos o liberales mexicanos en los años precedentes; *El Heraldo del Comercio* (en León, Guanajuato), *El Despertador* (en San Felipe, Guanajuato), etcétera.

College de Portland (Oregon) por haber autorizado la adquisición de algunas fotocopias y por haber puesto a disposición a algunos estudiantes remunerados para ayudarme en trabajos de oficina. Al Director de la Bancroft Library de Berkeley (California) por haberme autorizado a citar y reproducir fragmentos de documentos inéditos en posesión del Centro Regional de Historia Oral de California. A los señores M.M. Johnson y Ronald E. Swerczek de los Archivos Nacionales de Washington, por la localización de varios documentos. A la señora Thea Duijker y al señor Rudolf de Jong, del Instituto Internacional de Historia Social de Amsterdam, por algunas investigaciones de catálogo. A la señora Patricia Failing y a la señorita Callie West, a Semra y a Serab Kayaoglu, a Cathie Simpson, a Marina Poling y a los señores Nick Rothman y a Edward Sarrett por el auxilio para saldar la correspondencia y otras tareas prácticas. Por último, a la señorita Lory Basso por haber mecanografiado el manuscrito.

I. ¿UN GENERAL ANARQUISTA?

En el mes de noviembre de 1935 se produjo una extraña serie de manifestaciones de duelo en el Estado mexicano de Chihuahua¹³. Iniciados el 4 de noviembre, estos ritos fúnebres se repitieron a través de una secuela de ceremonias, hasta el día 19. Un ex capitán y un ex teniente, siguiendo las órdenes recibidas por un general de división (y a la vez gobernador del Estado), exhumaron el cuerpo de un general muerto en batalla cerca de veinticinco años atrás, en el pueblo de Janos. Transportado a Casas Grandes, capital del distrito de Galeana, el féretro fue saludado por el alcalde y se preparó una capilla ardiente en el salón municipal. Se formó una guardia de honor compuesta por miembros escogidos por la Unión Municipal de los Veteranos de la Revolución, varios diputados, un ex alcalde y otras personalidades locales.

Al día siguiente, el cortejo fúnebre atravesó el pueblo y varios discursos fueron pronunciados exaltando la memoria del ilustre desaparecido, ahora convertido en “benemérito del Estado”.

13 La narración de estos eventos se encuentra en los documentos oficiales de los Archivos del Gobierno del Estado de Chihuahua. Véase la descripción detallada que hace Nicolás Chavira en su *Informe rendido con motivo de la traslación de los restos del General Práxedis G. Guerrero* (Chihuahua, 1935).

Se expusieron algunos objetos históricos, entre ellos una bandera de las fuerzas insurrectas, así como la humilde cruz de madera que durante cinco lustros había señalado la presencia de los restos del conmemorado. Otra capilla ardiente se instaló en el salón municipal de Casas Grandes. A lo largo de 36 horas, el cuerpo fue velado por un gran número de voluntarios: veteranos de la revolución, profesores de bachillerato, maestros de escuela primaria, colegiales, funcionarios de gobierno...

La mañana del 18 de noviembre, una nutrida comitiva partió de Nuevo Casas Grandes para ir al encuentro del cortejo fúnebre encabezado por el alcalde de la localidad. A mitad de la calle, las dos comitivas se encontraron. El féretro fue saludado por un pelotón de 33 jinetes del 24º Regimiento de Caballería al mando de un capitán. Toques de trompeta anunciaron a la población de Nuevo Casas Grandes la llegada de los restos fúnebres.

También aquí, una capilla ardiente había sido emplazada en la sede municipal. Coronas mortuorias, sermones fúnebres, guardia de honor, en fin, todo lo que se prevé en este tipo de casos. No faltaron los colegiales que declamaron poemas de circunstancia, ni saludos militares, ni lágrimas. Al día siguiente, los restos siguieron su procesión hasta su destino final: Chihuahua, capital del Estado homónimo en donde, después de los últimos honores, por fin volvieron a sepultarlos.

Pero, ¿quién era aquel ilustre desaparecido, general a título postumo, benemérito del Estado, héroe nacional? Se trataba del anarquista Práxedis G. Guerrero, caído en batalla durante la

toma de Janos, uno de los episodios de la revolución que había estallado en México hacia finales de 1910.

La bandera mencionada¹⁴ no era la bandera nacional, sino más bien una enseña roja con la leyenda “Fuerzas del Partido Liberal Mexicano”. Aun cuando por razones tácticas las fuerzas liberales estuviesen organizadas desde 1906 según esquemas paramilitares, Guerrero no había sido nombrado, ni mucho menos se había autodenominado “general”¹⁵, levaba en cambio un título menos conspicuo, el de “Delegado Especial del Partido Liberal Mexicano”.¹⁶

La revolución, ya institucionalizada en 1935 (e incluso antes, para ser sinceros) había “recuperado”, como se diría en un lenguaje moderno, a los revolucionarios auténticos. En efecto, Práxedis Guerrero, como Ricardo Flores Magón y tantos otros que lucharon no sólo en contra de la tiranía y de la injusticia, sino también en contra de la esencia misma del Estado son considerados hoy por el México “oficial” como héroes

14 El Partido Liberal Mexicano (PLM) en árbolaba la bandera roja; el lema varió según las épocas y las ocasiones: “Reforma–Libertad–Justicia” o bien “Tierra y Libertad*” o también “Partido Liberal Mexicano”. El pendón al que hacemos alusión había sido escondido y conservado por la señora Felicitas Molina viuda de Ponce, madre de un revolucionario ya muerto.

15 El Partido Liberal Mexicano, fundado en el exilio en Saint Louis, Missouri, en 1905, estaba compuesto principalmente por anarquistas que se ocultaban tras esta etiqueta, ya sea para mantener una plataforma de entendimiento con revolucionarios más moderados, como para tratar de sustraerse a las persecuciones antianarquistas y a las leyes represivas en vigor en Estados Unidos.

16 Las credenciales de Práxedis G. Guerrero como Delegado Especial de la Junta Revolucionaria (con sede en Saint Louis, Missouri, y luego en Los Ángeles), son de fecha 29 de junio de 1907– Mientras tanto, Guerrero había sido nombrado también secretario de la misma Junta; aunque encargos específicos le habían sido confiados ya desde 1906 (E, Martínez Núñez, etc., p. 111),

nacionales. Los restos de algunos de estos revolucionarios reposan ahora en el Mausoleo de los Hombres Ilustres en la Ciudad de México.

Práxedis Guerrero sería el primero en rebelarse en contra de semejantes honores y títulos. Como veremos, vivió y murió como anarquista.

II. LA IDEOLOGÍA DE PRÁXEDIS G. GUERRERO

No soy un entusiasta, más bien tengo convicciones
Práxedis G. Guerrero

La adhesión de Guerrero al anarquismo es anterior a su encuentro con los hermanos Flores Magón, así que debe descartarse, como algunos han sostenido, que descubrió las ideas anárquicas en contacto con Ricardo¹⁷. Otros más han afirmado que Práxedis “nunca tuvo tiempo de profundizar en las doctrinas anarquistas ni en México ni en Estados Unidos”.¹⁸ Ya veremos que esta aseveración es exagerada.

Ya desde adolescente, Práxedis se rebela en contra de la educación católica que le es impartida por sus familiares, se interesa en el protestantismo¹⁹ e incluso en el espiritismo, sin

17 El primer encuentro personal de Práxedis G. Guerrero con Ricardo Flores Magón ocurre apenas el 9 de noviembre de 1907 en el locutorio de la prisión de Los Ángeles (donde Flores Magón estaba detenido) y cuando las convicciones anárquicas de Guerrero hacía ya buen tiempo que eran muy sólidas.

18 Lo afirma Nicolás T Bernal en una carta del 3 de septiembre de 1924 dirigida a Diego Abad de Santillán, el primer biógrafo de Flores Magón.

19 Véase E. Martínez Núñez, op. cit., p, 27.

que nunca los haya abrazado; pero por escrúpulos de conciencia y por mero interés cultural, mantiene contactos con personas de cada fe religiosa. En 1903, lee los periódicos magonistas²⁰ de la época liberal y descubre el anarquismo²¹.

La influencia de estas lecturas es inmediata, ya que en abril de ese año desiste de una brillante carrera militar (en noviembre de 1901, a la edad de diecinueve años, había sido ascendido a subteniente de caballería). Rechaza, además, todos los privilegios de clase que su posición de heredero de una familia de ricos latifundistas le deparaba, parte a la aventura y renuncia a la carrera universitaria para llevar a cabo funciones y oficios humildes en medio de los oprimidos. El 22 de septiembre de 1904 emigra a Estados Unidos junto con su amigo de la infancia y compañero de ideas, Francisco Manrique.

Las actividades propagandísticas de Guerrero entre septiembre de 1904 y junio de 1907 (fecha en la cual empieza a colaborar en el semanal *Revolución* de Los Ángeles) todavía ahora no han sido aclaradas. Al parecer colaboró en *Alba Roja*²² de San Francisco en 1905 y fundó un periódico revolucionario en Arizona.²³

20 Jesús y Ricardo Flores Magón redactaban por entonces *Regeneración* y *El Hijo del Ahuizote*.

21 Sobre todo las obras de Tolstoi, Bakunin y Kropotkin. Véase E. Martínez Núñez, op. cit., p.34.

22 Ibid., p. 77. Véase también Alberto Morales Jiménez, “Práxedis G. Guerrero”, en Hombres de la devolución Mexicana; 50 semblanzas biográficas (México, 1960), pp. 51–54— La colección de este periódico no existe en ninguna biblioteca norteamericana.

23 Véase A. Morales Jiménez, op. cit., p. 52.

Cuando se adhiere a la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano, en mayo de 1906, tiene ya en su activo una actividad propagandística relevante, por esta razón le inspira confianza de inmediato a Flores Magón y a sus compañeros desde el punto de vista ideológico. Obviamente, esta propaganda había sido alimentada por lecturas revolucionarias o específicamente anárquicas. De los artículos posteriores a esta época, fácilmente se puede concluir que conocía por lo menos las teorías de Bakunin y Kropotkin, de Reclus y de Tolstoi, así como las de Francisco Ferrer, puesto que, entre las tantas actividades, debe recordarse también su adhesión a los principios de la Escuela Moderna y de la enseñanza racionalista.

No se posee un catálogo de su biblioteca (cedida al hijo de Librado Rivera²⁴ en la víspera de su partida definitiva de Los Ángeles, antes de su trágica muerte acaecida a la edad de 28 años en los campos de batalla de la revolución), pero Enrique Flores Magón²⁵ sostiene que contenía varias obras de Francisco Ferrer; tampoco han sido publicadas sus “Memorias”²⁶ que deben contener preciosas indicaciones sobre su formación teórica.

Resulta que, tal vez bajo la influencia de Tolstoi, se volvió vegetariano²⁷, si bien no compartía sus ideas acerca de la no violencia. Durante una visita que hizo a su familia para

24 Detalle referido por Enrique Flores Magón en una nota en la página 223 de la obra citada de E. Martínez Núñez.

25 Idem.

26 Varias alusiones a estas “memorias” o a un diario las ha hecho Martínez Núñez.

27 Véase E. Martínez Núñez, op. cit., p. 51.

despedirse (había sido encargado de misiones clandestinas en México) en 1909, distribuyó libros de anarquía a cada uno de sus parientes para que los leyieran y así entendieran los fundamentos de las ideas expresadas en la nutrida correspondencia que enviaba desde Estados Unidos.

Una vez de vuelta en Texas, colabora primero en *Evolución Social*²⁸, para luego fundar el órgano *Punto Rojo*²⁹ en El Paso y convertirse, finalmente, en corredactor de *Regeneración*³⁰ del 3 de septiembre de 1910 en adelante. Este estudio de su evolución ideológica se basa por lo tanto sólo en la colección de *Revolución*³¹, en los artículos publicados en *Regeneración* de septiembre a diciembre de 1910 y en los dos volúmenes³²,

28 Se trata de un semanal liberal (colección no localizable) dirigido por León Cárdenas Martínez, y publicado en Tokay, Texas, en 1909.

29 El número 1 del año I lleva la fecha del 9 de agosto de 1909. Según varias fuentes es semanal y dura nueve meses. No existen colecciones en las bibliotecas americanas y sólo se conocen sus artículos reproducidos en *Regeneración*, en 1911, a título postumo.

30 Este importantísimo semanal revolucionario inaugura su cuarta época con el número 1 del sábado 3 de septiembre de 1910. Es su director, en términos de ley, Anselmo L. Figueroa. Se trata de un periódico de cuatro páginas de gran formato, de las cuales una está en inglés (se alternarán en la redacción inglesa Alfred Sanftieben, Ethel Duffy Turner y William C. Owen) y algunos artículos en italiano. Es el periódico liberal de más autoridad en la época y se expresa gradualmente con un tono cada vez más anarquista, sobre todo después de la separación de Antonio I. Villarreal, que se pasa al maderismo.

31 *Revolución* lleva el subtítulo de semanal liberal. Es su director responsable Modesto Díaz, quien fue arrestado y morirá en prisión. Asume oficialmente la redacción Lázaro Gutiérrez de Lara, quien fue arrestado. Asegura su continuidad, primero como incógnito, luego firmando con su puño y letra, Práxedis Guerrero, colaborando desde Douglas, Arizona, y desde Los Ángeles, en la clandestinidad. El último número conocido es el del 29 de enero–febrero de 1908. *Revolución* es el primer órgano liberal en abandonar la plataforma reformista del Manifiesto de 1906 y en postular abiertamente la lucha armada en México.

32 El primero es un volumen anónimo, editado por el “Comité de Agitación para la libertad de Ricardo Flores Magón y compañeros prisioneros por razones sociales en los Estados Unidos”, tiene el título de *Númenes rebeldes*, no lleva fecha y contiene una carta

desde tiempo atrás ya agotados, de escritos antologados que contienen fragmentos de *Punto Rojo*.

DOCTRINA Y TÁCTICA REVOLUCIONARIAS

Práxedis G. Guerrero tenía una visión gradualista y práctica de la problemática revolucionaria. Analizando sus escritos, no se encuentra en ellos el lirismo extremista ni la inflexibilidad dogmática de Ricardo Flores Magón, que a muchos disgustaron³³. Guerrero se expresa favorablemente con respecto al Frente Único Revolucionario cuando, en el periodo de la insurrección, se trata de olvidar los distintos matices

de Ricardo Flores Magón a Nicolás T. Bernal; un retrato fotográfico de Práxedis G. Guerrero; un escrito necrológico de Ricardo Flores Magón sobre Guerrero ya publicado en Los Ángeles en *Regeneración*, con fecha del 14 de enero de 1911; un artículo conmemorativo de Flores Magón dedicado a la memoria de Guerrero en el primer aniversario de su desaparición y reproducido en el número de *Regeneración* del 30 de diciembre de 1911; una antología de escritos de Guerrero (de la página 14 a la página 100); una reproducción fotográfica de Ricardo Flores Magón, Anselmo L. Figueroa, Librado Rivera, Enrique Flores Magón; un extenso artículo de William C. Owen, tomado de la sección inglesa de *Regeneración*, del año de 1912; un artículo sobre Woodrow Wilson y su rechazo a la libertad provisional de los revolucionarios encarcelados; el texto del *Manifiesto del Partido Liberal Mexicano*, de fecha 23 de septiembre de 1911, que había costado el arresto de los miembros de la Junta Organizadora del PLM; y por último una carta del Comité de Agitación.

La fecha de publicación debe situarse entre el 23 de julio de 1922 (fecha de la carta expedida por la Penitenciaría de Leavenworth, Kansas, de Flores Magón a Bernal) y el 21 de noviembre de ese mismo año, fecha de la muerte de Ricardo Flores Magón, acontecimiento no mencionado en el libro y por ello posterior.

En el segundo, Práxedis G. Guerrero aparece como autor, el título es *Artículos literarios y de combate; pensamientos; crónicas revolucionarias, etc.*, México, Edición del Grupo Cultural Ricardo Flores Magón, 1924. Contiene una introducción de Diego Abad de Santillán enviada desde Berlín. Los artículos de Guerrero en ambos libros son más o menos los mismos, si bien esta edición contiene seis más que la edición anterior.

33 Tal es el caso, por ejemplo, de Jesús González Monroy; véase su obra citada.

ideológicos, las fricciones polémicas del pasado y de luchar en contra del enemigo común. A la cabeza de los rebeldes de Chihuahua, Guerrero sostiene que en tales circunstancias “sólo debería haber revolucionarios antiporfiristas”³⁴. Esta toma de posición se refiere probablemente a Madero, quien había abandonado la táctica pacífica del antirreelecciónismo (sobre este movimiento se había basado su propaganda en los últimos años) y, finalmente, había decidido medirse en los campos de batalla en contra de las tropas federales de Porfirio Díaz.³⁵

No obstante, Práxedis G. Guerrero no había sido delicado con Madero, ya aliado de los liberales porque estaba ansioso de utilizar la propaganda revolucionaria de éstos en función de su prisa por autonombrarse presidente de la República. En un artículo del 3 de abril de 1910, con el título “No es un obrero sino un burgués”, Guerrero había escrito:

En un artículo del *Monitor Democrático*, tendente a ensalzar la personalidad de don Francisco I. Madero, candidato del mencionado periódico al puesto de presidente de México, se asevera que este capitalista es un “obrero agrícola”, que “ha sudado al lado de sus trabajadores”; frases que pueden ser útiles para crearle

34 Madero, inexperto y testarudo, tendrá un pésimo desempeño en el terreno de las armas, será herido y cederá el mando, ordenando la retirada. A este propósito, véase William FL Beezley, *Insurgent Governor Abraham González and the Mexican Revolución en Chihuahua* (Lincoln, 1973), pp. 58 y 59. Madero intentó inútilmente subordinar a las tropas liberales del PLM (p. 34), una reunión entre representantes del PLM y de Madero, en El Paso, fracasa (p. 50); González trata entonces de instigar a los liberales o de corromperlos (p. 43), a fines de enero de 1911, los anarcoliberales habían conquistado Mexicali y Baja California, y habían invadido Chihuahua rechazando la alianza con Madero y desconociendo su autoridad; éste entonces los manda desarmar.

35 González Monroy, op. cit., p. 38.

simpatías entre los proletarios que no lo conocen, pero que están muy lejos de ser verdaderas. Madero ha sido y sigue siendo un verdadero burgués y nunca en su vida ha tomado entre sus manos el arado que el Monitor dice que abandonó para empuñar “la pluma del apóstol”, cuando los demás ya habían denunciado con firmeza los delitos de la dictadura, a la que Madero atribuye el hecho de haber gobernado con un mínimo de terror; después de que muchos habían sacrificado con abnegación la vida por la libertad del pueblo. No existe tal “obrero agrícola”, sino más bien un latifundista; un terrateniente de esos que, con más o con menos “piedad” explotan a los trabajadores mexicanos. Muy distinta es en cambio la condición del obrero que trabaja la tierra y la condición del patrón que se aprovecha de este trabajo. De no ser así, tendríamos que admitir que los Terrazas, los Molina y los Creel que se han apropiado de vastas extensiones de terrenos son también “obreros” agrícolas.³⁶

Bien sabe cuáles son los verdaderos intereses que mueven a Madero y a sus iguales. Guerrero hubiese podido ser uno de ellos pero había escogido la causa del pueblo, renunciando a la herencia paterna y trabajando con los parias de la tierra. La alusión a aquellos que se han sacrificado sin duda le fue dictada por la muerte en el campo de la lucha armada de su estimado amigo y compañero Francisco Manrique durante los movimientos revolucionarios de los años anteriores. Práxedis G. Guerrero demuestra nobleza de ánimo y tolerancia revolucionaria mientras las tropas antirreelecciónistas hacen

36 Tomado de *Númenes rebeldes*, pp. 73–74.

causa común con los liberales. Sabe que la revolución se hace con el pueblo y que un grupo de anarquistas no puede más que cumplir la función de vanguardia revolucionaria. En una carta dirigida a Manuel Sarabia³⁷ expresa más o menos los mismos conceptos. He aquí algunos fragmentos:

Sé que nos entenderemos, no importa qué diferencia de medios nos separen, nuestra situación geográfica es actualmente la causa de que a usted le parezca que militamos en distintos campos. Estoy sobre un terreno distinto al de usted, eso es todo, aquí se impone el empleo de tácticas diferentes a las que utilizan los compañeros de Europa, hay que crear el elemento nuevo que hará tras las reformas que hoy buscamos, la revolución social, hacia la cual van mis esfuerzos de hombre universal. Al contrario de Arquímedes, yo tengo el punto, me falta la palanca, que está en manos del enemigo: o la arrebato o me despedazan. Voy hacia la anarquía práctica, tratando de no cometer el error de muchos “dogmáticos”, que se colocan fuera de la masa y quieren dar la efectividad del acero a un instrumento de blanda madera.

37 Manuel Sarabia fue el primer miembro de la Junta Organizadora del PLM a quien Guerrero había conocido en el exilio. Aquél se había dirigido desde Saint Louis, Missouri, hasta Morenci, Arizona, para establecer con él contactos organizativos desde 1906. Guerrero interviene de manera vivaz en ocasión del secuestro de Manuel Sarabia en Douglas en junio de 1907 y obtiene su libertad. De nuevo, Sarabia será arrestado en 1908 por violación a las leyes de neutralidad y no será puesto en libertad sino hasta agosto de 1909, luego de una campaña de protesta llevada a cabo por Elizabeth Trowbridge, quien obtiene su libertad provisional por razones de salud. Más tarde habrán de casarse y ella lo convencerá para que vaya a Europa a curarse en un hospital. En mayo de 1910, Guerrero reanuda las relaciones epistolares con Sarabia, quien, en contacto con Lenin y con Kropotkin, explica la tesis del PLM y da a conocer la obra de Guerrero. Manuel Sarabia morirá el 28 de abril de 1915 de tuberculosis, en el curso de un viaje que lo habría de llevar al cálido clima de las Bermudas.

No creo que su regreso le favoreciera. Si alguna vez regresa usted, que no sea para entregarse, sino para combatir. Entretanto, pienso como usted, ahí están Malatesta, Kropotkin, Tárrida del Mármol y otros revolucionarios de gran prestigio que pueden ayudar mucho.³⁸

La principal preocupación de Guerrero es la de la presencia revolucionaria, el convencimiento de que los anarquistas no se deben alejar de las masas ni temer “ensuciarse las manos”; sin embargo, no se piense que se trata de una ingenuidad, él no idealiza vanamente al pueblo, no cree en un mítico potencial revolucionario de las masas, más bien se prepara para estimularlo, consciente del hecho de que los desheredados se someten a la tiranía y a la injusticia por incomprendión de las leyes que dominan a la sociedad. Por eso amonesta a los explotados: “Respetad el orden existente, someteos a las leyes que las hacen inviolables para los cobardes, y seréis eternamente esclavos”³⁹ subrayando la responsabilidad de éstos en el mantenimiento del *statu quo*. A veces lo expresa con mucha amargura: “Las multitudes siguen con más facilidad a los ambiciosos que las sacrifican, que a los principios que las emancipan”. Frente a este estado de cosas, sólo quedan dos soluciones aceptables: la propaganda persistente y la presencia continua.

Guerrero siempre se comportó de manera coherente con sus dictados. Abandonó todas las comodidades y prerrogativas

38 Carta de Práxedis G. Guerrero a Manuel Sarabia, del 28 de mayo de 1910. Véase E. Martínez Núñez, op. cit., p. 187.

39 Tomado de “Puntos Rojos”, en P G. Guerrero, *Artículos...* op. cit., p. 97.

para vivir junto a los obreros, con los cuales compartió las penas, los educó (en una escuela racionalista), los organizó (con la fundación de sindicatos), los estimuló para que se rebelaran (con huelgas, con movimientos revolucionarios), creía en la utilidad y en la eficacia de la propaganda revolucionaria: “Sembrad una pequeña simiente de rebeldía, y determinaréis una cosecha de libertades” escribía en uno de sus lapidarios aforismos cuyo estilo era tan admirado por Nettlau⁴⁰ y por muchos otros anarquistas, entre los cuales se encuentran el mismo Flores Magón⁴¹ y Kropotkin⁴². Al pensamiento, Guerrero siempre le unió la acción: “La palabra, como medio para unificar las tendencias. La acción, como medio para establecer los principios en la vida práctica”.⁴³

Sin embargo, no se deduzca de esto que Guerrero estuviera sediento de acción y de violencia revolucionaria. Para él, la violencia era un aspecto inevitable pero a la vez nefasto para la evolución de las sociedades.

Muchos de sus escritos recuerdan a los de Reclus acerca del mismo tema, pero son también una respuesta indirecta a las teorías de los revolucionarios de Tolstoi. Juzgúese, por ejemplo, este artículo suyo, “El medio y el fin”:

Tiranos y criminales vulgares están igualmente sujetos a la ley natural del determinismo, y aunque sus actos nos

40 Este juicio es referido por Santillán, en P. G. Guerrero, *Artículos...*, op. cit., p. 9, así como por Martínez Núñez, op. cit., p. 250.

41 En *Regeneración* del 14 de enero de 1911, artículo "Praxedis G. Guerrero".

42 Véase E. Martínez Núñez, op. cit., p. 250.

43 P. G. Guerrero, *Artículos...*, op. cit., p. 98.

horroricen e indignen, hemos de convenir con la justicia en la irresponsabilidad de unos y otros; pero sin llegar a las consideraciones absolutas, podría decirse que la tiranía es el más disculpable de los crímenes, porque ningún individuo puede cometerlo si no concurren a ello circunstancias muy complejas, extrañas a su voluntad y fuera del poder del hombre más apto y mejor dotado de cualidades para el mal. En efecto, ¿existiría un tirano sobre un pueblo que no le diera elementos para sostenerse. Un malhechor común puede cometer sus fechorías sin la complicidad de sus víctimas; un déspota no vive ni tiraniza sin la cooperación de las suyas, de una parte numerosa de ellas; la tiranía es el crimen de las colectividades inconscientes contra ellas mismas y debe atacársele como enfermedad social por medio de la Revolución, considerando la muerte de los tiranos como un incidente inevitable en la lucha, un incidente nada más, no un acto de justicia.⁴⁴

Guerrero analiza de manera objetiva los fundamentos de la tiranía. Sus conclusiones coinciden con las de Erich Fromm⁴⁵, por ejemplo, cuando éste examina la responsabilidad de las masas en la existencia de la dictadura y del servilismo ante el opresor. Práxedis G. Guerrero no cree en la licitud del tiranicidio que proclaman muchos de los anarquistas de su época. Y a los que le proponen: “¿Por qué, si quieres la

44 Tomado de *Regeneración*, año I, núm. 10, del 5 de noviembre de 1910.

45 Nos referimos en particular a los estudios de este autor acerca de la interrelación de los factores psicológicos y sociológicos recogidos en *Escape from Freedom* (Nueva York, 1969). Véase también “The application of Humanist Psicoanálisis to Marx’s Theory”, en *Socialist Humanist*, Garden City, 1966, pp. 228–245.

libertad, no matas al tirano y evitas de ese modo los horrores de una gran contienda fraticida? ¿Por qué no asesinas al déspota que opprime al pueblo y ha puesto precio a tu cabeza?”⁴⁶, él replica: “Porque no soy enemigo del tirano, he contestado; porque si matara al hombre, dejaría en pie la tiranía, y a ésta es a la que yo combato; porque si me lanzara ciegamente a él, haría lo que el perro cuando muerde la piedra inconsciente que le ha herido, sin adivinar ni comprender el impulso de donde viene”.⁴⁷

Estas distinciones no son tácticas, antes bien, corresponden a una visión filosófica y psicológica exenta de dogmatismos y fanatismos, y tienden a convencer de la inanidad de sus esfuerzos a aquellos anarquistas que tienen la ilusión de abatir la tiranía apuntando a la cabeza del dictador. Guerrero es favorable a la acción, incluso a la acción individual o de grupos limitados, pero siempre que mantengan la idea del objetivo último de luchar en contra de todo un sistema y junto al pueblo. La acción violenta, aun en el caso de que sea necesaria, para no ser estéril, siempre debe tender a propagarse. De cualquier modo, nunca debe considerarse como un fin en sí misma, sino más bien como el inicio, como la gestación de una sociedad nueva. La educación y la organización obrera son los otros componentes que no deben apartarse de esta lucha. La educación prepara a los ciudadanos de un nuevo mundo, mientras que la organización es un preludio a la toma de control directo de los instrumentos de la liberación económica.

46 Tomado de “El objeto de la revolución”, en P G. Guerrero, *Artículos*, op. cit., p. 53.

47 Idem.

Guerrero toma en consideración las tesis de Tolstoi, que le parecen nobles, pero que retardarían la liberación. Se dispone –y espolea al pueblo– a la rebelión, casi contra su voluntad, puesto que la considera una operación de cirugía social necesaria para evitar el desplome completo del consorcio humano: “La tiranía es la resultante lógica de una enfermedad social, cuyo remedio actual es la Revolución, ya que la resistencia pacífica de la doctrina tolstoiana sólo produciría en estos tiempos el aniquilamiento de los pocos que entendieran su sencillez y la practicaran”⁴⁸. A los tolstoianos les reprochaba el hecho de no saber o de no querer establecer una diferencia entre violencia bélica y violencia revolucionaria.

La distinción le parece vital: “Para una mayoría de las gentes revolución y guerra tienen igual significado: error que a la luz de atrevidos criterios hace aparecer como barbarie el supremo recurso de los oprimidos”.⁴⁹

La guerra es una pervivencia de atávicos instintos predadores, la revolución se concibe como una sacudida telúrica que restablece el equilibrio en un tejido social injusto. Guerrero agrega además que:

La guerra tiene las invariables características del odio y las ambiciones nacionales o personales; de ella sale un beneficio relativo para un individuo o grupo, pagado con la sangre y el sacrificio de las masas.

La revolución es el sacudimiento brusco de la tendencia

48 Idem.

49 Ibidem, p. 54

humana hacia el mejoramiento, cuando una parte más o menos numerosa de la humanidad es sometida por la violencia a un estado incompatible con sus necesidades y aspiraciones [...]

La revolución es el torrente que desborda sobre la aridez de las campiñas muertas, para extender sobre ellas el limo de la vida que transforma los eriales de la paz forzada, donde sólo habitan reptiles, en campos fértiles [...] la Revolución es un hecho plenamente consciente, no el espasmo de una bestialidad primitiva.⁵⁰

El antiguo concepto de la palingenesia social mediante el acto revolucionario no es, pese a todo, un comportamiento de rebeldía. Guerrero es consciente del hecho de que la revolución, si bien no es guerra, aun cuando es altruista y redentora, aun cuando se presenta como la ultima ratio al alcance de los explotados y de los oprimidos, nunca debe ser considerada como un acto de justicia. Aun cuando produce o cuando tiende a crear un estado de justicia natural y social, el acto revolucionario sigue siendo, no obstante, una violencia reprobable aunque inevitable. “Las dos pesas y las dos medidas carecen de uso en el criterio libertario”⁵¹, precisa Práxedis. La contradicción del revolucionario es dramática, puesto que debe hacer uso de la violencia para hacer cesar la violencia. La violencia es expresión autoritaria y el anarquista debe aborrecerla y aceptarla sólo a título provisional y sin sentirse orgulloso:

50 Idem.

51 Tomado de “El medio y el fin”, en *Regeneración*, núm. 10, 5 de noviembre de 1910, p. 1.

No establecemos criterios diferentes para los actos del malhechor en grande y el malhechor en pequeño; ni hemos de buscar subterfugios para barnizar las violencias que inevitable y necesariamente tienen que acompañar al movimiento libertador, las deploramos y nos repugnan, pero en la disyuntiva de seguir indefinidamente esclavizados y apelar al ejercicio de la fuerza, elegimos los pasajeros horrores de la lucha armada, sin odio para el tirano irresponsable, cuya cabeza no rodará al suelo porque lo pida la justicia, sino porque las consecuencias del largo despotismo sufrido por el pueblo y las necesidades del momento lo impondrán en la hora en que rotos los valladores del pasivismo den franca salida a los deseos de libertad, exasperados por el encierro que han padecido, por las dificultades que siempre han tenido para manifestarse.⁵²

Estas vacilaciones parecerán tal vez contradicciones. Para algunos se tratará de la carencia de bases ideológicas sólidas, A nosotros en cambio nos parece que hay intuición –en el sentido croceano– de algunas leyes que rigen la armonía natural y que los filósofos materialistas del siglo XIX habían formulado. En el pensamiento de Guerrero hacen eco ciertas tesis deterministas (o incluso marxistas) tendientes a eliminar cualquier concepción idealista o moralista en el proceso evolutivo de los mecanismos sociales. Los teóricos de la Revolución Mexicana son si acaso liberales, en el sentido decimonónico europeo. Guerrero, Flores Magón y sus compañeros son los únicos, entre los pensadores políticos de

52 P. Guerrero, *Artículos*, op. cit., pp. 56–57.

los albores del siglo XX, en ventilar, desde 1906 en adelante, tesis revolucionarias que son el producto de una mezcla de teorías anarquistas y marxistas, de una concepción voluntaria y al mismo tiempo materialista del fenómeno revolucionario y de la historia misma.

Ricardo Flores Magón y Librado Rivera, entre otros, que sobreviven a Guerrero, desarrollarán, después de las primeras victorias de la insurrección, problemáticas económico–sociales más complejas y completas⁵³ de lo que pudo hacer Guerrero durante una época todavía precursora. Tal vez por esto no se conocen –y tal vez no existen– tesis programáticas de Guerrero acerca de la reconstrucción de la sociedad después de la revolución. No debe olvidarse que su pensamiento se desarrolla en el curso de los acontecimientos, en un México rural, socioeconómicamente atrasado, con problemas raciales⁵⁴ y un alto índice de analfabetismo. La larga dictadura de Porfirio Díaz rompió todo vínculo con la tradición fourierista, proudhoniana y anarcocolectivista de los años en

53 Esto se verifica por ejemplo en “Manifiesto a todos los trabajadores del mundo”, del 3 de abril de 1911, o en “Un llamamiento a los trabajadores del mundo”, del 27 de mayo de 1911, y otros documentos colectivos del grupo anarquista en el seno del PLM que examinan ya los aspectos económicos de aquel movimiento armado que de insurrección antidiiccatorial habrá de transformarse en una revolución social en toda la regla.

54 La explotación sistemática, cuando no el genocidio practicado sobre los indios de las tribus yaqui. Véase John Kenneth Turner, *Barbaros México* (Austin, 1969) sobre todo en las páginas 83–86, 211, 223, 224, etc. Se trata de una reedición reciente de un libro de 1910. El autor había conocido a Flores Magón y a sus compañeros en Los Ángeles y había obtenido credenciales para dirigirse a México y proceder a una investigación discreta. Fingiendo ser un jugador de tenis de buena posición social, Turner pudo recoger indiscreciones y documentos impresionantes. Su actividad –y la de su mujer– en la campaña de denuncia de la explotación y de la opresión practicada por Porfirio Díaz por las clases sociales que lo apoyaban, contribuyó en no poca medida a poner en el orden del día la cuestión mexicana en la prensa de Estados Unidos.

los que el influjo –no limitado, por lo demás, a los centros urbanos– de la Primera Internacional se dejaba sentir en el proletariado naciente (pequeña industria, artesanía)⁵⁵. La única alternativa posible que ofrecían los pensadores políticos de su tiempo era la del liberalismo concebido esencialmente en términos de democracia política (no económica), de justicia administrativa (no social)⁵⁶. Las razones del mimetismo ideológico del mismo Partido Liberal Mexicano son generadas precisamente por la necesidad de un lento proceso evolutivo de los esquemas revolucionarios. Si se observa el progreso del lenguaje usado por los hermanos Flores Magón y de sus tácticas, en el curso del primer decenio del siglo XX, nos daremos cuenta con facilidad de que éstas son gradualistas.

De una plataforma blandamente liberal tendiente a corregir los defectos de la administración de la justicia porfirista en 1900⁵⁷, se pasará, ya en 1901⁵⁸, a una denuncia abierta del

55 Acerca del anarquismo decimonónico en México, consúltese, entre otros, las libros de Plotino Rhodakanaty, los primeros volúmenes de la obra monumental de Daniel Cosío Villegas, *Historia moderna de México* (México–Buenos Aires, 1956), la tesis de licenciatura de John Masón Hart, “Anarchist Thought in 19th Century México” (Universidad de California, 1970).

56 Camilo Arriaga y Francisco I. Madero, entre los más eminentes, se conforman sólo con reivindicar la libertad de expresión, el voto libre, la rotación de las puestas clave en la administración política del país. Corresponde sobre todo a Ricardo Flores Magón y, más tarde, a Antonio Díaz Soto y Gama, el mérito de haber desarrollado tesis coherentes acerca de la distribución de las tierras.

57 Los artículos correspondientes a esta primera fase tienden a corregir los abusos administrativos y siguen siendo moderados en cuanto a cono y propósitos.

58 El corredactor Horcasitas presentará su renuncia en esta fase y poco a poco el hermano menor de los Flores Magón, Enrique, sustituirá al mayor, Jesús, en la propaganda liberal. En efecto, Jesús no sólo no seguirá a los hermanos en el exilio sino que cada vez más se involucrará en el reiformismo, hasta el punto de volver a lanzar una nueva serie de *Regeneración* en 1911, en la ciudad de México, que los hermanos bautizarán como Degeneración.

cuadro político del país. El órgano *Regeneración* de ser un “periódico jurídico independiente” se convierte en un “periódico independiente de combate” y Flores Magón escribe:

Nuestros principios han triunfado, han sobrepasado el campo estrictamente jurídico, y han entrado de pleno en el de la administración general. Eso tenía que ocurrir. La administración de la justicia no es otra cosa que un complemento, como poder, de los otros dos: el Ejecutivo y el Legislativo. Si bien con atributos distintos, los tres poderes deben coexistir. De tal suerte que, si uno funciona mal y contiene lagunas inmensas y deplorables, los otros deben también repasarlas, puesto que forman parte de la misma administración general.

En abril del mismo año, acusan abiertamente a Díaz de ser un dictador, pero rechazan la etiqueta de revolucionarios. *Regeneración* es el periódico de oposición más leído y más citado. Guerrero, que no conoce aún a los hermanos Flores Magón (encontrará a Enrique por primera vez en 1906 y a Ricardo en 1907 en Estados Unidos), es no obstante lector asiduo del periódico y amigo de Filomeno Mata, el tipógrafo que lo imprime. La intelligentsia sigue y admira a los Flores Magón (a menudo procesados y encarcelados) que fungen como acicate a toda una generación de jóvenes liberales. En el número 48, del 31 de julio, se denuncia el clericalismo de Díaz y en el número 53 del 7 de septiembre el militarismo de Bernardo Reyes (se vocifera su nombre como el de un posible candidato a la sucesión presidencial). El periódico sigue desmontando el mecanismo social de las fuerzas que sostienen a la dictadura: clero, ejército y latifundio. Los objetivos se

identifican cada vez más. Al mismo tiempo, incitaciones a la lucha popular se presentan bajo la forma de conmemoraciones históricas (véase “Hidalgo” en el número 48 y “16 de septiembre de 1810” en el número 54 de *Regeneración*). Cuando en 1904, Ricardo y Enrique Flores Magón, Librado Rivera, Francisco Manrique y Práxedis G. Guerrero, junto a varios otros, se expatrian en Estados Unidos e inician una lucha intelectual de propaganda, los tiempos para la rebelión han llegado ya. Se publica entonces el *Manifiesto de Saint Louis* de 1906, firmado por los hermanos Flores Magón, por Juan y Manuel Sarabia, por Librado Rivera, Antonio I. Villarreal y Rosalío Bustamante. Guerrero se enterará de todo esto y aceptará sus postulados. Dicho manifiesto-programa es reformista. Exige la no reelección presidencial, pide la abolición del reclutamiento obligatorio, pregonó la libertad de prensa, propone la supresión de los tribunales militares en tiempos de paz, demanda la gratuidad y la obligatoriedad de la educación hasta la edad de catorce años, exige que se nacionalicen los bienes de la Iglesia, reivindica la jornada de trabajo de ocho horas, la adopción de un salario mínimo, la confiscación de las tierras improductivas y la reforma agraria, así como la protección de los indígenas. El lema conclusivo es: “Reforma, Libertad y Justicia”. El *Manifiesto* no le parece revolucionario a nadie, salvo al dictador Porfirio Díaz, quien se apresura a denunciar como anarquistas a los redactores en una intervención ante el gobierno de Estados Unidos.⁵⁹

59 En efecto, Porfirio Díaz es el primero en denunciar a Flores Magón como anarquista en una serie de entrevistas con el embajador de Estados Unidos, Thompson, que informa a su vez a su gobierno. Véase la correspondencia diplomática de la Secretaría de Relaciones Exteriores, así como D. Cosío Villegas, op. cit., p. 331, y S. W. Albro, op. cit., p. 63.

Por muy reformista que fuese (la parte moderada había sido redactada por militantes que no habrían aceptado reivindicaciones más audaces), el *Manifiesto* coincide con el inicio de los movimientos revolucionarios que habrán de culminar en la insurrección de 1910–1911, que resultó fatal para la dictadura. Un examen de estos levantamientos se hará en el capítulo destinado a ello. No obstante, el hecho importante es que esta nueva plataforma les permite a todas las fuerzas antitotalitarias reagruparse, en el interior del país o en el exilio, en torno a la bandera del Partido Liberal Mexicano. En el seno de la Junta Organizadora, los miembros más avanzados preparan la estrategia revolucionaria que se llevará a cabo con más o menos éxito. Del epistolario confidencial se podrá colegir que el reformismo sirve sólo como fachada para llevar a cabo tácticas revolucionarias cada vez más avanzadas. En una carta de Ricardo Flores Magón dirigida a su hermano Enrique y a su compañero Guerrero, de fecha 13 de junio de 1908, se especifica:

Todo se reduce a mera cuestión de táctica –escribía Ricardo–. Si desde un principio nos hubiéramos llamado anarquistas, nadie, a no ser unos cuantos, nos habría escuchado. Sin llamarnos anarquistas hemos ido prendiendo en los cerebros ideas de odio contra la clase poseedora y contra La casta gubernamental. Ningún partido liberal en el Mundo tiene las tendencias anticapitalistas del que está próximo a revolucionar en México.⁶⁰

60 Algunos fragmentos reproducidos por James D. Cockcroft en *Intellectual Precursors...*, op. cit., p. 151.

No sólo muchos de los miembros del Partido Liberal Mexicano en el interior del país y en el exilio ignoraban las convicciones anárquicas de los hermanos Flores Magón, de Rivera, Guerrero, Rangel, Araujo y algunos otros, sino que incluso algunos de entre los más fieles componentes de la Junta, como el vicepresidente Antonio I. Villarreal, el ex vicepresidente Manuel Sarabia, Lázaro Gutiérrez de Lata, etc., no compartían los postulados del anarquismo y poco a poco fueron entregando sus renuncias para luego unirse a otros grupos de la oposición, sobre todo a aquellos vinculados con el Partido Antirreeleccionista de Madero. A medida que los eventos se sucedían, las posiciones se iban endureciendo.

Por eso los escritos revolucionarios de Guerrero deben ser examinados a la luz de estas consideraciones tácticas. Su pensamiento político sigue la evolución de la propaganda liberal, a veces la precede, cuando no incluso la determina, como por ejemplo en la época en que, arrestados los miembros de la Junta en Los Ángeles, arrestados Lázaro Gutiérrez de Lara y Modesto Díaz, quienes los habían sustituido en la dirección del semanal *Revolución*, Guerrero asume de manera clandestina la redacción del periódico y orienta la propaganda hacia una dirección cada vez más revolucionaria. El primer artículo editorial de *Revolución*, del día primero de junio de 1907 (apenas un año después del manifiesto reformista de Saint Louis) es un acicate a la revolución en México. En el mismo número del periódico se anuncia la fundación de un Comité Central de propaganda para el inicio de una campaña internacional en contra de Porfirio Díaz.

Este estaría constituido por escritores norteamericanos,

franceses, rusos, españoles e italianos y, entre bastidores, un “grupo secreto” de libertarios. El número 461 publica un artículo sobre los problemas de la organización y de la estrategia revolucionarias, al que le seguirá, en el número 7⁶², una aclaración del Partido Liberal Mexicano acerca de la revolución. En el número siguiente se encuentra el llamado a las armas que reproducimos a continuación:

¡Ármense, luchadores! Cada rebelde debe apresurarse a comprar su fusil Winchester y parque 30 X 30 en cantidad suficiente para cubrir las exigencias de una campaña activa y prolongada. En esta época de agitación y de combate, el hombre sin arma no es un hombre completo. ¡A armarse ciudadanos!⁶³

El número 28 reproduce un manifiesto al pueblo americano⁶⁴ que explica las posiciones de los liberales anarquistas con respecto a la tiranía de Díaz y los problemas sociales de México. A este propósito, hay que recordar que Guerrero había lanzado el lema de “Tierra y Libertad”⁶⁵ (el mismo adoptado más tarde por Zapata, asiduo lector de *Regeneración*),⁶⁶ que en los años siguientes será enarbolado en las banderas rojas del

61 *Revolución* del 22 de junio de 1907, pp. 2–3, “Armémonos y venceremos”.

62 *Revolución* del 13 de julio de 1907, p. 2, “Completémonos”.

63 *Revolución* del 20 de julio de 1907, p. 1, “¡Armaos luchadores!”

64 “Manifiesto al pueblo americano”, en *Revolución*, año II, 18 de enero de 1908, pp. 1–2.

65 *Revolución*, año I, núm. 8, 20 de julio de 1907, p– 2.

66 Consultese a este propósito Blanche B. de Vore, *Latid and Liberty* (Nueva York, 1966), pp. 79-80, así como José Muñoz-Cota, *Precursor de la Revolución: Bias Lara C. precursor* (Méjico, 1963), además de *Tierra y Libertad*, núm. 45, de octubre de 1963 (Méjico, 1963).

Partido Liberal Mexicano en los estados de Chihuahua, Sonora, Baja California y Morelos, entre otros.

Ya en el terreno de las armas, Guerrero conserva cierta serenidad y se apresura a declarar:

Vamos a la lucha violenta sin hacer de ella el ideal nuestro, sin soñar en la ejecución de los tiranos como en una suprema victoria de la justicia. Nuestra violencia no es justicia: es simplemente necesidad que se llena a expensas del sentimiento y del idealismo, insuficientes para afirmar en la vida de los pueblos una conquista del progreso. Nuestra violencia no tendría objeto sin la violencia del despotismo, ni se explicaría si la mayoría de las víctimas del tirano no fueran cómplices conscientes o inconscientes de la injusta situación presente; si la potencia evolutiva de las aspiraciones humanas hallase libre ambiente para extenderse en el medio social, producir la violencia y practicarla sería un contrasentido; ahora es el medio práctico para romper añejos moldes que la evolución del pasivismo tardaría siglos en roer. El fin de las revoluciones, como lo hemos dicho muchas veces, es garantizar para todos el derecho a vivir, destruyendo las causas de la miseria, de la ignorancia y el despotismo; desdeñando la grita de sensiblería de los humanitaristas teóricos.⁶⁷

A este militante revolucionario de costumbres franciscanas, vegetariano y abstemio, debemos imaginarlo con la mochila al hombro siempre llena de volantes y libros anarquistas, y el fusil

67 P. G. Guerrero, *Artículos...*, op. cit., p. 57.

cruzado sobre el pecho, dispuesto a sacrificar su vida por el triunfo de una revolución que había contribuido enormemente a acelerar, llevando en el alma un gran respeto por la vida de los demás y un sentido de disgusto por tener que recurrir a una violencia que le repugna.

Si las condiciones históricas lo hubiesen permitido, habría preferido resolver los problemas sociales mediante el método educativo. Examinemos ahora el pensamiento racionalista de Práxedis G. Guerrero.

EL PENSAMIENTO RACIONALISTA

Como ya se ha mencionado, Guerrero era un ferviente lector de los escritos de Francisco Ferrer y Guardia y un gran admirador de su obra educativa. Bajo el impulso del pensador español, se abrieron por todos lados las Escuelas Modernas⁶⁸, no sólo en Europa, sino también en las Américas. La escuela de Nueva York cumplió además con una función primordial en la formación cultural de la nueva generación y de los movimientos de vanguardia en las artes y en la literatura. Los dadaístas y los surrealistas de Nueva York vivieron en ella su primera experiencia, como fue el caso de Man Ray y de algunos

68 Acerca del origen y el desarrollo de las Escuelas Modernas, consúltese la tesis de licenciatura presentada en La Sorbona por Sol Ferrer, “La vie et l’oeuvre de Francisco Ferrer. Un martyr au XXe siècle” (París, 1962) acompañada de documentos inéditos; o bien, Francisco Ferrer y Guardia. *The Origin and Ideas of the Modern School* (Nueva York, 1913).

otros. A Guerrero no le pasó inadvertida la importancia de este vehículo educativo: “Propuse entonces a los trabajadores de raza mexicana, el establecimiento de escuelas y la formación de pequeñas bibliotecas racionalistas, con nuestros propios elementos, que son bien escasos, pero no del todo ineficaces para ir poco a poco desarrollando un sistema de educación libre para nuestros pequeños, y para nosotros mismos”.⁶⁹

La formación cultural de Práxedis G. Guerrero es más o menos la del autodidacta. En México había ido a varias escuelas privadas y había concluido sus estudios primarios a la edad de doce años, después ingresaría a un internado en León para seguir los estudios secundarios, los cuales abandonó en 1898. Probablemente nunca terminó los estudios de bachillerato, y mucho menos llegó a ser un estudiante universitario como la mayor parte de sus compañeros de la Junta Organizadora del PLM⁷⁰. Y sin embargo, era un apasionado de la lectura. Todos aquellos que lo conocieron estaban de acuerdo en apreciar su sólida cultura y su bello estilo. Ricardo Flores Magón elogia su expresión:

Siempre se le veía inclinado ante su mesa de trabajo escribiendo, escribiendo, escribiendo aquellos artículos luminosos con que se honra la literatura revolucionaria de México; artículos empapados de sinceridad, artículos bellísimos por su forma y por su fondo. A menudo me decía: “Qué pobre es el idioma; no hay términos que traduzcan exactamente lo que se piensa; el pensamiento

69 P. G. Guerrero, “Impulsemos la Enseñanza Racionalista”, en *Artículos*, op. cit., p. 80.

70 Véase E. Martínez Núñez, op. cit, p. 26.

pierde mucho de su lozanía y de su belleza al ponerlo en el papel”. Y sin embargo, aquel hombre extraordinario supo formar verdaderas obras de arte con los toscos materiales del lenguaje.⁷¹

Una doctora americana que lo conoció durante su infancia, lo definía como “qué muchacho tan inteligente y tan simpático”⁷². Incluso sus enemigos más acérrimos se veían obligados a reconocer su ingenio. En efecto, el señor Antonio V. Lomelí, cónsul de México en El Paso, Texas, en uno de sus informes confidenciales a su colega el doctor Antonio Maza, cónsul de México en Douglas, Arizona, refiere este elogio: “Este individuo es muy joven, de buen aspecto e inteligente”⁷³. El don natural de la inteligencia y el estudio tenaz y constante habían suplido en él la cultura que –tal vez por un espíritu de rebelión– no había querido absorber en disciplinados cursos académicos.

Sus escritos revelan un conocimiento bastante preciso y poco común para un semiautodidacta de la historia mexicana, así como de la historia universal, de los escritores clásicos griegos y latinos, además de, como es obvio, de la historia de los pensadores anarquistas, de los iluministas, de los deterministas y materialistas del siglo XIX europeo.

Su estilo no carece de erudición, pero evita todo derroche de

71 *Regeneración*, IV época, núm. 20, del 14 de enero de 1911, p. 2.

72 Véase E. Martínez Núñez, op. cit., p. 28.

73 Carta del señor Antonio V. Lomelí, cónsul de México en El Paso, Texas, a su colega Antonio Maza, en Douglas, Arizona, con fecha 10 de julio de 1908 y ubicada en los Archivos de la Secretaría de Relaciones Exteriores, legajo 821.

efectos estilísticos rebuscados. Puesto que tiende a convencer, es urgente para él ser contundente y, en general, sus razonamientos son ponderados y objetivos. Incluso cuando narra acontecimientos en los que ha tomado parte (como en los casos de los movimientos revolucionarios), su personalidad se disuelve en el anonimato e incluso se pierde de vista que se trata de un testimonio ocular.

Es leal incluso con los enemigos, de los cuales no teme dar valor a las dotes de coraje bélico y a la ingeniosa estrategia⁷⁴.

El culto de la verdad y de la razón predomina en su propaganda. Como quiera que sea, nunca aísla las necesidades de la lucha de las de la organización y de la educación. Escuelas y bibliotecas le parecen tan necesarias como adquirir armas:

74 *Regeneración*, IV época, núm. 2, del 10 de septiembre de 1910, p. 1, en el artículo “Episodios revolucionarios: Las Vacas” (evocación de la batalla en la que tal vez también Práxedis había participado), declara entre otras cosas: “Incluso los enemigos fueron capaces de realizar grandes empresas; los defensores de la tiranía y de la esclavitud se revelan a través de sus actos”.

Mi propuesta fue aceptada por algunos grupos que han estado trabajando para realizar la idea, luchando continuamente con las dificultades de la miseria y con la carencia de libros apropiados para las escuelas, pues que, como es sabido, las obras editadas por la Escuela Moderna de Barcelona fueron quemadas por mandato de los necios gobernantes españoles. Existen ya varias bibliotecas que cuentan con pocos, pero excelentes volúmenes formados colectivamente por grupos de trabajadores de la Liga Panamericana⁷⁵, verdaderos centros de estudios sociales donde se discute el libro que se lee y se establece con el cambio de ideas la fraternidad sólida y duradera, producto de la desaparición de los viejos prejuicios que se ahogan en el nuevo ambiente; van cada día en progreso, aumentando el número de compañeros que las visitan y el de los libros que se compran por el que tiene la posibilidad de hacerlo.⁷⁶

También en las columnas de *Revolución* y de *Regeneración* se registra esta ansia de lectura y de educación. La única publicidad permitida es precisamente la de los nuevos libros, a menudo ampliamente comentados. No se trata sólo de libros anarquistas, sino también de autores socialistas de varias facetas, así como de novelas sociales (Gorki, por ejemplo) u obras de divulgación científica.

Los diversos periódicos de la emigración mexicana, ya sea estrictamente liberal o pro anarquista, cuyo número rebasaba los cuarenta entre los años 1904 y 1910, contribuyeron no

75 Sindicato en el que Guerrero tenía parte activa.

76 P. G. Guerrero, *Artículos...*, op. cit., pp. 80-81.

poco a la difusión de las nuevas teorías científicas, de la investigación racionalista, de la literatura social. Sus tirajes, que variaban entre los tres mil y los treinta mil ejemplares, son prueba del interés que suscitaron.

Cartas de militantes o reportes de confidentes de la policía revelaban la costumbre de Práxedis G. Guerrero de reunir a su alrededor a mineros y a campesinos,⁷⁷ donde quiera que se encontrara para leerles en voz alta proclamas revolucionarias así como también poemas líricos o fragmentos de prosa literaria.

No fueron pocos los que lograron aprender el silabario en los titulares de esta prensa liberal. Y Guerrero se lamenta: “Las escuelas desgraciadamente, no han podido establecerse completamente sobre el plan moderno: faltan libros y maestros”.⁷⁸

Aun cuando admiraba a los grandes pensadores, anarquistas o no, Guerrero rehuía la idolatría. En el aniversario de la muerte de Ferrer, en lugar de vanos discursos o comicios de protesta, hubiese preferido imitar el ejemplo del maestro:

¿Por qué no celebramos los trabajadores mexicanos ese aniversario haciendo un esfuerzo en pro de las escuelas modernas? Eso sería la mejor protesta, la más lógica, la más consciente, la más efectiva. No se necesitan ni gritos ni

77 Esto lo atestiguan varios partes, de entre los cuales los más fidedignos y más precisos son los oficiales. Existen por lo menos dos reportes del informador Agustín Pacheco, quien vigilaba a Guerrero en Arizona por cuenta del gobierno mexicano. Véase el legajo 821 de los Archivos de la Secretaría de Relaciones Exteriores.

78 P G. Guerrero, *Artículos...*, op. cit., p. 81.

amenazas, simplemente acción, acción inmediata, constante, para que nuestra protesta llegue al corazón del despotismo y sea en él veneno saludable que le acorte los días.⁷⁹

Sin embargo, no consideraba la educación como la panacea infalible. A ésta la acompañaba siempre de la necesidad de la acción: “Instruir al cerebro es hacer efectivo el golpe del brazo; armar el brazo, es dar fuerza a las concepciones del cerebro⁸⁰. La educación obligatoria que los liberales mexicanos reivindicaban en su *Manifiesto* de 1906 seguía estando muy lejos de ser una realidad para sus hijos incluso en el territorio de la próspera y democrática América. Estados Unidos nunca ha tutelado las minorías lingüísticas, pues su política pedagógica tiende más bien a la asimilación y al nivelamiento⁸¹. Los mexicanos emigrados o sólo trabajadores temporales no tenían muchas opciones para sus hijos: o mandarlos a las escuelas públicas (donde difícilmente podían emular a los estudiantes norteamericanos debido a la barrera lingüística y donde a menudo eran objeto de burla) y con ello alienarlos de sus propias tradiciones, o bien dejarlos vegetar en

79 Idem.

80 “Puntos Rojos”, en P. G. Guerrero, *Artículos...*, op. cit., p. 104.

81 Acerca del problema educativo en México y en Estados Unidos, consúltese Thomas R Carter, *Mexican Americans in School: A History of Educational Neglect* (Nueva York, 1970); la situación está cambiando lentamente apenas ahora (1975), aun cuando no existen apoyos administrativos ni pedagógicos para la tutela de las minorías lingüísticas. También se aconseja consultar la tesis de licenciatura de Zaher Wahab, “The Mexican American Child and the Public School” (Universidad de Stanford, 1972) que trata el problema desde todos los aspectos posibles. Acerca de la dificultad de integración de los mexicanos en Estados Unidos, se sugiere Manuel Gamio, *Mexican Immigration to the United States* (Nueva York, 1909) y Wayne Moquin–Charles van Doren, *A Documentary History of the Mexicans Americans* (Nueva York, 1971).

casa (en espera de poderlos mandar de manera precoz al trabajo) para favorecer su inserción en la realidad social en la que se encontraban inmersos. A Guerrero no le había pasado inadvertida la importancia de este vasto fenómeno:

En muchos lugares de los Estados Unidos, los trabajadores mexicanos pagan lo que aquí se llama “school taxes,” para que sus hijos reciban educación en las escuelas oficiales; en otros tienen escuelas propias donde se siguen métodos antiguos que perjudican más que instruyen a la niñez, y en otros, a pesar de ser numeroso el elemento mexicano, no hay escuela para sus niños, que son arrojados de los planteles blancos por no tener la piel descolorida. ¿Por qué no fundar y sostener escuelas nuestras donde aprendan los niños a ser buenos y libres al mismo tiempo que saborean los deleites de la ciencia? Con lo mismo que se paga al Gobierno para escuelas que muy poco enseñan, lo que se gasta en las escuelas particulares establecidas con el antiguo régimen y si es necesario, con un pequeño sacrificio más, puede hacerse nueva edición de las obras editadas por la Escuela Moderna de Barcelona y traerse algunos educadores de los que la persecución ha hecho salir de España, y así quedarán vencidas las dos dificultades principales para el nacimiento de la enseñanza racionalista en América.⁸²

El interés de Guerrero en la educación racionalista no es un paréntesis de su actividad revolucionaria, sino más bien uno de los aspectos esenciales de su pensamiento orgánico: educar a

82 P. G. Guerrero, *Artículos...*, op. cit., pp. 81-82.

las masas, organizarlas, sublevarlas. La educación, en suma, como instrumento de liberación. De este modo concluye uno de sus artículos: “La educación libre garantizará las victorias obtenidas mediante la revolución armada”.⁸³

Lejos de cualquier veleidad idólatra, esta es la enseñanza que Guerrero aquilató de la obra de Francisco Ferrer.

83 Tomado del informe del señor Arturo M. Elias, cónsul de México en Tucson, Arizona, de fecha 26 de julio de 1908 y dirigido a su colega Antonio V. Lomelí, cónsul en El Paso, Texas (Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores, legajo 821).

EL PENSAMIENTO “FEMINISTA”

En los veintiocho años de existencia de Práxedis G. Guerrero hay poco espacio para la mujer y para el amor. Aun cuando estaba dotado de “atractivos atributos masculinos” y de que “muchos corazones femeninos palpitaran de amor por él”, su biógrafo Eugenio Martínez Núñez le atribuye sólo “dos o tres idilios puros y fugaces”. De un documento oficial⁸⁴, resulta que el cónsul de México en Tucson, Arizona, inútilmente había tratado de obtener una fotografía de Práxedis (para facilitar su denuncia y su arresto por parte de las autoridades norteamericanas) de una muchacha a la que él frecuentaba. Estas pocas alusiones no son suficientes para establecer una biografía amorosa de Guerrero. En todo caso, no es precisamente lo que nos interesa. Sin embargo, existen algunos escritos que nos permiten alejar de él cualquier sospecha de “machismo”, comportamiento tan común entre los mexicanos, incluso de ideas avanzadas.

La figura de la mujer como madre, sirvienta o pasatiempo carnal le es desconocida a Guerrero, quien teje en cambio una serie de elogios y la acepta como compañera, al igual que el hombre, en la lucha social. Ha quedado de él el texto de una conferencia apologética en cuanto al sexo femenino, pronunciada pocas semanas antes de su muerte, en una asamblea pública en Los Ángeles. Se trata de un verdadero resumen histórico de la condición femenina que revela, ante

todo, la amplia cultura del conferencista, que sigue la evolución del estado de la mujer a través de los tiempos, en las diversas tradiciones históricas y religiosas:

Siempre han sido la mujer y el niño las víctimas escogidas de la barbarie, y sólo en ciertos países ha gozado la primera de algunos privilegios, que en ocasiones la han colocado por encima del hombre socialmente, como en los clanes primitivos en que existió el matriarcado. Pero la mujer todavía no ha ocupado el verdadero lugar que como mujer le corresponde en las sociedades.

La Biblia, que consagra la impureza de la mujer, nos dice que el pueblo judío trataba inconsideradamente a las mujeres y a los niños: los padres tenían derecho absoluto sobre las hijas, las vendían como esclavas o las sacrificaban, como lo demuestra el célebre caso de Jefté, y el atroz culto de Moloch, que puso en práctica la quema de niños vivos y especialmente de niñas, en todos los pueblos de raza semítica. Los judíos acostumbraron el monopolio de las mujeres por los ricos. Salomón nos da un ejemplo de ello, y debido a eso se produjeron naturalmente en los pobres, los repugnantes vicios de que la misma Biblia nos habla, acarreando el consiguiente rebajamiento en las costumbres, cuyas víctimas de preferencia lo fueron las mujeres.

En el antiguo Egipto, donde los pobres fellahs construyeron a fuerza de látigo y palo gigantescos monumentos al servilismo y al orgullo, que la erosión de los vientos no ha podido destruir en el transcurso de miles de

años, la mujer tuvo privilegios extraordinarios: estipulaba libremente las cláusulas de los contratos matrimoniales; podía obtener el divorcio con sólo manifestar su deseo de no continuar unida a su marido y no pocas veces obligaban a éste a la servidumbre, exactamente como ahora exigen muchos maridos que llevan el título de civilizados, la servidumbre de la mujer.

Las mujeres de la India, por el contrario de las egipcias, padecían la tiranía de horribles costumbres: las viudas se quemaban vivas a la muerte de sus maridos. No eran obligadas por la violencia al sacrificio; los hombres hallaron el medio de llevarlas voluntariamente a la pira inculcándoles absurdas nociones de honor y explotando su vanidad, su orgullo y su casta, porque es de saber que sólo las mujeres de los personajes se quemaban. Las mujeres pobres, pertenecientes a las castas consideradas como inferiores, se confundían con sus hijos en la degradación; su vida no ofrece nada de atractivo.

China es otro de los países más funestos para la mujer: la autoridad paternal era y es allá despótica, al igual que la autoridad del marido: "la mujer no es más que una sombra o un eco en la casa", según dice el proverbio; la mujer no puede manifestar preferencia ninguna porque los preceptos del pudor se ofenderían; se ha de considerar contenta con el marido que se le asigna, viejo o muchacho, repugnante o pasadero; el matrimonio es simplemente una venta. La mórbida sensualidad de los chinos llega hasta la mutilación de los pies femeninos y otros refinamientos comunes entre los ricos. Como en la India, en China se

acostumbró el suicidio de las viudas aunque sin la concurrencia de la hoguera y premiándose con inscripciones encomiásticas en los templos. El infanticidio es cosa corriente, sobre todo en las niñas.

Los griegos, con todo y su poderosa mentalidad, no fueron muy humanos con sus mujeres; Esquilo, poeta y filósofo, defensor de las instituciones patriarcales, llega a la peregrina teoría de que la mujer no es madre de su hijo, sino un temporal depositario del hijo del hombre. El gineceo era el lugar destinado para las mujeres helénicas, aunque se adiestraban con frecuencia en los gimnasios, y en una época las jóvenes llegaron a recibir educación especial para el amor, nunca se las vio en realidad como iguales al hombre. El matrimonio no era cuestión de inclinación; se unía a los jóvenes más robustos y hermosos con las doncellas mejor formadas, como se procede en las ganaderías para el mejoramiento de las razas. Los niños recibían una educación militar; para mantenerse superiores sobre sus esclavos y vecinos, los griegos formaban soldados desde la cuna, sanos de cuerpo, pero mutilados de espíritu pues el intelecto griego, brillante en algunas facetas, permaneció oscuro en muchas, a pesar de las exageradas alabanzas que se hacen de la cultura ateniense; matando a los niños raquílicos y deformes, ejercitando a los otros en la lucha, en la carrera, en toda suerte de juegos corporales, hicieron buenos guerreros de cuerpos ágiles, de formas bellas y gallardas; pero con la disciplina detuvieron el desarrollo intelectual de la raza, que de otra manera habría alcanzado alturas y esplendores mayores.

Una tribu de Madagascar, los hovas, puede dar ejemplo de buen trato a la mujer a muchos de los pueblos tenidos por civilizados. También saben las mujeres hovas comprender su situación, que designan respectivamente a sus vecinas las mujeres de los negros del Senegal, civilizados militarmente por los franceses, con el nombre de "mulas", porque estas infelices viven sujetas a los trabajos más rudos y humillantes.

Los calumniados beduinos nómadas tienen rasgos que los abonan; entre ellos un delincuente podía librarse del castigo si lograba colocar la cabeza debajo del manto de una mujer exclamando "me pongo bajo tu protección".

Diferente, como se ve ha sido la suerte de la mujer. Entre los judíos fue una esclava impura y vendible, propiedad absoluta del padre. En el Egipto, pudo ejercitar tiranía sobre el hombre; en la India fue un apéndice que debía desaparecer con el dueño; en la China, víctima de la sensualidad y los celos masculinos, tuvo y tiene una triste suerte; en Grecia se la consideró, con algunas excepciones, como un objeto; entre los hovas, los beduinos y otras tribus, ha gozado de relativa libertad y de muy simpáticos fueros. Busquemosla ahora en la situación también diversa que guarda en las naciones modernas.

La moral que las antiguas civilizaciones heredaron de los primeros núcleos sociales, conocidos con el nombre de clanes, se ha venido modificando con la evolución de las costumbres, con la desaparición de algunas necesidades y el nacimiento de otras; mas en lo general la mujer

permanece fuera del lugar que le corresponde, y el niño que de ella recibe el impulso inicial de su vida psíquica, se encargará, cuando llegue a hombre, de perpetuar el desacuerdo entre las dos partes que forman la humanidad. Ahora ya no se quema a las viudas con el cadáver del marido, ni los padres tienen derecho de vida y muerte sobre sus hijos, como acontecía en Roma; ya no se practican “razzias” a mano armada para proveer de mujeres a los hombres de una tribu, ni se queman niños vivos bajo las narices de Moloch; las leyes escritas y las simples conveniencias sociales ejercen de verdugos de la mujer; la patria potestad se manifiesta aún en mil formas opresivas; la “trata de blancas” para proveer los harenes de los potentados ocupa el sitio de las “razzias” violentas, y el infanticidio, resultado de la miseria y de la mojigatería, es un hecho harto común en todas las clases sociales.

Fuera del campo del liberalismo que reivindica la igualdad de la mujer y del hombre, la tendencia de la época, débil todavía para romper con todos los obstáculos que se ofrecen a la emancipación de la mujer, ha motivado esa desviación conocida con el nombre de “feminismo”. No pudiendo ser mujer, la mujer quiere ser hombre; se lanza con un entusiasmo digno de un feminismo más racional en pos de todas las cosas feas que un hombre puede ser y hacer; quiere desempeñar funciones de policía, de picapleitos, de tirano político y de elegir con los hombres los amos del género humano. Finlandia va a la cabeza de este movimiento, después le siguen Inglaterra y Estados Unidos.

El “feminismo” sirve de base a la oposición de los enemigos de la emancipación de la mujer. Ciertamente no hay nada atractivo en una mujer gendarme, en una mujer alejada de la dulce misión de su sexo para empuñar el látigo de la opresión; en una mujer huyendo de su graciosa individualidad femenina para vestir la hibridez del “hombrunamiento”.

La teoría bíblica de la impureza de la mujer ha perdido su infalibilidad; la substituye la moderna “Inferioridad de la mujer”, con su pretendido apoyo en la ciencia.

¡Inferioridad de la mujer! Cuando para ser sinceros deberíamos decir: ¡esclavitud de la mujer!

Incontables generaciones han pasado sometiendo a los rigores de una educación a propósito a la mujer, y al fin, cuando los resultados de esa educación se manifiestan; cuando los perjuicios acumulados en el cerebro femenino y las cargas materiales que los hombres le echan encima, actúan de lastre en su vida impidiendo el vuelo franco de su intelecto en los espacios libres de la idea; cuando todo lo que la rodea es opresivo y mentiroso, se viene a la conclusión de la inferioridad de la mujer, para no admitir ni confesar la desigualdad de circunstancias y la ausencia de oportunidad, que a pesar de todo, no han impedido que la emancipación de la mujer se inicie ayudada por los heroicos esfuerzos de ella misma. Las mujeres revolucionarias, emancipadas morales, contestan victoriósamente el cargo de superficialidad hecha a su sexo; hacen meditar con respetuosa simpatía en la suma de

valor, de energía, de voluntad, de sacrificios y amarguras que su labor representa, es el mérito mayor que su rebeldía tiene, comparada con la rebeldía del hombre. El acto de la revolucionaria rusa que se desfiguró el rostro porque su belleza era un estorbo en la lucha por la libertad, revela mentalidad superior. Comparad esa acción con la de los soldados de Pompeyo, huyendo de las tropas de Cesar que tenían la consigna de pegarles en la cara; ved a Maximiliano de Austria rechazando la fuga por no cortarse la hermosa barba. ¿De que lado están la superficialidad, la coquetería estúpida, la vanidad necia? Se acusa de fragilidad a la mujer y ¿se comparan esos deslices que condena la hipocresía moral con los extravíos homosexuales, con esa prostitución infame de los hombres, tan extendida en todos los países del mundo y practicada escandalosamente por representantes de las clases llamadas cultas, entre los hombres de Estado y la refinada nobleza, como lo hizo saber la pluma irreverente de Maximiliano Harden, en Alemania, como se descubrió ruidosamente en México en un baile íntimo de aristócratas.

La religión, cualquiera que sea la denominación con que se presente, es el enemigo más terrible de la mujer. A pretexto de consuelo, aniquila su conciencia; en nombre de un amor estéril, le arrebata el amor, fuente de la vida y la felicidad humanas; con burdas fantasmagorías, bosquejadas en una poesía enfermiza, la aparta de la poesía fuerte, real, inmensa, de la existencia libre.

La religión es el auxiliar de los déspotas caseros y nacionales; su misión es la del domador; caricia o azote,

jaula o lazo, todo lo que emplea conduce al fin: amansar, esclavizar a la mujer en primer término, porque la mujer es la madre y la maestra del niño, y el niño será el hombre.

Otro enemigo no menos terrible tiene la mujer: las costumbres establecidas; esas venerables costumbres de nuestros mayores, siempre rocas por el progreso y siempre anudadas de nuevo por el conservadurismo. La mujer no puede ser mujer, no puede amar cuando ama, no puede vivir como la libre compañera del hombre, porque las costumbres se oponen, porque una violación a ellas trae el desprecio y la befa, y el insulto y la maldición. La costumbre ha santificado su esclavitud, su eterna minoría de edad, y debe seguir siendo esclava y pupila por respeto a las costumbres, sin acordarse que costumbres sagradas de nuestros antepasados lo fueron el canibalismo, los sacrificios humanos en los altares del dios Huitzilopochtli, la quema de niños y de viudas, la horadación de las narices y los labios, la adoración de lagartos, de becerros y de elefantes. Costumbres santas de ayer son crímenes o pueriles necedades de hoy. ¿A qué, pues, tal respeto y acatamiento a las costumbres que impiden la emancipación de la mujer?

La libertad asusta a quienes no la comprenden y a aquellos que han hecho su medio de la degradación y la miseria ajena; por eso la emancipación de la mujer encuentra cien oponentes por cada hombre que la defiende o trabaja por ella.

La igualdad libertaria no trata de hacer hombre a la mujer; da las mismas oportunidades a las dos facciones de la especie humana para que ambas se desarrolleen sin obstáculos, sirviéndose mutuamente de apoyo, sin arrebatarse derechos, sin estorbarse en el lugar que cada uno tiene en la naturaleza. Mujeres y hombres hemos de luchar por esta igualdad racional, armonizadora de la felicidad individual con la felicidad colectiva, porque sin ella habrá perpetuamente en el hogar la simiente de la tiranía, el retoño de la esclavitud y la desdicha social. Sí la costumbre es un yugo, quebremos la costumbre por más sagrada que parezca; ofendiendo las costumbres, la civilización avanza. El qué dirán es un freno; pero los frenos nunca han libertado pueblos, satisfecho hambres, ni redimido esclavitudes.⁸⁵

La cita íntegra es necesariamente prolífica, pero nos permite llegar a muchas conclusiones acerca de la cultura, de los prejuicios y de las intenciones de Guerrero en cuanto al problema de la mujer. Problema tanto más candente en este momento en que las legítimas reivindicaciones de la mujer se vuelven cada vez más apremiantes y poco a poco van adquiriendo notoriedad. En Estados Unidos, en donde los revolucionarios mexicanos han transcurrido la mayor parte de su vida activa, pululan hoy las publicaciones “feministas”, las organizaciones a favor de la liberación de la mujer, cursos especializados en todos los niveles universitarios, investigaciones, simposios. Hay que recordar que los anarquistas americanos –o inmigrados– del siglo XIX habían

85 “La mujer”, en P. G. Guerrero, *Artículos...*, op. cit., pp. 63-69.

adoptado posiciones claras en cuanto al problema racial y al problema de la mujer, desde la época de la Primera Internacional. Entre las sostenedoras de la emancipación femenina, baste citar a la americana Voltairine de Cleyre⁸⁶ y a la rusa Emma Goldman⁸⁷. Periódicos y revistas anarquistas defendían además en las publicaciones locales, en varias lenguas, las tesis del francés Charles Albert⁸⁸. Cuando las feministas modernas invocan el desinterés tradicional de la izquierda política por la condición de la mujer, deberían especificar que la crítica tal vez se justifica en parte por las publicaciones marxistas, mientras que es fácil probar que muy distinto era lo que ocurría en los ambientes anarquistas.

Sin ir más lejos para buscar ejemplos probatorios, lo cual nos alejaría considerablemente del tema, baste reflexionar sobre las circunstancias en que se produjo la conferencia de Práxedis Guerrero. Él, al igual que sus compañeros de la Junta Organizadora estaban activamente comprometidos en la compra de armas para la revolución inminente, tenían que asegurar la periodicidad de su semanal, recolectar fondos para la propaganda y para la insurrección, mantenerse en contacto con los grupos del interior, explicar a los corresponsales internacionales lo que estaba ocurriendo en México, cumplir, por último, con sus necesidades cotidianas, casi siempre gracias a un trabajo manual cansado y absorbente. No

86 Coetánea de Guerrero, Voltairine murió en 1912. Autora de *Anarchism and American Traditions* (Chicago, 1922). Una antología suya, *Selected Works* (Nueva York, 1914), va precedida de una breve pero cuidadosa biografía redactada por Hippolyte Havel.

87 Véase su autobiografía, *Living my life* (Nueva York, 1934)

88 Expresadas sobre todo en su *L' amour libre* y divulgadas luego por Emile Armand en las revistas *L'En-dehors*, *L'Unique*.

obstante, consideraron oportuno convocar a una manifestación pública que tratara de manera particular estos problemas. Veremos más tarde que el elemento femenino estaba presente y era enérgico en las filas del PLM y que muchas compañeras se distinguieron con la pluma o con el fusil. Cualesquiera que fuesen las circunstancias en las cuales se organizó la conferencia, la intención de Guerrero no era quizá del todo desinteresada. Sabía muy bien que hubiera podido y hubiera tenido que contar con el elemento femenino en los meses que estaban por llegar, así que hizo todo para atraerse sus simpatías. No se explicaría de otro modo el desfogue de erudición clásica del que echó mano –procedimiento para él insólito– con excepcional inteligencia.

Las palabras de su discurso hoy podrán parecemos ingenuas, pero hasta ahora la problemática no ha sido superada.

Influido por Rousseau, Guerrero pinta como idílica la existencia de los salvajes que viven según las reglas de la naturaleza. En efecto, divide a los países de la tradición en tres categorías: aquéllos en que la mujer estaba sometida al hombre (China, India, Grecia), aquéllos en que la mujer llevaba ventaja (Egipto) y, por último, aquéllos en los que era considerada a la par del hombre y lo superaba en bondad (pueblos primitivos). Lo que al lector moderno pudiera parecerle una visión idealizada del pasado pertenece, en cambio, a la cultura etnográfica de la época. Verifiquéngase por ejemplo las tesis de Westermarck, Frazer, Ellis, Carpenter⁸⁹, y

89 Guerrero pudo conocer la *History of Human Marriage* del profesor Westermarck, cuya primera edición se remonta a 1891, como también *Totemism and Exogamy*, que es precisamente de 1910, además de los libros de Havelock Ellis y de Edward Carpenter

se notará precisamente que Guerrero no se aparta mucho de sus conclusiones. Sin duda había leído también las obras de geografía humana de los hermanos Reclus.

Lo que le urgía al conferencista era mostrar también de qué modo la religión (cualquier religión) sirve de freno a la liberación de la mujer y funge como fuente de todos los prejuicios que rodean el ordenamiento familiar. Guerrero invita a la mujer a desembarazarse de los prejuicios religiosos, obstáculo para su libre desarrollo.

La diatriba de Guerrero en contra de la tradición es una condena en bloque de las relaciones autoritarias entre los individuos. El sometimiento de la mujer se vuelve para él un símbolo de la esclavitud que el hombre impone a sus semejantes, hombres o mujeres. Los privilegios de la mujer en Egipto no le parecen menos negativos que los del hombre chino: más allá del sexo, se produce un fenómeno de sometimiento de un individuo a otro. Ninguno debe ser víctima de nadie, esta es la moral que quiere deducir de la observación histórica y psicológica del comportamiento de ambos sexos.

El ataque en contra de Finlandia, Inglaterra y Estados Unidos puede hacemos sonreír, pues en esos países en aquella época se vivía el sufragismo, a menudo criticado por los anarquistas contemporáneos. Sin embargo, las reservas de Guerrero no tienden a minimizar las reivindicaciones femeninas en cuanto tales. Si se erige en contra del “feminismo” moderno es porque este fenómeno le parece una reacción inútil y un desvío de

sobre la sexualidad bastante divulgada en los ambientes anarquistas en los albores del siglo XX.

aquellos que deberían ser los esquemas liberadores. La mujer que “imita” al hombre al que quiere sustituir le parece tan fútil como el esfuerzo del obrero que quiere derrocar al burgués para ponerse en su lugar, o el del oprimido que lucha en contra del tirano para convertirse a su vez en un tirano. La mujer policía no deja de ser un tirano con uniforme. La alusión al “leguleyo” es menos clara, pero tal vez debe entenderse en el ámbito de la problemática específicamente mexicana. México conocía, en efecto, una inflación de abogados corruptos y parásitos. De cualquier modo, el término empleado en español, “picapleitos”, da pie a múltiples interpretaciones. La palabra tiene también otros significados como buscabroncas o sinvergüenza. En suma, no se trata de “masculinizar” a la mujer para mostrar que ésta sabe y puede hacer todo aquello que hace el hombre, se trata más bien de ayudarla a sacudirse una condición secular de postración civil y moral. Guerrero rechaza la noción de inferioridad de la mujer y sostiene en cambio que el estado de inferioridad en el cual la tradición la ha relegado se debe a la relación de esclavitud que se le ha impuesto. Más bien hay que ayudar a la mujer a tomar conciencia de sus innatas cualidades y muy pronto adquirirá muchas otras que, hasta ahora, le resultan desconocidas o que aún no ha sabido descubrir o valorar, pero que contiene en sí al igual que el hombre. El problema de la mujer, en esta perspectiva, se vuelve sólo un aspecto de uno más grande que es el de la liberación del hombre. Problema complejo de relaciones sociales e individuales. Además de subrayar la importancia nefasta de la religión en el proceso psicológico de servilismo del sexo femenino, Guerrero hace estallar de manera profética algunos pernos psicoanalíticos anticipándose a su tiempo. La reconstrucción del proceso psicológico de sometimiento del

hombre a la autoridad (espiritual o temporal) a través del niño y la mujer es un análisis muy atinado que merecería ser estudiado más profundamente en otro lugar.

Sin embargo, la preocupación inmediata de Guerrero es la de indicarle a la mujer el camino de la liberación, que conducirá a la liberación de ambos sexos de ese círculo cerrado de la sociedad en el cual prejuicios, tradiciones y despotismo milenarios los han postrado.

En otro artículo, en efecto, rinde un homenaje a las mujeres revolucionarias:

La causa de la libertad tiene también enamoradas. El soplo de la revolución no agita únicamente las copas de los robles; pasa por los floridos cármenes y sacude las blancas azucenas y las tiernas violetas. Aliento de lucha y esperanza, acariciando a las olientes pasionarias, las transforma en rojas y altivas camelias.

Nuestro grito de rebelión ha levantado tempestades en muchas almas femeninas nostálgicas de gloria. El ideal conquista sus prosélitos entre los corazones limpios, y la justicia elige por sacerdotisas a las heroínas que adoran el martirio; las irresistibles seducciones del peligro tienen el mismo atrayente imán para todos los espíritus grandes, por eso, cuando el odio de los déspotas nos acomete más fieramente, el número de las arrogantes y animosas luchadoras se multiplica.

No envidiamos a Rusia sus bellas revolucionarias; en torno de nuestra bandera acribillada se agrupan las obreras

de la revolución, merced a las persecuciones salvajes y a las traiciones infames; gracias al furor desbordado de los tiranos, la pureza de nuestra causa ha encontrado franco asilo en el delicado pecho de la mujer. La lucha redentora que sostenemos se ha hecho amar de la belleza, y amar, no con el platonismo inútil de los caracteres, sino con la pasión ardorosa, activa y abnegada que lleva a los apóstoles al sacrificio.

La resignación llora en la triste sombra del gineceo; el fanatismo destroza inútilmente sus rodillas ante la pena de los mitos insensibles, pero la mujer fuerte, la compañera solidaria del hombre, se rebela; no adormece a sus hijos con místicas salmodias, no cuelga al pecho de su esposo ridículos amuletos, no detiene en la red de sus caricias al prometido de sus amores; viril, resuelta, espléndida y hermosa, arrulla a sus pequeños con cantos de marellesa, prende en el corazón de su esposo el talismán del deber y al amante le impulsa al combate, le enseña con el ejemplo a ser digno, a ser grande, a ser héroe.

¡Oh, vosotras las luchadoras que sentís ahogaros en el ambiente de la ignominiosa paz! ¡Cuánta envidia causaréis con vuestros ímpetus de divinas iluminadas a los hombres débiles, a los hombres mansos que forman el esquilmado rebaño que baja estúpidamente la cabeza cuando siente en sus lomos el ultraje del fuerte!

Vosotras las inspiradas por el ígneo espíritu de la sublime lucha; vosotras las fuertes, las justicieras, las hermanas del esclavo rebelde y no las siervas envilecidas de los señores

feudales; vosotras que habéis hecho independiente vuestra conciencia cuando millares de hombres viven aún en la sombra medrosa del prejuicio, cuando todavía muchas nervudas manos permanecen enclavijadas en ademán de súplica ante el rebenque implacable y odioso de los amos; vosotras que levantáis los indignados brazos empuñando la rojiza tea, y que erguís las soñadoras frentes en épica actitud de desafío, sois las hermanas de Leona Vicario, de Manuela Medina y de la Corregidora, y hacéis enrojecer de vergüenza a los irresolutos, a los viles encariñados con el oprobio de la ergástula. ¡Cómo temblarán los protervos cuando el rayo colérico de vuestras hermosas pupilas fulgure sobre ellos, anticipándose al golpe del libertario acero!

Cuando la mujer combate, ¿qué hombre, por miserable y pusilánime que sea, puede volver la espalda sin sonrojarse?

Revolucionarias: ¡El día que nos veáis vacilar, escupidnos el rostro!⁹⁰

Hoy este lenguaje se consideraría retórico, ampuloso, pretencioso, prosopopéyico, tal vez no convencería ya a nadie, ni siquiera líricamente. Es muy posible que correspondiera a un gusto de la época, que impresionara por la riqueza de las metáforas y por el uso y el abuso de palabras rebuscadas. Probablemente, más que de una exaltación se trataba de un homenaje y sólo en este sentido puede disculparlo un lector moderno. En efecto, hay que recordar que la contribución

90 “Las Revolucionarias”, en P. G. Guerrero, *Artículos...*, op. cit., pp. 49–50.

femenina a la Revolución Mexicana fue muy notable, tanto durante la etapa precursora como en el terreno físico del choque armado.

Recorrer la historia para apreciar la aportación femenina requeriría un volumen aparte. Limitémonos, pues, a citar sólo algunos nombres y algunos hechos. Aun cuando ninguna mujer haya sido escogida para encargos oficiales en el seno de los comités sucesivos del PLM (tal vez por evitarles de manera gentil la exposición a mayores persecuciones), muchas firmas femeninas llenan las columnas de los periódicos liberales y anarquistas de aquella época. Mencionemos en primer lugar a Ethel Duffy Turner, redactora de la página en lengua inglesa de *Regeneración*, en la cual Práxedis Guerrero tenía tanta confianza, a tal punto que le comunicó la fecha del levantamiento armado en México⁹¹. Por otras fuentes (Gómez–Quiñones, por ejemplo) sabemos que a menudo las revolucionarias mexicanas transportaban armas y municiones bajo las largas enaguas, durante el periodo de la conspiración.

La señora Turner explica además cómo ella, Maria brousse y Elizabeth Trowbridge fungían de mensajeras de Ricardo Flores Magón, Librado Rivera y Antonio I. Villarreal encarcelados en Los Ángeles y los revolucionarios que seguían libres, llevando mensajes cifrados sustraídos con astucia a la vigilancia de los

91 Tomado de una declaración de Ethel Duffy Turner a Ruth Teiser, en Ethel Duffy Turner, “Writers and Revolutionists”, Regional Oral History Office, the Rancroft Library, University of California, Rerkeley, 1967. p. 61. (Cita autorizada por el director de la Biblioteca Rancroft de Berkeley, extraída del manuscrito inédito de la entrevista, depositado en los archivos de la Oficina Regional de Historia Oral de la Universidad de California).

esbirros⁹². Elizabeth Trowbridge, heredera de una familia de ricos industriales poseedores de una vasta fortuna, fundó, dirigió y financió periódicos revolucionarios (como *The Burder*, en Tucson, Arizona), escribió varios opúsculos⁹³, intervino en campañas de prensa o de información pública para que liberaran a los revolucionarios perseguidos por el gobierno mexicano con la complicidad de las autoridades americanas y acabó por casarse con Manuel Sarabia, quien había sido raptado por la policía secreta y entregado a las autoridades mexicanas, pero que fue puesto en libertad luego de la enérgica campaña llevada a cabo por Práxedis G. Guerrero, ayudado por Elizabeth Trowbridge. Ethel Dolson fue una más de estas mujeres enérgicas que se prestó en mil modos para el triunfo de la causa libertaria. Entre las mexicanas citaremos a Isidra T. de Cárdenas, María Sánchez, María I. García, redactoras del semanal liberal *La Voz de la Mujer*, en El Paso, Texas; a Teresa y Andrea Villarreal, publicistas; a María Talavera Brousse, que firmó varios artículos, se unió a Ricardo Flores Magón, fue denunciada varias veces y procesada con él, y murió como anarquista activa en Ensenada, Baja California, en 1947. Josefina G. Garza, Francisca M. Rodríguez, Josefa Santacruz, Dolores G. de Zúñiga, Rosa Méndez, Francés Noel, Elisa Acuña y Rossetti son algunas de entre las tantas figuras femeninas que surgen de las páginas de los periódicos liberales. Durante el periodo de la conspiración, los agentes de contacto del Partido Liberal Mexicano encuentran hospitalidad

92 *Ibidem*, pp. 11-12, Ethel Turner tenía libre acceso además a las prisiones locales, dado que era hija del ex director de la famosa penitenciaría de San Quintín.

93 Véase *Mexico Today and Tomorrow* (Nueva York, 1920); *Political Prisoners Held in the United States. Refugees Imprisoned at the Request of a Foreign Government* (Santa Barbara, 1908), y *Under the Stars and Stripes* (Los Ángeles. 1908).

y tienen reuniones clandestinas en la casa de Silvina Remba o de Trejo en Chihuahua. No faltan las víctimas, la más famosa de las cuales fue Margarita Ortega, guerrillera anarquista fusilada por pertenecer al Partido Liberal Mexicano.

Las palabras de Guerrero acerca de la mujer y su papel en la revolución, por retóricas que pudieran sonar, no cayeron en el vacío.

III. GUERRERO ORGANIZADOR, PROPAGANDISTA Y AGITADOR

Debido a sus numerosos traslados y a sus múltiples actividades, no es obra fácil el objetivo de reconstruir las actividades de Guerrero entre el 25 de septiembre de 1904⁹⁴ (fecha en la que se expatria a Texas) y el 19 de diciembre de 1910⁹⁵ (fecha de su último y fatal viaje a México).

Desde El Paso, junto a Francisco Manrique, se dirige a Denver, Colorado, donde lo encontraremos entre los oficiales de la Colorado Supply Co. Estas y otras fechas pueden encontrarse indicadas en sus “Memorias” manuscritas cuyos cuadernos se encontraban, aún en 1933, en poder de sus parientes, como afirma su biógrafo Martínez Núñez, quien obtuvo información muy valiosa. El historiador lamentará profundamente el hecho de que ni este diario ni la correspondencia de Práxedis o la correspondencia a él dirigida, y en manos de la familia, hayan sido depositados en un archivo público.

94 Según E. Martínez Núñez, op. cit., p. 39.

95 Fecha señalada por Morales Jiménez, op. cit., p. 54.

En los inicios de 1905, los dos amigos trabajan como leñadores en El Dorado, California, y a mediados de febrero llegan a San Francisco, donde son contratados como cargadores en el puerto de la localidad, y donde se quedarán hasta finales de septiembre. Según Morales Jiménez⁹⁶, Guerrero publicó allí, al parecer, un primer periódico liberal que llevaba como título *Alba Roja*, del cual, no obstante, no se sabe nada. Se ignoran también las razones por las cuales tuvo que dejar California para regresar a Arizona y establecerse en Morenci, donde entraría a trabajar en una fundidora, la Detroit Copper Mining Co. Dado que esta fábrica ya no existe, nos ha sido imposible encontrar el libro de cuentas que nos podría permitir establecer con más precisión su presencia en el trabajo, así como las fechas de sus traslados tan constantes. En una carta a su madre, de fecha 31 de octubre de 1905, revela que se sentía satisfecho del lugar y del ambiente. De todos modos, parece que se quedó allí hasta junio de 1907. Según Nicolás Bernal, las relaciones de Guerrero con la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano –que se encontraba en San Antonio, Texas, hasta octubre de 1905 y se trasladaría a Saint Louis, Missouri, al principio de 1906– seguramente datan de 1905. En una carta a Diego Abad de Santillán, de fecha 8 de septiembre de 1924, declara, en efecto, entre otras cosas: “Fue en Arizona, en 1905, donde empezó a mantener contactos directos con la Junta, y cuando entró en el movimiento”.⁹⁷

Es muy probable que Bernal se equivoque de fecha. Ante

96 Ibidem, p. 52.

97 Tomado de una carta del 8 de septiembre de 1924 de Nicolás Bernal a Diego Abad de Santillán.

todo, no fue testigo directo de estos primeros contactos, puesto que conoció a Flores Magón y a sus compañeros sólo en el periodo californiano y, además, otros documentos prueban que la correspondencia entre los Flores Magón –ya en Canadá– y Guerrero comenzó sólo en el verano del año siguiente. En efecto, el año 1906 es un periodo de ferviente actividad para los liberales, además de ser decisivo en la evolución de su ideología, así como la fecha en la que estallan los primeros movimientos revolucionarios.

Durante una visita de Manuel Sarabia (por entonces miembro de la Junta Organizadora) a Morenci, en fecha que no se especifica⁹⁸, se establecen relaciones definitivas entre Guerrero y la Junta de Saint Louis. El 3 de junio de 1906, Guerrero, ayudado por un grupo de obreros mexicanos lanza el primer manifiesto liberal y funda un sindicato libertario⁹⁹. He aquí la esencia del documento:

Los suscritos, reunidos en el salón de la Hermandad Italiana, proclaman la fundación solemne de una junta Auxiliar denominada “Obreros Libres” que se adhiere a la junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano, para trabajar por la *regeneración* de la patria. Se comprometen a luchar con energía por los derechos del pueblo mexicano actualmente infamado y vergonzosamente maltratado por la tiranía de la dictadura.

La reforma social y la reforma política de México son los

98 Véase E. Martínez Núñez, op. cit., p. 77.

99 *Regeneración*, núm. 6 del 15 de abril y núm. 11, del primero de julio de 1906, así como E. Martínez Núñez, op. cit., p. 78.

ideales por los cuales estamos y estaremos siempre dispuestos a sacrificar todas nuestras energías.

La causa del pueblo es nuestra causa.

Reforma, Libertad y justicia.

Morenci, Arizona, 3 de junio de 1906.

Práxedis G. Guerrero, presidente; Manuel S. Vásquez, secretario; Agustín Pacheco, tesorero; Francisco Manrique, primer vocal; Filiberto Vásquez, segundo vocal; Abraham Rico, tercer vocal; Telésforo Viguerilla, cuarto vocal; Félix Rubalcaba y Cenobio Orozco.¹⁰⁰

Es de notar que el *Manifiesto de Morenci* lleva una fecha anterior a la del *Manifiesto de Saint Louis*. ¿Cómo habrán podido los “Obreros Libres” adherirse a un programa que por entonces todavía no se había promulgado? Como quiera que sea, la terminología se refiere muy claramente a la de la Junta Organizadora de Missouri: alusión a la palabra clave “regeneración”, lema “Reforma, Libertad, Justicia”. Así, pues, debe concluirse que Guerrero y sus compañeros habían leído una copia del borrador del *Manifiesto*, antes de su difusión, tal vez a través de Manuel Sarabia, o bien que se habían sentido inspirados por el artículo programático del Partido Liberal Mexicano reproducido en *Regeneración*, núm. 6 (tercera época) del 15 de abril de 1906 o tal vez de una copia, recibida a tiempo, de la “Circular de la Junta”, de fecha primero de junio

100 El original de este documento se encuentra en el archivo personal de José C. Valadés.

de 1906. En todo caso, es de notar la diligencia organizativa de Práxedis Guerrero.

El 27 de junio de 1906, Guerrero escribe la primera carta a la Junta Organizadora, y recibe respuesta de Ricardo Flores Magón el 14 de julio de 1906. Flores Magón lo trata de “distinguido correligionario” y el tono epistolar permite rápidamente concluir que éstos son ni más ni menos que los primeros acercamientos. Cumberland¹⁰¹, no obstante, cita una carta de la Junta a Guerrero, de fecha 29 de junio de 1906, que consultó en la ciudad de México en el archivo privado de José C. Valadés. Esta misiva le permite afirmar que “Guerrero había sido escogido como delegado especial en México para organizar allí algunos grupos a través del país en previsión del inicio de la revolución que supuestamente habría de estallar en el otoño de 1906”. Más tarde veremos cómo y cuándo Guerrero realizó este viaje, lo que por el momento importa es la confiabilidad del encargo en fecha tan prematura. El *Manifiesto de Morenci* lleva la fecha del 3 de junio (mientras que Cumberland le da la fecha del 3 de julio). A Martínez Núñez le parece extraño que haya tenido que esperar 24 días antes de expedir el estatuto, el comunicado y la contribución financiera de los obreros de Morenci. En efecto, durante este periodo hubiera podido dirigirse a México. En cambio, si Guerrero efectivamente recibió una carta de la Junta el 29 de junio (en respuesta a la suya del 27) ésta no podía ser sino de Antonio I. Villarreal, dado que Flores Magón se encontraba por entonces en Canadá. Es muy poco probable que Villarreal, de ideas más

101 Charles C. Cumberland, “Precursors of the Mexican Revolution of 1910”, in *The Hispanic American Historical Review*, año XXII, núm. 2, p. 347.

moderadas que las de Flores Magón, haya tomado la iniciativa de encargar de inmediato y a un neófito responsabilidades delicadas en el interior de México.

Dos historiadores soviéticos sitúan la fecha de este viaje durante el verano: “En el verano de 1906 se envió a México a Práxedis Guerrero –uno de los dirigentes del Partido Liberal Mexicano– para organizar grupos de choque, los cuales debían insurreccionarse contra Díaz en el otoño del mismo año”¹⁰². Es muy plausible que la fuente de esta información sea el artículo de Cumberland. De todos modos, también Cockcroft¹⁰³ y Meyer¹⁰⁴ avalan en cierto sentido esta tesis sosteniendo entre otras cosas, que con toda seguridad Guerrero era el agente de enlace entre los conspiradores liberales de Estados Unidos y Pascual Orozco (en Chihuahua), en aquella época aún políticamente afín a los dictados programáticos de la Junta de Saint Louis.

Por otro lado, el 6 de septiembre de 1906, Ricardo Flores Magón dirige una carta a Guerrero (en Morenci) pidiéndole que funja como intermediario para la correspondencia y los fondos que provienen de México. El tono de la carta es todavía demasiado ceremonioso para permitirnos sugerir la existencia de una gran familiaridad entre ambos interlocutores: lo trata de usted, le pide disculpas por la molestia y otras cosas

102 Moisei Samuelovich Alperovich y B.T. Rudenko, *La Revolución Mexicana de 1910 a 1917 y la política de los Estados Unidos*, México, 1960, p. 54.

103 J. D. Cockcroft, op. cit., p. 179, que registra además un intercambio de cartas con Michael C. Meyer.

104 Michael C. Meyer, Mexican Rebel: *Pascual Orozco and the Mexican Revolution, 1910–1975*, Lincoln, 1967, varias referencias, sobre todo pp. 11–12, 15, 17, 65.

semejantes. La importancia y lo delicado del encargo son de igual manera testimonios de la confianza depositada en Guerrero. Como quiera que sea, es posible deducir que si a Flores Magón Guerrero le parece hasta ahora inatacable por la censura mexicana, eso no significa que el presidente de la Junta no pudiera confiarle encargos en el interior. No obstante, el optimismo de Flores Magón estaba fuera de lugar, puesto que por un reporte confidencial del cónsul Elias nos damos cuenta de que éste sospechaba de Guerrero, ya en esa época, por practicar actividades subversivas¹⁰⁵. Es de señalar que Ricardo Flores Magón, aun cuando fechara las cartas desde Saint Louis y las enviara desde esta ciudad, por entonces se encontraba en Canadá con los policías que le pisaban los talones¹⁰⁶ y podía no estar al corriente de muchos detalles. Definitivamente, parece que hay que descartar que fuera él quien le hiciera a Guerrero encargos de un viaje conspirativo y organizativo a México, también es poco probable que quien lo haya hecho sea Antonio I. Villarreal en su ausencia. Nos queda una última hipótesis: que Práxedis haya llevado a cabo tales misiones por su cuenta, por propia iniciativa, o como enviado especial de los grupos locales a los cuales pertenecía. Considerando el hecho de que Guerrero nunca antes había impuesto ni aceptado una disciplina de partido o que siempre se había sustraído¹⁰⁷ a ella, se trata de una circunstancia del todo concebible. En efecto, Barrera Fuentes es explícito y declara: “Práxedis G. Guerrero pasó la frontera secretamente, y

105 Carta del señor Arturo M. Elias desde Clifton, Arizona, de fecha 12 de julio de 1908 dirigida al señor cónsul de México en El Paso, Texas.

106 Enrique Flores Magón, *Combatimos la tiranía, un pionero revolucionario mexicano cuenta su historia a Samuel Kaplan*, México, 1958, pp. 141–160.

107 Muchas fuentes confirman este comportamiento.

entabló relaciones con las agrupaciones de ciudades y pueblos fronterizos, que simpatizaban con el movimiento liberal, comprometiéndose a iniciar la revolución en los últimos días de septiembre”¹⁰⁸. Tuviese o no el don de la ubicuidad, Guerrero seguía desarrollando una gran actividad proselitista. El primero de septiembre de 1906 ¹⁰⁹, en efecto, pocos meses después de la fundación del grupo liberal local, le escribía a Flores Magón para anunciarle que había duplicado el número de sus adherentes. Entre diciembre de 1906 y el mes de junio del año siguiente, las huellas dejadas por Guerrero sobre sus actividades públicas son tan escasas que bien se puede concluir que cumplió algunos de los varios viajes de conspiración a México que le han sido atribuidos en fechas distintas.

El primero de junio de 1907 se publica en Los Ángeles el primer número del periódico *Revolución*, en el cual Práxedis G. Guerrero colaborará al principio de manera anónima y muy esporádica¹¹⁰, para luego convertirse en el mayor animador y en el único redactor.

Con el subtítulo de semanal liberal, este órgano de la Junta abandonó gradualmente las posiciones reformistas del *Manifiesto* de 1906 para alinearse cada vez más en un frente de lucha abiertamente revolucionaria. Su director es el obrero mexicano Modesto Díaz, y entre sus principales colaboradores se cuentan Ricardo Flores Magón (entonces oculto en Sacramento) y Práxedis G. Guerrero. La presencia de éstos en

108 Florencio Barrera Fuentes, *Historia de la Revolución Mexicana: la etapa precursora*, México, 1955, p. 201.

109 Véase E. Martínez Núñez, op. cit., p. 84.

110 Práxedis Guerrero adoptó varios seudónimos, entre ellos Nihil y Scevola.

Los Ángeles en los primeros días de junio no es cierta. Según Blanche B. de Vore¹¹¹ no existen dudas sobre este punto, mientras que para Martínez Núñez Guerrero envió los primeros artículos desde Arizona.¹¹²

Puesto que Ricardo Flores Magón y sus compañeros fueron arrestados en Los Ángeles el 23 de agosto y el primer encuentro entre éste y Guerrero tuvo lugar en el locutorio de las cárceles locales, en fecha 9 de septiembre, debe concluirse que la llegada de Guerrero a California fue posterior al arresto y, por lo tanto, debe situarse entre estas dos fechas. No obstante, su actividad ya había sido reconocida y apreciada al máximo, ya que el 29 de junio Guerrero había sido nombrado delegado especial de la Junta. He aquí el texto del mandato¹¹³:

Teniendo en cuenta el desinterés y el entusiasmo con que trabaja Ud. en pro de la causa de la Revolución, y no dudando que, como hasta aquí, seguirá poniendo sus energías en servicio de tan noble causa, esta Junta ha tenido a bien conferirle el cargo de Delegado Especial para que active los trabajos del próximo levantamiento en México contra la dictadura de Porfirio Díaz.

En virtud de su cargo queda Ud. facultado para acopiar cuantos elementos sean necesarios, otorgando en nombre de la Junta los recibos correspondientes en los que especificará si las armas, municiones o dinero que Ud.

111 En su libro *Land and Liberty*. op. cit., p. 51.

112 Véase E. Martínez Núñez, op. cit., p. 109.

113 El original de este documento se encuentra en el Archivo personal de José C. Valadés. Reproducido en Martínez Núñez, op. cit., p. 111.

consiga se han obtenido en calidad de préstamos o como donativos, para hacer su pago en el primer caso al triunfo de la Revolución.

Al día siguiente del nombramiento, Guerrero se entera del rapto escandaloso de Manuel Sarabia (por parte de la policía mexicana en colusión con la policía estadounidense) ocurrido en Douglas. Donde quiera que Práxedis se encontrara, resulta que acudió a la carrera al lugar y que desató una campaña de prensa clamorosa que desembocaría en el curso de muy pocos días, luego de varios incidentes diplomáticos, en la devolución de Sarabia, ya prisionero en México. La intervención benéfica de Práxedis se transpira en una carta enviada a sus padres:

Un día fue aprehendido Sarabia por intrigas del Cónsul mexicano y en la noche plagiado de la cárcel de esta ciudad y entregado infamemente a las autoridades mexicanas de Sonora, las circunstancias odiosas con que fue cometido este atentado, indignaron a todo el pueblo, mexicano y americano, hubo enérgicas protestas y un comité de ciudadanos pidió justicia al gobierno de Washington. Yo, en presencia de aquel crimen, y conociendo a Sarabia como incapaz de haber asesinado a nadie –pues éste fue el pretexto que tomó el Cónsul– y viendo que sólo era una venganza del Gobierno, supuesto que si hubiera sido culpable, lo hubieran extraditado legalmente, escribí dos hojas sueltas señalando a los culpables. La justicia comenzó a hacerse y Sarabia fue traído de Hermosillo y puesto en absoluta libertad aquí. Ahora se espera el jurado de Los

plagiarios.¹¹⁴

La narración de los acontecimientos es bastante sobria, en realidad Guerrero llevó a cabo una acción muy importante, de la cual, por modestia, calla los detalles. En efecto, intervino entre los círculos sindicales y políticos, le pidió a Mother John que arengara a la multitud. El pueblo hizo presión sobre sus representantes para que actuaran entre las altas esferas. Guerrero informó a la prensa local y nacional y redactó una serie de comunicados. El pueblo de Douglas reacciona –los emigrados mexicanos por solidaridad y los americanos por simpatía y por no ver pisoteado su orgullo nacional– y exige la destitución del cónsul Antonio Maza. Interviene el gobernador Joseph Kibbey, quien telegrafía al presidente Roosevelt quien a su vez, pide una investigación y presiona al embajador de Estados Unidos para que liberen y devuelvan a Estados Unidos a Manuel Sarabia, entonces prisionero en Cananea.¹¹⁵

114 Véase E. Martínez Núñez, op. cit., p. 112.

115 La huelga en las minas de Cananea es considerada por muchos como el primer episodio revolucionario. Violentamente reprimida por las autoridades mexicanas, este acontecimiento provoca de igual modo una intervención militar estadounidense. La huelga había sido convocada por razones esencialmente económicas, pero había adquirido también un carácter político. Algunos conocidos exponentes del Partido Liberal Mexicano eran muy activos entre los mineros y habían distribuido manifiestos y organizado comicios. Basándose en estos indicios, el mismo presidente Díaz, a través del embajador Thompson, había ejercido presiones sobre el gobierno americano para que interviniera con el fin de impedir la propaganda anarquista de la Junta del PLM en Saint Louis, Missouri, A este propósito, se pueden leer “La huelga de Cananea”, de Moisés González Navarro, en Boletín Bibliográfico de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, del primero de junio de 1956; “La huelga de Cananea”, de Jesús Flores Magón, en Excélsior, del 2 de junio de 1956; “Junta Makes Plea to Roosevelt in Defiance of Díaz”, en el *Post Dispatch* (Saint Louis, Missouri), del 7 de septiembre de 1906, y también mi “Ricardo Flores Magón e la Rivoluzione Messicana” en *Anarchismo*, año I, núm. 1, pp. 28–29. Es de notar que Díaz acusa públicamente a los miembros de la junta de ser anarquistas, mientras que Manuel Sarabia, entrevistado por el *Post Dispatch*, responde diciendo que se trata desde luego de

Los policías estadounidenses que lo entregaron al enemigo son arrestados y el gobernador ordena la intervención de la policía montada para disciplinar a las guardias locales corrompidas por el dinero de la dictadura. Guerrero contrata a dos abogados, en nombre de la Junta, para que se ocupen del caso de Sarabia. Éstos pasan al contraataque y obtienen la detención del cónsul Maza y de los policías autores del rapto. En un mitin popular, el sheriff y el procurador de Douglas son acusados abiertamente de complicidad, el primero lo niega, conmovido, mientras que el procurador es abofeteado públicamente debido a su insolencia con el presidente del Comité de Solidaridad. Finalmente, bajo la presión popular y luego de la intervención del presidente Roosevelt, quien ordena a Díaz la liberación de Manuel Sarabia, éste es acompañado a Naco, Arizona, por el capitán de la policía montada Harry Wheeler. Llega el 13 de julio a la estación de Douglas, donde tiene una acogida festiva por parte del pueblo que lo transporta en andas.¹¹⁶

una calumnia. En cierto modo, no miente porque sólo Ricardo Flores Magón y Librado Rivera eran militantes anarquistas en aquella época, hecho tal vez ignorado por sus mismos amigos y compañeros en el seno de la Junta. Por otro lado, es probable que la acusación de anarquista fuera rechazada por temor de infligir las leyes migratorias que prohíben a los anarquistas extranjeros el ingreso a territorio de Estados Unidos. De todos modos, Díaz también lleva a cabo un doble juego, puesto que quiere evitar a toda costa admitir públicamente en el extranjero el carácter político de la huelga de Cananea, mientras que revela preocupaciones del todo opuestas a sus colaboradores y al embajador Thompson. A este propósito, consúltese Daniel Costo Villegas, *Historia moderna de México: La República Restaurada*, vol. III, pp. 316–344

116 Los dos manifiestos redactados por Práxedis Guerrero con el título de “¡Justicia!” e “Infamia” y distribuidos en Douglas, se reproducen más tarde en *Revolución*, año I, num. 9, del 27 de julio de 1907, p. 3. Otros pormenores acerca del rapto se encuentran en los núms. 7, 8 y 9 de *Revolución* del mismo mes, así como en los periódicos *El Liberal* (Del Rio, Texas), *Douglas Industrial* (semanario socialista), *Douglas Examiner*, *The Examiner*, de Los Ángeles, *The Times* de Los Ángeles y *Los Ángeles Herald*, entre otros, del mismo

La presencia de Guerrero en Douglas dura por lo menos hasta el 24 de agosto¹¹⁷ y es probable que, habiéndose enterado del arresto de los miembros de la Junta, ocurrido en Los Ángeles el día 23, se haya puesto en marcha, de inmediato, hacia California, ahora que su presencia en Arizona, con la liberación ya consumada de Sarabia, ya no resultaba vital.

Con el número 13 de *Revolución*, del 31 de agosto de 1907, Lázaro Gutiérrez de Lara asume la redacción del periódico, mientras Enrique Flores Magón (todavía en libertad) y Práxedis G. Guerrero se vuelven sus más asiduos colaboradores, junto con Manuel Sarabia, que muy pronto se unirá a ellos. *Revolución* se vuelve cada vez más mordaz y provoca las molestias del dictador Porfirio Díaz¹¹⁸, quien interviene ante el gobierno estadounidense para hacer cesar su publicación. Los redactores inician entonces una campaña nacional e internacional para denunciar el escándalo del encarcelamiento de Ricardo Flores Magón, Librado Rivera, Antonio I. Villarreal y Modesto Díaz, arrestados no por policías uniformados, sino por investigadores privados¹¹⁹ pagados por el dictador mexicano; que primero intentan raptarlos y conducirlos de manera clandestina a México (como había ocurrido con Manuel Sarabia), luego intervienen para poner obstáculos a su liberación provisional bajo caución, y más tarde tratan de extraditarlos a Missouri. Espías, policías, cónsules,

mes de julio.

117 Véase E. Martínez Núñez, op. cit., p. 42.

118 Consúltese “¿Cesaron las persecuciones?” en el núm. 13 de *Revolución* del 31 de agosto de 1907.

119 Consúltese al respecto el voluminoso legajo que se encuentran los Archivos Federales, sección de Bell, California.

embajadores, gobernadores, ministros, todas las piezas las mueve Porfirio Díaz para deshacerse, de manera legal o ilegal, de sus temibles adversarios. Estos reaccionan con energía: los arrestados siguen escribiendo artículos de manera clandestina, los compañeros libres convocan a manifestaciones, lanzan suscripciones, nombran abogados de confianza y hacen que intervengan hombres de la política, contraatacan pidiendo indemnizaciones (para Manuel Sarabia, por ejemplo) y con intensas campañas de prensa. El Partido Socialista Internacional aprueba una resolución a favor de los arrestados¹²⁰, la Federación Americana del Trabajo protesta, de igual modo que reclaman grupos y sindicatos revolucionarios encabezados por el IWW.¹²¹

Por su parte, Lázaro Gutiérrez de Lara es detenido el 27 de septiembre. Guerrero tiene entonces en sus manos las riendas del periódico e imprime en él un tono mucho más abiertamente anarquista. El número 23, del 23 de noviembre, contiene un largo estudio sobre Kropotkin. Varias columnas se traducen al inglés para informar al público americano. Guerrero organiza dos grandiosos mítines de protesta a pocos días de distancia uno del otro, el 12 y el 26 de noviembre. En ellos habla, entre otros, Job Harriman, un brillante y conocido abogado socialista.¹²²

Mientras tanto, Guerrero mantiene relaciones estrechas con

120 Consúltese *Revolución*, núm. 14, del 14 de septiembre de 1907.

121 La Industrial Workers of the World alineada en las filas de la I Internacional. También la People's Fund and Welfare Association, como puede verse en *Revolución*, núm. 20, del 2 de noviembre de 1907.

122 Para un perfil del abogado Harriman, véase Ethel Duffy Turner, op. cit., p. 10.

los grupos liberales en el interior de México, enviándoles mensajes cifrados. Los miembros de la Junta tienen plena confianza en él y, poco después del encuentro en la cárcel del 9 de noviembre, nombran a Práxedis como segundo secretario de la misma¹²³. La admiración de Ricardo Flores Magón por sus actividades y por su trabajo de propaganda no tiene límites. En una carta del 19 de diciembre dirigida a Manuel Sarabia, exclama con entusiasmo: “*Revolución* está hermosísimo. Los felicito a todos y especialmente a Práxedis. ¡Qué brillante pluma!”.¹²⁴

Por desgracia, Manuel Sarabia cae de nuevo en manos de la policía pocas semanas más tarde. Secuestran la imprenta y Guerrero, solo y sin medios técnicos, no puede seguir trabajando en el periódico. El último número conocido de *Revolución* tiene fecha del 25 de enero de 1908. Ricardo Flores Magón había externado el deseo de que Guerrero tratara inmediatamente de sustituirlo con otro periódico, puesto que sabía cuán importante era para los liberales mexicanos que alguien los mantuviese al corriente, que alguien los empujara, así como sentirse en conexión con otros compañeros activos. Guerrero, en cambio, prefirió conspirar¹²⁵ y no dejó de trasladarse de California a Arizona, de aquí a Texas, y luego a México varias veces, como propagandista y guerrillero. En el capítulo siguiente destacamos sus actividades propiamente guerrilleras, aquí nos limitaremos a reconstruir sus movimientos y sus actividades en otro campo.

123 Consúltese E. Martínez Núñez, op. cit., p. 115.

124 Ibidem, p. 116.

125 W S. Albro, op. cit., p. 149.

Por una carta del 18 de marzo de Ricardo Flores Magón a Guerrero, se dan a conocer los pormenores acerca de los esfuerzos de los liberales para comprar un nuevo periódico ya existente (*El Monitor Mexicano* o *El Correo Mexicano*) en lugar de fundar uno nuevo, inevitablemente destinado a ser confiscado:

Necesitamos toda ayuda que pueda Ud. prestar en la redacción del periódico. Por nuestra parte, veremos si podemos escribir algo. Yo escribo aquí con mucha dificultad. La postura en que puedo hacerlo es demasiado incómoda y había prometido no escribir para periódicos, pero hay necesidad de ponerse a escribir y escribiré, aunque no sea mucho. Casi toda la carga la soportará Ud.; pero si salimos bajo fianza alguna vez, aliviaremos su dura tarea.

El periódico es indispensable no sólo para nuestra defensa y para arbitrar recursos para la misma por medio de él, sino para que vaya a alentar a los que están resfriándose por no saber nada de la lucha. Muchos han de creer que estamos libres y al no ver manifestación alguna de lucha, pensarán que todo se ha acabado. Otros saben que estamos presos; pero como tampoco notan que haya lucha, porque los trahajos secretos no pueden divulgarse, han de pensar que todo se ha aplazado y que no hay fuera de la cárcel quienes continúen los trabajos. En ambos casos se obtiene el mismo resultado; el desaliento.

Se necesita el periódico. Esto lo comprenden nuestros mismos enemigos, y tan bien, que ponen todo lo que está

de su parte por dejar a la causa sin prensa. Hemos llegado en los Estados Unidos a quedar en la misma situación que en México: sin libertad para escribir. En vista de todo eso, debemos procurar que el periódico sea viable, adaptarlo, en suma, lo más que sea posible, a las circunstancias.¹²⁶

Esta carta, escrita a lápiz, con caracteres diminutos y algunas frases cifradas, se encontraba entre los documentos de la familia Guerrero en 1935, donde el biógrafo Martínez Núñez pudo consultarla. Se desconoce el tenor de la respuesta, pero parece que Ricardo Flores Magón confirmó los mismos conceptos en una carta de la semana siguiente¹²⁷. No obstante, Guerrero retomará las actividades propagandísticas sólo en 1909, por ahora quiere medirse en el campo de batalla. Su firma, en cambio, la encontramos en un documento que atestigua la formación de un ejército libertario. Se trata de un nombramiento en blanco que contiene algunas características bastante peculiares. Guerrero aparece como tercer vocal (mientras que ya desde hacía algunos meses había sido nombrado segundo secretario), la ciudad de origen es presentada como Saint Louis Missouri (mientras que Flores Magón se encontraba aún en prisión –y esto era de todos conocido, sobre todo por los adversarios– y Guerrero en Arizona), el lenguaje no resulta para nada anarquista (lo que resulta bastante extraño después del episodio de *Revolución*). Con todo, el documento está en los archivos de la Secretaría de Relaciones Exteriores en la ciudad de México y nadie, hasta ahora, lo ha considerado apócrifo. Este es el texto:

126 Véase E. Martínez Núñez, op. cit., p. 121.

127 Ibidem, p. 122.

Nombramiento revolucionario

Un sello con la leyenda: Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano, Saint Louis, Missouri, Ejército Libertario del Centro. Tomando en cuenta sus servicios prestados a la causa liberal, así como por su patriotismo y su lealtad, extendemos al C.... el nombramiento de... del Ejército Nacional Mexicano. Esperamos que la conducta posterior observada por usted en las filas libertarias le haga merecedor de rápidas promociones y que pueda usted conquistarse el aprecio de sus compañeros de armas y el agradecimiento de la patria, por cuya salvación ha jurado luchar.

Reforma, Libertad y justicia. St. Louis, Missouri, a 5 de abril de 1908. Por la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano.

Ricardo Flores Magón

P. G. Guerrero, Tercer Vocal

Al Ciudadano...¹²⁸

Reanudando el contacto con los mineros de Metcalf y de Morenci, Guerrero funda un grupo liberal de solidaridad con la revolución inminente, se carteá con los delegados revolucionarios del interior y se dirige a México, a varios estados, para preparar los movimientos ya acordados para la noche del 24 al 25 de julio de 1908. El epistolario de Guerrero

128 *El Clarín del Norte*, del 16 de julio de 1908.

en la colección de José Valadés revela los pormenores de estos acercamientos preliminares, que se extienden durante todo el primer semestre de 1908.

De algún modo, Guerrero ya había convencido a Ricardo Flores Magón acerca de la necesidad de pasar del terreno de la propaganda al de la acción, pues éste consideraba inútil seguir con la publicación de *Libertad y Trabajo* (el órgano liberal que vino después de *Revolución* y del que se encargaban en Los Ángeles, [Juan A.] Olivares y [Fernando] Palomares) cuando se trataba de organizar grupos de combatientes.

En efecto, Olivares se dirigirá a Veracruz como agente de contacto con un nombramiento de Flores Magón. Este y otros pormenores se encuentran referidos en una carta de Ricardo¹²⁹ a su hermano Enrique, por desgracia interceptada por la policía y por los servicios mexicanos de espionaje, lo que resultará fatal para el éxito de la rebelión. A Enrique, quien se encuentra en El Paso y está en relación continua con Práxedis, le llama la atención por su desprecio del peligro:

Oiga Pxáxedis: Debo ser franco, le diré que creo malo y arriesgado el paso que usted vaya a Juárez antes del movimiento; casi, casi, lo considero un acto carente de prudencia. Recuerde usted lo que tanto nos recomienda y aun suplica Ricardo, que no nos expongamos a caer en las manos de nuestros enemigos; y pensando las razones que Ricardo da, concluye uno por darle la razón.

129 D. A. de Santillán, op. cit., pp. 47–55.

Efectivamente, Práxedis; por lo pronto, aunque seamos anarquistas, debemos considerarnos como jefes del ejército liberal y, por nuestro mismo carácter de jefes, debemos cuidarnos para impedir que con nuestra caída venga el caos y la confusión que Ricardo presiente y nos marca acertadamente, puesto que las circunstancias especiales por las que atraviesa el movimiento nos colocan en la lucha como jefes, y hasta como una bandera que seguir en el combate y por la cual luchar. No crea usted por eso, mi buen Práxedis, que la megalomanía ha hecho presa en mí también, como en nuestros pobres compañeros Antonio I. Villarreal y Manuel (Sarabia); no. No desconozco mis pocas aptitudes para jefe, ni mi escaso mérito de luchador para ser tomado como una bandera; pero, a la vez, tampoco me es ignorado que nuestros correligionarios, no conociéndonos a todos personalmente, ni estando en aptitud de estudiamos y analizamos, creen que todos los de la Junta tenemos la vigorosa capacidad mental de Ricardo o de Juanito (Sarabia).

Como quiera que sea, el caso es, Práxedis, que si usted o yo, o ambos a la vez, cayésemos en manos de nuestros enemigos, traería el desaliento, la desorganización y aun el desbando en nuestras filas, lo que, como cuando la traición de Juárez, acarrearía un fracaso de peores consecuencias que las originadas por aquel de 1906.

Nosotros, Práxedis, debemos evitar todo motivo de fracaso; no importa que los necios interpreten por cobardía nuestra prudencia; ai demonio con ellos, y busquemos de afianzar el éxito.

No sé si convenceré a Ud., y hacerlo desistir de su idea, de su intención de pasar al otro lado antes de que se desarrolle los acontecimientos revolucionarios. En mi concepto y en el de Librado (Rivera) y Ricardo, no es conveniente hacerlo. No olvidemos cómo cayó Juanito por haber pasado, cosa a la que se oponían Ricardo y Antonio.¹³⁰

Los escrúpulos de Enrique no carecen de justificación –aun cuando el lector contemporáneo pueda considerarlos exagerados y expresados de manera ingenua y presuntuosa– puesto que los miembros más importantes de la Junta se encuentran en prisión en Los Ángeles o en México y un eventual arresto de Práxedis o de Enrique (peor aún si de ambos) dejaría el movimiento de liberación del todo acéfalo o en las manos de reformistas o contemporizadores. No conocemos la respuesta de Guerrero a dicha carta; no obstante, nos podemos imaginar que éste haya desplegado –verbalmente o por escrito– una dialéctica extraordinariamente convincente, puesto que no sólo Práxedis se dirigirá en misión clandestina a México, sino que poco tiempo después ambos empuñarán las armas y encabezarán algunos pequeños grupos de rebeldes.

México había sido dividido en seis grandes zonas que comprendían sesenta y cuatro centros armados (desde los límites septentrionales hasta la península de Yucatán) además de los grupos pertenecientes a las razas indígenas¹³¹.

130 *Ibidem*, pp. 45–46 y E. Martínez Núñez, *op. cit.*, pp. 129–130.

131 Véase E. Martínez Núñez, *op. cit.*, p. 126 y nota.

Considerando madura la situación, Guerrero toma la iniciativa de establecer, el 24 de junio a medianoche como la fecha de inicio del levantamiento¹³². El emisario de confianza de Guerrero, encargado de visitar personalmente (recorrerá todo México en 24 días) a los responsables de cada grupo, era Francisco Manrique, su gran amigo de la infancia que luego cayó en un combate. Guerrero había establecido en El Paso, Texas, el cuartel general revolucionario, sin descuidar la propaganda en Arizona. Las autoridades mexicanas señalan su presencia en Douglas, en Morenci y en Clifton, en las semanas inmediatamente anteriores al estallido de los movimientos revolucionarios. En Clifton se habían hecho los “preparativos para el ataque a las poblaciones limítrofes en territorio mexicano y, en Morenci, Guerrero había fundado pocos días atrás una sociedad mutuaísta llamada Benito Juárez, de la cual era presidente”.¹³³

Todos los informes consulares coinciden en el hecho de atribuirle a Guerrero la responsabilidad de los movimientos revolucionarios. Dice un despacho oficial que él es “un buen organizador y parece que ha sabido atraerse el aprecio y obtener la complicidad de muchos de los mineros de Clifton, Morenci, Metcalf y Globe, donde ha distribuido a profusión mucha literatura revolucionaria”¹³⁴. Otro informe confirma que el centro de la conspiración no era para nada Los Ángeles, sino más bien aquel triángulo de Arizona tan bien conocido por

132 Idem.

133 En un informe del mismo Lomelí, cónsul de México en El Paso, dirigido al secretario de Relaciones Exteriores de México, de fecha 8 de julio de 1908.

134 En un despacho del mismo Lomelí al señor Antonio Masa, cónsul de México en Douglas, con fecha 10 de julio de 1908.

Guerrero, centro minero en el que había trabajado en varias ocasiones y en donde prácticamente había preparado los cuadros revolucionarios; a continuación ofrecemos un fragmento del documento:

He podido descubrir de inmediato que estos lugares son varios centros de actividad revolucionaria y por ello es casi cierto que aquí se tramó la mayor parte de los ataques en contra de los territorios mexicanos limítrofes...

He podido saber de inmediato que el instigador principal es, como usted ya sabe, Práxedis G. Guerrero, personaje que yo ya había señalado hace dos años cuando se descubrió la conspiración de Douglas.¹³⁵

La revolución estalla el 24 a medianoche, como estaba previsto, pero el espionaje echa abajo los planes; en Estados Unidos, los revolucionarios son desarmados y detenidos por las autoridades locales que los denuncian por violación a las leyes de neutralidad, mientras que en México, una vasta redada se lleva a cabo en varios estados y las guerrillas liberales apenas logran ocupar durante pocas horas algunas posiciones en Viesca (el 24 y 25), Las Vacas, el 26, y Palomas, el 30 de junio. Las detenciones y las intimidaciones, las traiciones, la conjura de dos policías y de dos militares ganan terreno sobre el valor y la tenacidad de pequeñas guerrillas y todo se reduce a unas cuantas escaramuzas y a modestas victorias simbólicas.

Resumiendo los hechos de Las Vacas, Guerrero concluirá:

135 Informe del señor Arturo M. Elias, cónsul de México en Tucson, Arizona, a su colega de El Paso, con fecha 12 de julio de 1908,

“Fracaso, murmuran algunas voces, Ejemplo, enseñanza, estímulo, episodio inmortal de una revolución que triunfará, dice la lógica”.¹³⁶

Narrando los acontecimientos de Viesca, el mismo Guerrero escribe este epílogo: “En 1908 las tropas de la tiranía no vencieron en ninguna parte. La traición aplazó el triunfo de la revolución: fue todo”¹³⁷; y hablando de los movimientos de Palomas, concluye:

La naturaleza se alió al despotismo. El grupo fue vencido por esa terrible amazona del desierto: la sed; llama que abrasa, serpiente que estrangula, ansia que enloquece; compañera voluptuosa de los inquietos y blandos médanos. Ni el sable, ni el fusil... La sed, con la mueca indescriptible de sus caricias; tostando los labios con sus besos; secando horriblemente la lengua con su aliento ardoroso; arañando furiosamente la garganta, detuvo aquellos átomos de rebeldía... Y, a lo lejos, el miraje del lago cristalino riendo del sediento que se arrastraba empuñando una carabina, impotente para batir a la fiera amazona del desierto y mordiendo con rabia la hierba cenicienta sin sombra y sin jugo.¹³⁸

Así, miserablemente, fracasaba esta segunda serie de levantamientos insurreccionales en contra de la tiranía de Porfirio Díaz, tan paciente y minuciosamente preparados:

136 P. G. Guerrero, *Artículos...*, op. cit., p. 36.

137 *Ibidem*. p. 42.

138 *Ibidem*, p. 46.

La organización había sido trabajo laborioso ejecutado en medio de grandes dificultades y peligros. La indiscreción y cobardía de las masas, la vigilancia de las autoridades apoyada en la sucia labor de espías y delatores, la carencia de recursos monetarios, todo fue venciendo o esquivándose por los revolucionarios del grupo de Viesca. Su organización adquirió vigor y consistencia al impulso constante que supieron emplear aquellos pocos trabajadores libertarios. Una a una fueron reuniéndose armas para el Grupo; un día era una pistola, otro una carabina; poco a poco se las dotó de parque. Hubo que imponerse dobles privaciones, que trabajar triple de lo ordinario para ganar unas cuantas monedas más de las necesarias para pagar el derecho de vivir; pero al fin, cuando se aproximaba la fecha de la insurrección, se contaba con algunos elementos, valiosísimos desde el punto de vista de las condiciones misérrimas que rodean a todos los luchadores de principios. La revolución nunca ha tenido capitales. Los ricos, difícilmente llegan a militar en las luchas por la emancipación humana; cuando más, arriesgan alguna parte de sus capitales en tal o cual juego político. Son egoístas del tipo suicida: quieren para ellos hasta lo innecesario, aunque la plétora los reviente. Por eso Tolstoi y Kropotkin son dos tipos extraordinarios en estos tiempos.¹³⁹

Las amargas experiencias de junio de 1908 no desanimarán a Guerrero, quien saldrá mucho más templado para las nuevas luchas que lo esperan. El gobierno mexicano le pone el precio

139 Ibidem, pp. 36–37.

de diez mil dólares a su cabeza, mientras que el gobierno de Estados Unidos lo denuncia por conspiración y violación de las leyes de neutralidad. Y sin embargo, ni siquiera la dictadura logrará capturarlo vivo ni las autoridades federales llegarán a arrestarlo. Entre los liberales de la Junta, es tal vez Guerrero el único que nunca haya sido huésped de las cárceles americanas. Una vez de vuelta en Texas, luego de las peripecias en Palomas¹⁴⁰, Guerrero, disfrazado y en compañía de Enrique Flores Magón, se dirige a Albuquerque, Nuevo México, para curarse las heridas y reanudar la lucha. A pesar de las denuncias y de las órdenes de aprehensión, Guerrero sigue combatiendo, y los servicios mexicanos de espionaje se esfuerzan en vano por localizarlo.¹⁴¹

Al descubrir su dirección reservada (el apartado postal número 67 de la oficina de correos de Morenci) ponen tras sus talones a un ex liberal convertido ahora en informante de la policía, y ejercen presión en los tribunales para que concluyan la fase de instrucción de varias denuncias. Guerrero es ubicado de nuevo en El Paso hacia finales de agosto y las autoridades consulares temen que esté tramando nuevas incursiones armadas.¹⁴²

Durante la convalecencia, Guerrero no se da tregua: establece nuevos contactos, escribe artículos, programa la

140 Enrique Flores Magón narra es esos episodios con riqueza de detalles en un capítulo de su obra citada, pp. 215–240.

141 Carta del cónsul Antonio V. Lomelí desde El Paso, Texas, al secretario de Relaciones Exteriores, fechada en El Paso, el 26 de junio de 1908.

142 Informe del cónsul Antonio V. Lomelí, desde El Paso, con fecha 22 de agosto de 1908, al Secretario de Relaciones Exteriores.

fundación de un nuevo órgano liberal, redacta manifiestos, distribuye impresos, etcétera. Colabora en Reforma, Libertad, Justicia de Austin, por entonces dirigido por Antonio de R Araujo y Tomás Sarabia, y encuentra modo de introducir en el Estado de Chihuahua cinco mil copias de un manifiesto liberal, con un amplio resumen de los recientes eventos guerrilleros¹⁴³. Mientras tanto, entre el 5 y el 13 de octubre, el Tribunal Federal, sección de Texas, concluye la indagatoria en relación con Guerrero, que sigue prófugo. Aquí se pierden las huellas de Guerrero durante algunos meses. Lo volvemos a encontrar al inicio del año siguiente, en México, donde lleva a cabo misiones delicadas. En calidad de delegado de la Junta, recorre los estados del centro y el sur del país, pero se detiene para ver a sus parientes en el Estado de Guanajuato, donde visitará también a la familia del amigo de infancia Francisco Manrique, muerto heroicamente¹⁴⁴ durante la batalla de Palomas. Antes de volver a irse del rancho paterno de Los Altos de Ibarra, Práxedis renuncia públicamente a la herencia y estipula que sus bienes les sean distribuidos a los necesitados. El 22 de febrero de 1909 toma el tren a León y se dirige a la ciudad de México, para luego proseguir hasta Puebla y Orizaba. Los pormenores de esta misión son muy poco conocidos, pero dado que la presencia de Práxedis se establece en Chihuahua el 28 de febrero, ya de regreso en Estados Unidos, es fácil concluir que no perdió tiempo en discusiones y que más bien se limitó a transmitir instrucciones a los responsables liberales de los estados visitados. Sus hermanos lo acompañan hasta Ciudad

143 Esta carta, interceptada, es reproducida en *El Clarín del Norte* del 18 de septiembre de 1908.

144 P G. Guerrero, *Artículos...*, op. cit., pp. 42–48.

Juárez y no sospechan, al momento de despedirse, de que se trata de una despedida definitiva. A su llegada a El Paso, Guerrero entra de inmediato en contacto con Jesús María Rangel, a quien le presenta un informe del viaje hecho a México. Siguen varias reuniones en las que se toma la decisión de organizar una nueva tentativa revolucionaria para 1909. Sin embargo, no hay que deducir de esto que Guerrero fuera un maníático de la acción por la acción. Él no alimentaba ninguna ilusión de que bastara abatir a la dictadura para resolver todos los problemas de México, más bien consideraba que se trataba de preparar el terreno a la revolución social. En una de las reuniones de la conspiración en El Paso, Guerrero confirma a Rangel:

No crea que la revolución acabará con la caída de Díaz. Escuche bien: durará por muchos años; se tendrá que luchar mucho; el pueblo se despertará y se volverá ambicioso. En lo que nos concierne, deberemos presenciar muchas batallas para poder vencer a los ambiciosos que se introducirán en nuestras filas, además, debemos imprimirlle a la revolución una directiva social; si el pueblo de México no siente de inmediato los beneficios de este movimiento, caerá en poder de un caudillo cualquiera que tratará de establecer una nueva dictadura.

Estas palabras, de tono profético, anticipan claramente los eventos de 1911 y de los años siguientes. Con Guerrero muerto, los anarquistas de la Junta en prisión, los “moderados” ya en las filas del maderismo, primero, en las del carrancismo después, la Revolución caerá efectivamente en las manos de los politiqueros, de los contemporizadores y de los reformistas,

y la componente anarquista poco a poco se debilitará.

Sin preocuparse de estas consecuencias muy bien previstas, Guerrero continúa pese a todo promoviendo agitaciones, iniciativas, organizaciones. En efecto, en nombre de la Junta le solicita a Rangel:

Quisiéramos que Usted se encargara de la organización de los grupos en el sur de Texas; yo lo ayudaré en esta tarea y me encargaré de constituir algunos grupos en otros lugares. Le suplico tenga a bien dirigirse inmediatamente a San Amonio, donde dado que hay menos vigilancia que en El Paso establecerá Usted su centro de operaciones; le pido también que esté preparado para cuando le pidamos que vaya a México a combatir.

Inmediatamente después de esta serie de reuniones, Guerrero se dirige a San Francisco para entrevistarse con Enrique Flores Magón y, a través de éste, con los demás miembros de la Junta, Juntos toman la decisión de lanzar un llamado a la izquierda estadounidense. La simpatía de los anarquistas y del sindicato del IWW nunca había sido indiferente al PLM; sin embargo, ahora se trataba de poner a prueba la posición de los socialistas en relación con la Revolución Mexicana.

Julius Haldeman, redactor del muy difundido *Appeal to Reason*¹⁴⁵, le asegura a Guerrero toda su solidaridad: "Dígales también a los liberales mexicanos que los socialistas

145 Véase E. Martínez Núñez, op. cit, p. 174

americanos les ofrecen su más decidido apoyo hasta en tanto puedan realizar el programa promulgado por su Junta revolucionaria”¹⁴⁶. Otro de los que entrevistó Guerrero es el conocido militante Eugene V. Debs, por ese entonces candidato del Partido Socialista Americano a la presidencia de Estados Unidos, quien le promete que en el caso de que su partido triunfe en las elecciones, tomará medidas oficiales a favor de la causa de la revolución de los mexicanos.

De regreso de su gira de propaganda y organización por los estados de California, Kansas, Illinois y Missouri, Práxedis G, Guerrero se encuentra una vez más con Rangel, que ha recorrido Texas y Arizona y ha creado una nueva red de grupos liberales dispuestos a entrar en la arena revolucionaria.

Luego de la expulsión de Villarreal y de los Sarabia, la Junta está ahora controlada por elementos anarquistas, y Guerrero le dice a Rangel las nuevas posiciones adoptadas de común acuerdo: “Yo no soy un simple enemigo político del general Díaz. Yo soy un anarquista; no lucho por odio a un gobierno, sino por amor a una humanidad libre”.¹⁴⁷

La conversión de Rangel al anarquismo data con seguridad de esta conversación y más tarde se verá corroborada por su comportamiento digno y coherente frente a los jueces americanos y durante la larga detención en las cárceles de

146 Para una cronomistoria de esta colaboración, véase “Flores Magón y el periódico *The Appeal to Reason*” de Ivie E. Cadenhead, en *Historia Mexicana*, año XIII, núm. 1, julio de 1963, pp. 83–93. Consultese también “The American Socialista and the Mexican Revolution of 1910”, del mismo autor, en *Southeastern Social Science Quarterly*, año XLII, septiembre de 1962, pp. 103–117.

147 Véase E. Martínez Núñez, op. cit., p. 177.

Estados Unidos.

Mientras le explica su teoría del gradualismo revolucionario, Práxedis G. Guerrero le declara además a Rangel:

Y conforme avancemos en México, necesitamos ir realizando nuestros principios: reconquistar la tierra que fue arrebatada por los privilegiados y terminar con la era de los caudillos grandes y chicos; que si el pueblo mexicano ha sufrido es debido a que cada uno de sus miembros se ha sentido gobernante. Nuestra revolución debe enseñar la forma de libertar y no de gobernar [y agrega]:

Y si estoy inconforme con la organización disciplinada de los grupos rebeldes, es que creo que una revolución popular debe ser espontánea, sin jefes.¹⁴⁸

Por desgracia, Rangel será arrestado junto con Tomás Sarabía en agosto de 1909 y condenado a dos años por violación de las leyes de neutralidad¹⁴⁹, lo que altera los planes revolucionarios. Guerrero, por su parte, no se concede tregua y funda entonces *Punto Rojo*, cuyo primer número aparece publicado en El Paso, Texas, el 9 de agosto de 1909. La colección de este periódico no se encuentra en Estados Unidos y, ya en 1924, Diego Abad de Santillán, que quería consultarla y había recurrido a Nicolás T. Bemal para que le consiguiera algunas copias, no había logrado conseguir ni siquiera una sola. A este propósito, escribe Librado Rivera:

148 Idem.

149 J. D. Cockcroft, *Intellectual Precursors...*, op. cit., p. 254.

De los viejos compañeros que teníamos en El Paso, no se sabe quién sigue aún con vida; hasta ahora, nadie se ha puesto en comunicación conmigo. Yo lo único que sé es que casi todos se dispersaron debido a las persecuciones y a las represalias ejercidas sobre ellos, y serían los únicos que pudieran tener alguna copia de *Punto Rojo*. En los archivos personales de Ricardo, recuerdo haber visto algunos números de *Punto Rojo*.¹⁵⁰

Por suerte, varios artículos de Guerrero en *Punto Rojo* fueron publicados después en *Regeneración* o bien en los dos volúmenes de Artículos literarios y de combate y Númenes rebeldes, de manera que no todo se perdió.

La oficina de la redacción clandestina de *Punto Rojo* se encontraba ubicada en casa del socialista americano William Lowe. El periódico salía en un formato reducido y Práxedis lo llamaba su “retoño”. Por lo menos en un inicio, su periodicidad era semanal, pues en una carta a una de sus hermanas, de fecha 31 de agosto de 1909, escribe: “Creo que el tercer retrato de mi chamaco lo habrás recibido ya. Me parece un poco mejor que los anteriores, pero no tan bueno como quisiera yo verlo. Tengo pensado amplificarlo; si lo hago, sacaré dos copias para enviarte una”¹⁵¹. La difusión del periódico se hacía en ambos lados de la frontera, en Estados Unidos entre los inmigrantes mexicanos y, en México, sobre todo en los estados de Chihuahua, Puebla, Tlaxcala, Oaxaca, Tabasco y Veracruz. El tiraje, modesto al principio, aumenta a cerca de

150 Carta de Librado Rivera a Nicolás T Bernal, enviada desde San Luis Potosí, con fecha 12 de mayo de 1924.

151 Véase E. Martínez Núñez, op. cíf., p. 181.

diez mit copias a la semana en el caso de los números que salieron en gran formato. Habiendo nacido como periodiquito personal, empezó a recibir artículos de varios colaboradores de mucho valor, entre los cuales se cuenta a Enrique Flores Magón.

Sin embargo, las actividades de Guerrero en este periodo no se limitan sólo a la composición y a la difusión del periódico. En cuanto la periodicidad y la continuidad están aseguradas, Práxedis nombra a un comité de redacción, cuyos miembros serán el estadounidense Witliam Lowe y los mexicanos Clemente García y Antonio Velarde, y parte para una gira de propaganda. Para conmemorar de manera digna el asesinato de Francisco Ferrer, ocurrido el 18 de octubre de 1909, Guerrero recorre toda la zona rural de Texas para estimular, entre los núcleos liberales, la fundación de escuelas modernas. Además, lleva a cabo, al mismo tiempo, una obra de consolidación sindical con la fundación de la Liga Panamericana del Trabajo que, desde Texas y Arizona, se extenderá muy pronto hacia varios estados de México, hacia América Central e incluso hacia América del Sur.¹⁵²

En los primeros días de febrero, Guerrero es vigilado en Houston, Texas, y acaban descubriendo su refugio. Mientras los sicarios de Díaz tratan de echar abajo la puerta, él logra escapar saltando por una ventana del tercer piso y dislocándose un hombro. Cuando los policías mexicanos irrumpen en el apartamento, sólo encuentran un par de sábanas colgando del alféizar. Así que no les queda más

152 Ibidem, p. 191.

remedio que conformarse con secuestrar algunos borradores de artículos y uno que otro opúsculo. En una carta de fecha 23 de febrero, le cuenta este hecho a su hermana y trata de tranquilizarla con estas palabras: “No tengas cuidado por mí; estoy como águila que se hubiera quemado las plumas al cruzar sobre la llama de un volcán; siento que de nuevo me crecen y veo desde mi retiro el espacio que muy pronto será mío”.¹⁵³

En marzo, Práxedis Guerrero deja su escondite de Houston y se dirige a Bridgeport, Texas, en donde encuentra trabajo en las minas de carbón. Desde aquí sigue financiando *Punto Rojo* y enviando artículos y comunicados; además, colabora con el semanal liberal *Evolución Social*, que se publica en Tokay, Texas, bajo la supervisión de la Junta. Asimismo, mantiene relaciones epistolares con los miembros de la Junta encarcelados en Arizona y con los grupos mexicanos del interior con los cuales está preparando los pormenores de la nueva insurrección.

En el mes de abril, las autoridades mexicanas presentan una querella en contra de Pumo Rojo y sus redactores y obtienen el secuestro del periódico y la confiscación del listado de direcciones de los suscritos, del que se sirven para implicar a otros militantes¹⁵⁴. Estas persecuciones no le inspiran odio en contra de los esbirros que le siguen los pasos y a quienes considera meras piececitas de un juego mucho más grande. Su tolerancia se ve expresada en una carta a su hermana, que

153 *Ibidem*, pp. 183-184.

154 J. K. Turner, op. cit., p. 242.

lleva la fecha del 7 de abril:

Si reflexionas, si detrás de la piedra que hiere, buscas la mano que la arrojó y tras de ésta el nervio que ejecutó el mandato del cerebro, y en éste la causa determinante del acto volitivo y, si a espaldas y en torno de esa causa vas tocando la interminable multitud de las concausas, admitirás la irresponsabilidad individual. Porque de cada acto bueno o malo que se realiza, el universo entero es solidario, porque los hechos y las causas se encadenan de tal suerte, que cuando se cree tener en la mano el último eslabón, aparecen otros interminables. Por eso es que la llamada justicia que se administra actualmente por el Estado, en nombre de la sociedad, es una monstruosidad fundada en la falsa teoría de la responsabilidad individual y el libre arbitrio [...] me defiendo de mis enemigos, pero sin odio, sin la locura del aborrecimiento, como me defiendo de una enfermedad que me ataca, como lucharía contra las aguas que amenazaran tragarme. A espaldas de los enemigos inmediatos, cuyas manos me hostilizan, veo las causas que los arrojan contra mí; y hacia esas causas voy, porque su cambio, el mejoramiento de estas desastrosas condiciones actuales de la Sociedad, será la desaparición de ellos. Desgraciadamente hay que usar en esta lucha de términos análogos a los que se nos oponen; una roca no se perfora con filosofía, ha menester la barra y el martillo. Al escribir hojas destinadas a inyectar energías al pueblo, me hago violencia las más veces; empleo un lenguaje que íntimamente rechazo; pero el idioma sublimemente frío de la verdad filosófica no es el más a propósito para despertar los entusiasmos que toda revolución necesita para ser un

hecho victorioso.

Si Voltaire, Juan Jacobo y los encyclopedistas sembraron la idea de la Revolución Francesa, fueron también, el verbo incisivo de Marat, la palabra ardiente de Mirabeau, la acción pronta y audaz de Camilo Desmoulins y de Mademoiselle Thervine los que derrumbaron el edificio material del despotismo arcaico, para escribir sobre las ruinas {para escribir solamente) los Derechos del Hombre.

Por esto es que, doliéndome el corazón he hecho a la causa de la libertad el sacrificio más grande; y es, el de mi repugnancia a los medios violemos.¹⁵⁵

El tormento íntimo de Guerrero no es sólo un estado de ánimo pasajero, responde más bien a convicciones sumamente profundas. Nunca fue sorprendido en flagrante fanatismo o unilateralidad. La violencia revolucionaria es una necesidad a la cual se dispone con un espíritu destrozado, pero con una voluntad férrea y con una abnegación absoluta. Las exigencias de la lucha toman ventaja muy rápida por encima de las disquisiciones filosóficas. El 26 de mayo de 1910, las fuerzas liberales organizadas por Práxedis G. Guerrero dan inicio a la última serie de aquellos levantamientos parciales que más tarde culminarán con la insurrección definitiva de finales de año. Trescientos partisanos atacan el poblado de San Bernardino Contla, en el Estado de Tlaxcala, y en nombre del Partido Liberal ocupan la sede municipal declarando prisioneros al Alcalde y a otros funcionarios públicos¹⁵⁶. No

155 Véase E. Martínez Núñez, op. cit., pp. 56–57.

156 *Ibidem*, p. 196 y nota.

obstante, Guerrero no participa directamente en estos movimientos, puesto que en esa fecha se encuentra aún en Bridgeporc donde escribe la primera de una serie de cartas dirigidas a Manuel Sarabía a partir del 28 de mayo. La segunda, con fecha del 16 de junio, la expide también desde la misma ciudad. En ella revela un plan para la evasión de Juan Sarabia (por entonces prisionero en San Juan de Ukia):

Tengo en proyecto un buen plan para libertar a X. En lo general hay muy poca fe en los abogados¹⁵⁷; mejor se quiere apresurarla justicia revolucionaria que pedirla en los tribunales de los tiranos, Al mismo tiempo que empujo la organización, estoy trabajando en las minas de carbón para sacar algunos recursos. Esto me hace tener muy pocos ratos desocupados, o mejor dicho ningunos.¹⁵⁷

Decidido a llevar una vida espartana y ahorrando con toda paciencia hasta el último centavo, Práxedis G. Guerrero piensa poder volver a lanzar el periódico que había sido secuestrado. En fecha 19 de junio le escribe a su hermana: “No será remoto empiece de nuevo a cultivar mis queridas flores rojas. Ya las verás más serenas y altivas que antes”¹⁵⁸. La alusión a *Punto Rojo* es obvia y tal es su desprecio por el peligro:

Dicen que el gobierno de Washington, por cuenta propia, ofrece diez mil dólares por la detención de Práxedis. A mí, francamente me parece que no vale la pena gastar de este modo lo que se le niega al pueblo, porque al fin de cuentas

157 Ibídem, p. 188.

158 Ibídem, p. 189.

nunca van a poder frenar la tempestad. El viejo, por su parte, le está abriendo las venas al pobre erario mexicano con el propósito de apagar todos los puntos rojos que vagan por los alrededores. Qué triste ceguera. Hay cosas que ni se suprimen ni se encarcelan.

Mientras tanto, otros movimientos revolucionarios, dirigidos por el PLM, estallaban por todos lados: en Valladolid, Yucatán, en Cabrera de Inzunza, Sinaloa, y en los estados de Chihuahua, Oaxaca, Tabasco, Veracruz y Tlaxcala. A veces sólo se trata de simples escaramuzas, a menudo de verdaderas ocupaciones de lugares clave y objetivos simbólicos (cuarteles, oficinas municipales y de gobierno, etc.), si no es que de acciones relámpago después de las cuales los rebeldes vuelven a la clandestinidad. Estos episodios no son esporádicos, más bien responden a una estrategia (que hoy día quizá sería entendida como “guerra psicológica”) que tiene como objetivo cansar al adversario, desmoralizarlo, dividirlo. En efecto, las tropas federales a menudo desertan y se suman a las filas de los revolucionarios. Otras veces, en cambio, se atrincheran en los cuarteles y sólo piensan en salvar el pellejo y en sobrevivir. Aun cuando Madero capitalizará más tarde la victoria, la revolución triunfará sólo después de un año de esta serie de batallas enervantes.

Los miembros de la junta son puestos en libertad el 3 de agosto, y el 7 del mismo mes los socialistas catifomianos convocan a una manifestación de solidaridad a favor de ellos, durante la cual se abre una suscripción para volver a publicar *Regeneración*. Práxedis se unió con ellos en Los Ángeles, tal vez a finales del mes, pues el 4 de agosto se encuentra en Derby,

Texas, desde donde le escribe una vez más a Manuel Sarabia. En esta carta, Práxedis declara que ha tomado la decisión de renunciar momentáneamente a la propaganda para reanudar la acción:

Creo que usted convendrá conmigo en que la palabra es un medio excelente, cuya eficacia está bien reconocida, pero no se debe hacer de ella el “arma crónica para derribar tiranías”. La frase revolucionaria cuando no la acompañan los hechos, o no la siguen, va adquiriendo insensiblemente la monotonía soporífera de los rezos cristianos.¹⁵⁹

El 17 de agosto, de paso por San Antonio, Guerrero se encarga del tráfico de armas, para dar respuesta a una solicitud que le habían hecho los rebeldes liberales del Estado de Veracruz¹⁶⁰, levantados ya desde hacía varias semanas. En una carta a Cándido Donato Padua, delegado del PLM, Guerrero especifica:

L. Gante¹⁶¹ me envió la carta de usted, querido compañero Padua relativa al armamento que ustedes desean, e inmediatamente principié a trabajar en el sentido

159 Ibidem, pp. 189–190.

160 Consúltese *Movimiento Revolucionario 1906 en Veracruz* (Tlalpan, 1941), obra muy bien documentada, avalada por un prefacio de Librado Rivera, que contiene un reporte cronológico de las actividades del Partido Liberal Mexicano en los cantones de Aeayucan, Minatitlán, San Andrés de los Tuxtlas y otras regiones centrales de México. Complementado con varios documentos, cartas e ilustraciones.

161 Seudónimo utilizado por el publicista León Cárdenas Martínez, redactor del periódico liberal *Evolución Social*, de Tokay, en 1909 y delegado especial de la Junta de Texas.

de encontrar en una casa armera la venta y entrega de los fusiles y municiones citados en las condiciones requeridas. Los lugares mejores para embarcarlos son Nueva York o Nueva Orleans. Déme usted más informes acerca de la posición geográfica de la Barra elegida. Todo se hará con el mayor secreto. Explíqueme usted si desean carabinas ligeras para caballería, o fusiles para infantería. Como no se trata de poner las armas en algún punto de la frontera, lo que resultaría más barato, calculo que se necesitará algo más de 75000,00 oro.¹⁶²

La dirección que se indica en la carta es la de El Paso; sin embargo, Guerrero se dirige a California, desde donde con fecha 26 de agosto le escribe a su hermana. En Los Ángeles no tuvo tiempo de descansar porque el 3 de septiembre se publica el primer número de la nueva serie de *Regeneración*, que contiene muchas colaboraciones de Práxedis, entre ellas una crónica sobre los hechos de Viesca, un artículo en contra del racismo antimexicano en Estados Unidos y un manifiesto al proletariado, firmado por él como segundo secretario de la Junta. En la página 3, una curiosa inserción publicitaria recomienda la compra de un diccionario de la lengua para “enseñar a hablar y a escribir con toda propiedad”, que se le puede atribuir a él¹⁶³. Además de esto, en la misma fecha le escribe al delegado liberal de Veracruz, Cándido Donato Padua, una carta que es testimonio de su cálido y continuo interés por el abastecimiento del material bélico que solicitan los rebeldes.

162 Véase E. Martínez Núñez, op. cit., pp. 201–202.

163 *Regeneración*, IV época, núm. 1, sábado 3 de septiembre de 1910. Director: Anselmo L. Figueroa, Los Ángeles.

He aquí el texto:

Estimado amigo: me he seguido encargando activamente de los asuntos de Usted, y sólo hay dos formas de transportar las armas; el medio que Usted indica y pasarlas de contrabando a través de Tamaulipas hasta un lugar seguro, desde donde poderlas enviar por vía ferroviaria de tal manera que no pueda levantar ninguna sospecha, como cualquier mercancía inocua. El dinero lo puede llevar algún compañero de confianza. Por favor, escríbame cuanto antes para saber si pueden recibir las armas por mar o por tierra, o de qué manera arreglar las cosas aquí. En el caso en que venga algún compañero, le suplico me avise para que lo informe en dónde debe presentarse. Los compañeros se encuentran en libertad; sin embargo, llegamos al acuerdo de que Ricardo, Antonio y Librado se encarguen de las actividades públicas de la Junta y Enrique y yo de las secretas, para evitar cualquier dificultad. Digan también si se pueden enviar con ellos algunos números de *Regeneración*, hoy acaba de salir el primero. La Junta les externa sus más calurosas congratulaciones por su actividad; salute y déle la bienvenida a Santana Rodríguez en nuestro nombre. Es indispensable que se discuta ampliamente antes de encender la mecha. Si yo no pudiera ir por allá, como tengo pensado, lo hará un delegado; transmítanos con él las indicaciones necesarias para mantener el contacto con Usted. Lo saludo afectuosamente, *Nihil.*¹⁶⁴

164 Uno de sus seudónimos.

Este documento merece por lo menos un comentario. El hecho de que el dinero que servirá para financiar las armas provenga del interior de México demuestra, por un lado, la ausencia de financiamientos sospechosos por la parte liberal¹⁶⁵ y, por el otro, la iniciativa autonomista en el seno del PLM, cuya rigidez y disciplina de partido a menudo se indica por parte de algunos anarquistas europeos¹⁶⁶. El destinatario, coronel Cándido Donato Padua, era un guerrillero experimentado que ya había hecho sus pruebas durante los primeros movimientos revolucionarios de 1906. De igual modo, la bienvenida a Santana Rodríguez es digna de un paréntesis. Presentado por el gobierno mexicano como “jefe de una banda de delincuentes”¹⁶⁷, este temerario “bandolero” recientemente había solicitado su adhesión al PLM a través del comandante rebelde Padua. Semianalfabeto, “Santanón” (como lo llamaban sus paisanos debido a su estatura gigantesca) vivía en la clandestinidad desde hacía muchos años, escapando de todas las emboscadas que le ponía la milicia federal. Cualesquiera que hubiesen sido las razones que lo habían llevado a buscar la alianza liberal, resulta que le fueron fatales, pues pocas semanas después de su nombramiento como delegado militar fue muerto en combate. El documento de su nombramiento lleva la fecha del 20 de septiembre y está

165 Varios autores formularon acusaciones de proamericanismo en contra de la Junta. Véase Enrique Aldrete, *Baja California heroica*. El autor, testigo de los eventos de 1911, acusa de filibusterismo a las tropas liberales.

166 Varios artículos en este sentido se publicaron en *I Risveglio (Le Réveil)* de Ginebra. Véase “La rivoluzione messicana” de Enrico Albertini, en el núm. 335, del 22 de junio de 1912, entre otros, y en *Les Temps Nouveaux* de París, por ejemplo la carta de L. Morel a Jean Grave en el núm. 21, del 23 de septiembre de 1910.

167 Tomado de un comunicado del gobernador Creel al embajador de México en Estados Unidos, de fecha 10 de noviembre de 1910.

redactado del modo siguiente:

Ejército Libertario Mexicano.

En nombre de la causa de la emancipación de México, extendemos al ciudadano Santana Rodríguez, el nombramiento de Comandante Militar de los Grupos Revolucionarios que organice para el movimiento que dirige esta Junta; autorizándolo al mismo tiempo como Delegado Especial de la misma, para que reúna elementos de toda clase para la Revolución.

Reforma, Libertad, Justicia.

Los Ángeles, California, a 20 de septiembre de 1910.

R. Flores Magón, Práxedis G. Guerrero¹⁶⁸

Santanón cayó en batalla el 16 de octubre del mismo año y en sus bolsillos se encontró precisamente el mencionado documento.

Por entonces los eventos se precipitan: por una parte, *Regeneración*, ahora semanal, publica en cada número dos o tres artículos de Guerrero (el periódico se vuelve cada vez más combativo y ofrece a los lectores una página en inglés); por la otra, los acontecimientos son inminentes. Guerrero vacila entre la consigna de la Junta de permanecer en Los Ángeles y la urgencia de su presencia solidaria en el campo de lucha. Con fecha 24 de octubre recibe, de parte del delegado de la Junta

168 Documento existente en los archivos de la Secretaría de Relaciones Exteriores, legajo 691.

en Texas, un encendido llamado en favor de los compañeros levantados en el Estado de Veracruz:

Las hostilidades se han comenzado. Es urgente que ustedes den la voz de alarma para que aquellos no se encuentren solos y sean víctimas de la tiranía... Todos los camaradas a que me he referido, comunican que los están secundando y los secundarán por los estados vecinos, según compromisos que tienen; resta pues que en los puntos fronterizos incendien el chispazo.¹⁶⁹

Este argumento acaba con los últimos titubeos, si es que los tuvo alguna vez, de Guerrero, quien se dispone a partir hacia México. Uno de los últimos documentos firmado por Guerrero lleva la fecha del 16 de noviembre y establece una distinción entre la rebelión de Madero y la del PLM. En esta circular dirigida al comandante militar del Ejército Libertario Mexicano–Región del Sur, la Junta precisa que:

No ha estipulado ningún pacto ni alianza con los partidarios de Madero, puesto que el Programa del Partido Liberal es distinto del Programa del Partido Antirreeleccionista. El Partido Liberal pretende la libertad política, la libertad económica mediante la distribución al pueblo de las tierras poseídas por los grandes latifundistas, el aumento de los salarios y la reducción del horario de trabajo, así como la oposición a la influencia del clero en el gobierno y en la vida doméstica. El Partido Antirreeleccionista quiere sólo la libertad política, dejando

169 Véase E. Martínez Núñez, op. cit., p. 207.

que los acaparadores de las tierras conserven sus vastas propiedades, que los trabajadores sigan siendo las mismas bestias de carga y que los clérigos sigan embruteciendo a las masas. El Partido Antirreelecciónista, que es el de Madero, es el Partido Conservador. Madero ha declarado que no pondrá en vigor las Leyes de Reforma. Muchos liberales engañados por los maderistas han engrosado las filas de Madero del que se dice está de acuerdo con nosotros. Nada más inexacto. Por cuestiones de principio, el Partido Liberal no puede estar de acuerdo con el maderismo. Por ello, la Junta le recomienda que al tomar las armas, aprovechando el levantamiento de Madero, no haga causa común con el mismo, conocido como Antirreelecciónismo, sino que trate con empeño de atraerse bajo la bandera del Partido Liberal a todos los militantes de buena fe que se empeñan en la lucha. Trate de todos los modos posibles de contrarrestar la tendencia del elemento maderista, para que la Revolución sea provechosa para el pueblo mexicano y no el medio delictuoso para permitir la subida al poder de un grupo de ambiciosos.¹⁷⁰

Hay que recordar que Madero había sido uno de los primeros que se había adherido al PLM y tenía la credencial núm. 4, de 1905 y, aun cuando se había separado al año siguiente, después de la promulgación del Programa del primero de julio de 1906 (del cual le molestaban los párrafos acerca de la reforma agraria), había mantenido las credenciales de las que

170 Copia de este documento se encuentra en el fondo Diego Abad de Santillán en el instituto Internacional de Historia Social en Ámsterdam.

se servía para hacer creer que estaba plenamente de acuerdo con los liberales y, de este modo, ganarse la estima de sus interlocutores. La denuncia pública de Madero por parte de los liberales había sido hecha por Guerrero (en un artículo de *Punto Rojo* del 3 de abril de 1910), que ignoraba los antecedentes de Saint Louis. De cualquier modo, Madero interviene en más de una ocasión para establecer pactos de alianza con el PLM. Envía a varios emisarios a Texas o a California, antes, durante y después del estallido de los movimientos revolucionarios. Una de las embajadas se hace a través de Pascual Orozco¹⁷¹; un intermediario más es Abraham González¹⁷², más tarde el mismo Juan Sarabia, dejado en libertad en San Juan de Ulúa, y el hermano de Ricardo Flores Magón, el reformista Jesús¹⁷³. Ante la intransigencia del PLM, Madero se venga desarmando a las tropas liberales,¹⁷⁴ arresta a siete comandantes y a 147 guerrilleros¹⁷⁵, trata de corromperlos,¹⁷⁶ y amenaza con mandar matar a los rebeldes de la Baja California,¹⁷⁷ asesina a 28 militantes liberales¹⁷⁸ y provoca una nueva detención de los miembros de la Junta en

171 Al respecto, véase Francisco R. Aliñada, *La Revolución en el estado de Chihuahua* (México, 1964), p. 187; Cockcroft, op. cit., p. 179; y Beezley, op. cit., p. 43.

172 Véase Beezley, op. cit., p. 50.

173 “El libertador perseguidor”, *Regeneración*, núm. 42, 17 de junio de 1911.

174 Véase mi “Ricardo Flores Magón en la Revolución Mexicana”, *Reconstruir*, núm. 73, julio-agosto de 1971, pp. 31–33.

175 *Regeneración*, núm. 34, 22 de abril de 1911.

176 “Madero Sobornador”, *Regeneración*, núm. 36, 6 de mayo de 1911, p. 3.

177 “A los soldados maderistas y a los mexicanos en general” y “Un llamamiento a los trabajadores del mundo”, *Regeneración*, núm. 39, 27 de mayo de 1911.

178 Ricardo Flores Magón, “Madero manda asesinar a 28 liberales”, *Regeneración*, núm. 41, 19 de junio de 1911.

Los Ángeles.¹⁷⁹

Guerrero le anuncia a Padua, el 13 de diciembre, que muy pronto incendiará a la frontera y el 19 de diciembre atraviesa la línea fronteriza hacia Ciudad Juárez¹⁸⁰. Las proezas llevadas a cabo por él en estos diez días que faltan para su desaparición las narraremos en el capítulo siguiente.

179 “La Junta del Partido Liberal en prisión”, *Regeneración*, núm. 42.

180 Fecha establecida por A. Morales Jiménez, op. cit., p. 54.

IV. PRÁXEDIS GUERRERO: GUERRILLERO

LOS MOVIMIENTOS DE 1906

Luego de la cruenta represión de la huelga de Cananea en julio de 1906, la Junta consideraba propicia la situación para iniciar una serie de movimientos revolucionarios cuya fecha había sido fijada para mediados de septiembre de ese año. Los grupos liberales de resistencia reciben de Estados Unidos el texto de una proclama y la instrucción de hacerla pública al comienzo de la insurrección. He aquí algunos fragmentos:

Nos rebelamos en contra de la dictadura de Porfirio Díaz y no depondremos las armas que hemos empuñado por motivos válidos hasta en tanto que, de acuerdo con el Partido Liberal Mexicano, habremos llevado al triunfo al Programa promulgado el primero de julio de este año, por parte de la Junta Organizadora del Partido Liberal, Y obramos de acuerdo con nuestros correligionarios del resto del país que, como nosotros, se han levantado en armas en esta misma fecha contra la actual corrompida administración que no tardará en ser derribada y que en estos momentos ya tiembla ante el formidable movimiento revolucionario que estremece todos los ámbitos de la

República Mexicana. Hacemos un llamamiento a los oficiales y soldados del Ejército Nacional para que, lejos de servir a la vil dictadura que deshonra a la patria y la traiciona, se unan al movimiento libertador.¹⁸¹

Una infinidad de dificultades de todo tipo se interpuso a un movimiento general y sólo en algunos estados la insurrección empezó en la fecha ya establecida. El liberal Juan Arredondo, a la cabeza de sus insurrectos, atacó Jiménez (en el Estado de Coahuila) el 23 de septiembre, mientras que el comandante Hilario C. Salas, a la cabeza de un millar de hombres, inició la revolución y divulgó el manifiesto el 30 de septiembre en Acatlán (en el Estado de Veracruz). Estos fueron los únicos dos grupos armados, de un total de 44, que lograron sublevarse. De la abundante correspondencia entre los delegados revolucionarios en los varios estados de México y la Junta (archivada en la Biblioteca Bancroft de Berkeley) se puede calcular la importancia de las tropas liberales, además de que es útil su información sobre la cantidad de material bélico. Ya en el mes de mayo de 1905, el delegado de Tlanchinol (Estado de Hidalgo) pone a disposición a unos diez guerrilleros, mientras que el de Huejutla, del mismo Estado, dispone de quinientos hombres pero con armas tan sólo para trescientos. El delegado de Namiquipa (Estado de Chihuahua) anuncia que hay varios cientos de voluntarios dispuestos a la lucha, y así otros ejemplos similares. En lugar de una lista fastidiosa, preferimos reproducir parte de un documento oficial confidencial, de fecha posterior al inicio de los movimientos, y que hace un balance de los hechos. Se trata de

181 Véase E. Martínez Núñez, op. cit., pp. 86–87.

un reporte del gobernador de Chihuahua, más tarde embajador de México en Washington, dirigido al señor Corral, vicepresidente de la República Mexicana, el 23 de noviembre de 1906: “Si en el extranjero se sabe que en realidad ha habido un movimiento revolucionario, con ramificaciones en varias partes de la República, los resultados tendrían que ser desastrosos para el crédito y para el progreso de México”.¹⁸²

Crecí había contribuido de todas las formas posibles a truncar los movimientos revolucionarios: mediante arrestos preventivos, censura de la correspondencia, vigilancia de los liberales famosos, intimidaciones, chantajes, empleo de confidentes de policía. Su influencia se extiende entre el gobierno central y en Estados Unidos, donde ejerce presiones oficiales, practica la corrupción y contrata al investigador Furlong, encargado de arrestar a toda costa a Ricardo Flores Magón (lo cual logrará llevar a cabo sólo después de dos años, siguiéndole las huellas a donde quiera que va y valiéndose de complicidados de todo tipo). Un estudio minucioso de la correspondencia de Creel indica que Ricardo Flores Magón y los otros miembros de la Junta de Saint Louis eran considerados por él como los mayores enemigos públicos de la patria. La cantidad de cartas, telegramas, mensajes cifrados por él enviados a la presidencia y a otros emisarios o interlocutores, es tal que convence al historiador de que ésta era no sólo la mayor, sino incluso su única ocupación y preocupación. Es él quien pone en alerta al gobierno, es él quien toma todas las iniciativas secretas, políticas y

182 Enrique Creel a Ramón Corral, fechada en Chihuahua el 23 de noviembre de 1906. Colección Silvestre Terrazas. MB 18, parte I, caja 2b, Carpeta 6B (documento núm. 100).

diplomáticas. Incluso sus análisis a menudo son iluminadores y van a la raíz de los males que atormentan a México. Considérese este estudio psicosociológico de la influencia que él le atribuye a Flores Magón sobre las masas mexicanas. En uno de los varios reportes al vicepresidente de la República, el gobernador Creel escribe:

S.E. se habrá dado cuenta de la espontaneidad con la cual una multitud de personas ha ayudado a los hermanos Flores Magón en su empresa facinerosa, ya sea haciendo suscripciones espontáneas, ya sea pagando las copias de manera anticipada por seis meses o un año, ya sea enviándoles ayudas de todo tipo. El hecho es tanto más notable dado que se trata de gente pobre, sin recursos, que si hubiese tenido que pagar 25 centavos de contribuciones al gobierno, se habría dejado embargar los bienes y habría levantado los brazos al cielo, y pese a todo ello, muchos de ellos han privado del pan a sus hijos con tal de enviar cinco dólares a los hermanos Flores Magón. Este fenómeno social y político es digno de estudio debido a los efectos que produce sobre ciertas clases de la sociedad.¹⁸³

Ningún documento podrá de manera tan fácil ayudar a medir la resonancia de los escritos de Flores Magón y corredactores de *Regeneración* y la simpatía de la cual gozaban sus ideas en el ámbito popular.

Como quiera que sea, si la Revolución de 1906, cuyo epicentro se encontraba precisamente en Ciudad Juárez, no

183 Enrique Creel a Ramón Corral, Chihuahua, 24 de noviembre de 1906, colección Silvestre Terrazas (documento núm. 104).

tuvo éxito, esto puede imputarse le a Creel. La traición de Quirino Maese¹⁸⁴ le había permitido a las autoridades arrestar a buena parte de los conspiradores y reforzar la guardia en la frontera y en varios cuarteles. Los arrestos preliminares se extienden a Texas, donde algunos miembros de la Junta son capturados (entre los cuales se cuenta el secretario Antonio I. Villarreal), mientras que el vicepresidente Juan Sarabia es detenido y encarcelado en Ciudad Juárez. Ricardo Flores Magón escapa a la redada por pura casualidad y por un exceso de precauciones, si tomamos a la letra lo que afirma Martínez Núñez, según el cual “Cuando atravesaba el puente internacional se encontró con el detective americano alquilado por Creel y otros esbirros a sus órdenes, quienes pretendieron arrestarlo y, si no lograron sus propósitos, fue porque tuvieron miedo al ver que Flores Magón llevaba una bomba de dinamita en cada mano”.¹⁸⁵

La presencia de todos los miembros de la Junta se registra tanto en El Paso como en Ciudad Juárez; sin embargo, ¿qué ha ocurrido con Práxedis G. Guerrero? Hasta ahora no ha salido a la luz ningún testimonio de alguna participación suya en los acontecimientos. No obstante, en la parte mexicana su nombre ha sido mencionado por lo menos una vez, en un informe consular que señala sus actividades de conspirador y su presencia en Douglas¹⁸⁶. Si los liberales arrestados en El Paso estaban de camino a Ciudad Juárez (las dos ciudades están

184 Estos hechos se recogen en un comunicado confidencial del gobernador Creel al presidente de la República, copia del cual se encuentra en el legajo de documentos de la colección Silvestre Terrazas. El texto fue reproducido por E. Martínez Núñez, op. cit., pp. 90–91.

185 E. Martínez Núñez, op. cit., p. 93.

186 Véase el capítulo “La ideología de Práxedis G. Guerrero”, núms. 9 y 10.

separadas por el Río Grande y por el puente que lo atraviesa) y si Práxedis se encontraba en Douglas, la deducción más simple es que se dirigía a Agua Prieta, del lado opuesto de la frontera, en el Estado de Sonora, a muy poca distancia de Cananea, donde el Partido Liberal Mexicano contaba con grupos de resistencia, y en las cercanías de algunas tribus indígenas, también aliadas del liberalismo. Algunos historiadores, como ya se ha dicho en el capítulo anterior¹⁸⁷, sostienen que tuvo una intervención directa en los movimientos y, en ausencia de pruebas circunstanciales, se trata de una hipótesis de trabajo creíble. Como quiera que sea, no hay huellas de Guerrero durante el periodo comprendido entre septiembre de 1906 y junio de 1907, y es presumible que durante este lapso haya llevado a cabo misiones delicadas en el interior del país.

Ahora bien, los movimientos de 1908 en parte son organizados por él y su presencia en el campo de batalla es del todo cierta, muy al contrario de lo que ocurre con Enrique Flores Magón¹⁸⁸. La fecha se fija el 25 de junio, pero algunos arrestos preventivos se llevaron a cabo ya desde el 19 en Texas, así como en el interior de México. La policía mexicana, después de interceptar algunos comunicados clandestinos, envió a un sosia de Antonio I. Villarreal (a quien sólo conocían en fotografía) a inspeccionar a los grupos de revoltosos, los cuales le confían sus planes. Los arrestos ocurren antes de que estalle la hora X. El 24 de junio, en efecto, ingentes cantidades de material bélico son secuestradas en todo el país, algunos de

187 Véase el capítulo "La ideología de Práxedis G. Guerrero", núms. 9 y 10.

188 Según Nicolás X Bernal (carta a Diego Abad de Santillán, del 8 de septiembre de 1924), Enrique Flores Magón es un fanfarrón. Ethel Duffy Tumer, al parecer, es de la misma opinión,

los resistentes son fusilados y cientos más arrestados¹⁸⁹. Así las cosas, interviene Guerrero para intentar salvar la situación; aun cuando dispone de fuerzas muy reducidas y de armamento precario, se lanza al campo de batalla para impedirle al enemigo una victoria absoluta, y aun cuando sabe que puede oponer sólo una resistencia simbólica. Los grupos organizados en territorio americano por Práxedis G. Guerrero atacan casi al mismo tiempo Viesca (en el Estado de Chihuahua) puntualmente el 25 de junio, Las Vacas (también en el estado de Chihuahua) el 26 de junio y Palomas (en ese mismo estado) el primero de julio.

LAS REBELIONES DE VIESCA

Escribe Barreiro Tablada:

En Viesca es donde se manifiesta el gran talento organizador de Guerrero. En medio de dificultades casi insuperables, los revolucionarios lograron ir juntando, lentamente, armas, pertrechos y dinero, a costa de grandes sacrificios. La conmoción social provocada por el grupo, había cundido ya enormemente por toda la República. Las tentativas de liberación llevadas a cabo en la frontera habían despertado la conciencia de muchos mexicanos y habían tenido eco, en

189 Véase E. Martínez Núñez, op. cit., p. 132.

muchas partes del país, los esfuerzos guerreros de los enemigos de la opresión.¹⁹⁰

En efecto, Guerrero había establecido una intensa red de grupos regionales, estatales y locales, unidos federativamente; para cada uno de ellos había sido nombrado un delegado especial con encargos militares y políticos. He aquí una lista aproximada de los mismos:

Los jefes de los grupos de Sonora fueron Pedro R. Caule y el indio yaqui Huitimea, que posteriormente fue hecho prisionero y enviado a San Juan de Ulúa¹⁹¹; de los de Chihuahua, el infatigable y altivo Eugenio Alzalde¹⁹²; de los de “Las Esperanzas” y Viesca, en Coahuila, tuvieron como jefes a Jesús Cantó y a Benito Ibarra; del de Melchor Ocampo, en el Estado de México, fue jefe Andrés A. Sánchez; de los de Oaxaca, el ingeniero Ángel Barrios, que posteriormente fue uno de los más honestos intelectuales del zapatismo; del de Torreón, Juan Álvarez; Alberto de R Tagle fue jefe del de Uruapan; Lumbano Domínguez, de los de Chiapas; Hilario C. Salas, Cándido Donato Padua, Juan F. Velázquez, Pedro Antonio Carvajal e Ignacio Gutiérrez, fueron los jefes de los numerosos grupos de Veracruz y de Tabasco; de los de Puebla, fue jefe el doctor Antonio Cebada; Albino Soto, del de Tamasopo, en San Luis Potosí,

190 Barreiro Tablada, *Práxedis Guerrero, un fragmento de la Revolución*, Córdoba, 1928, p. 29.

191 Famosa prisión mexicana en la que se encontraban ya muchos detenidos políticos del Partido Liberal Mexicano, entre ellos Juan Sarabia, vicepresidente de la Junta Organizadora.

192 Éste, con la ayuda de Prisciliano G. Silva, había organizado además la región de Las Lagunas, así como a los tarahumaras.

y en fin, Encarnación Díaz Guerra, Prisciliano Silva, Benjamín Canales y Guillermo Adam, fueron los jefes de los grupos establecidos en El Paso y en Del Río, Texas.¹⁹³

Esto demuestra que Guerrero y Enrique Flores Magón tenían todas las intenciones de mantenerse entre bambalinas, ya fuese para mantener las relaciones con los miembros de la Junta, por entonces en la cárcel, ya fuese para establecer contactos con todos los grupos del interior, informar a la prensa, hacer acopio de armas, etc. Sin embargo, los acontecimientos tuvieron otro derrotero.

En la redada del 24 de junio, exactamente la víspera de la insurrección que tenía que empezar a medianoche, Prisciliano Silva, uno de los mayores responsables liberales del grupo de Texas que tenía que dar luz verde, fue arrestado, junto con muchos de los voluntarios y el material bélico fue confiscado. En un artículo del 16 de julio del periódico de El Paso, *El Clarín del Norte*, los hechos se reconstruyen de la siguiente manera:

Ayer, a las 10 a.m., comenzó la vista de la causa seguida a los supuestos rebeldes, aprehendidos en El Paso, el 24 de junio, por haber violado la neutralidad de Estados Unidos hacia un país amigo...

La testigo, la señora Kennedy, que vivía en la casa número 1120, Calle de Tays, y que fue la que viendo que en la casa contigua entraban y salían mexicanos de día y de noche, unas veces de a uno y de a dos, y que introdujeron el día 24 de junio por la tarde bultos y cartucheras con

193 Véase E. Martínez Núñez, op. cit., p. 127.

cartuchos, dio aviso a la autoridad de lo que pasaba; y teniendo mucho miedo por creer que allí era una garita de ladrones, se mudó de casa a otra parte de la ciudad.

El segundo testigo fue Mr. Kennedy, su esposo, quien la corroboró en todo, añadiendo además, que ya por diez días antes, se habían notado todas estas demostraciones de la parte de los inquilinos sus vecinos, y vio unos días antes, que a eso de las 03:30 p.m., llegó un carro a la casa, descargó e introdujo a la casa un bulto, como cajón pesado y que dos hombres custodiaban a) que lo descargó, con rifles en la mano. Que oía de noche ruido de armas en la casa y que andaban sus moradores para allá y para acá...

Tercer testigo: el señor Campbell, Jefe de la Policía, dijo que después de que se le dio el informe por el señor y la señora Kennedy, dio orden de cateo y que los policías Herold, Briggs y Smith fueron a la casa, recogieron armas, cartuchos, pistolas, dagas y cuchillos, los que trajeron a la Comandancia junto con las personas que fueron [sic] allí en la casa cateada.¹⁹⁴

Frustrado de este modo el levantamiento del contingente de El Paso, Guerrero decidió atacar Viesca, partiendo de Douglas. Con fecha 25, el cónsul mexicano de El Paso, Antonio V. Lomelí, telegrafía al secretario de Relaciones Exteriores, para comunicarle el arresto de los conjurados de El Paso, la

194 El recorte fue reproducido en *Documentos Históricos de la Revolución Mexicana*, vol. XI, pp. 74–76.

existencia de una orden de aprehensión en contra de Práxedis G. Guerrero, pero también para anunciarle la imposibilidad de levantamiento en varios lugares.¹⁹⁵

La responsabilidad de Guerrero se pone en evidencia en una carta del día 26 de junio:

Práxedis G. Guerrero parece ser el delegado enviado a esta región para preparar el ataque a Casas Grandes, Chihuahua y Ciudad Juárez, según cuanto resulta de la correspondencia encontrada, mucha de la cual está cifrada. Este individuo parece que actualmente se encuentra en el territorio de Nuevo México; en la región del río Mimbres, ubicada en la circunscripción de Graus: el señor George Herold de la policía de esta ciudad lo conoce, sabe dónde se encuentra y se ofrece a arrestarlo y trasladarlo a esta ciudad si le proporcionan los medios para llevarlo a cabo...¹⁹⁶

En buena parte, esta información podía ser confiable, pero se refería claramente a una fecha anterior, puesto que Guerrero ya se había encaminado al campo de batalla. Acerca de este episodio, poseemos una narración formulada por el mismo Guerrero y varios otros testimonios que coinciden salvo en algunos detalles¹⁹⁷. Los levantamientos de Viesca fueron

195 Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores, legajo 821.

196 Carta del cónsul mexicano en El Paso, Antonio V. Lomelí, dirigida al secretario de Relaciones Exteriores, legajo 821.

197 Entre otras fuentes, véase Práxedis G. Guerrero, *Artículos...* op. cit., pp. 38–42; E. Martínez Núñez, op. cit., pp. 133–141 y Charles Cumberland, “Mexican Revolutionary Movements from Texas, 1906–1912”, p. 305.

capitaneados por Benito Ibarra, presidente del círculo liberal de esa localidad, a la cabeza de un grupo de un centenar de voluntarios. El alcalde, advertido a tiempo, había decidido no oponer resistencia y había desaparecido desde el 24 de junio.

Los liberales encontraron poca resistencia y los policías se rindieron casi de inmediato. Sin perder tiempo, los rebeldes abrieron las puertas de las cárceles y pusieron en libertad a todos los prisioneros al grito de “¡Abajo la Dictadura!” y “¡Viva el Partido Liberal!” Acto seguido, se dio lectura al programa liberal de 1906 en la plaza pública. Se secuestraron los magros fondos del erario público y algunos caballos para seguir la revolución en otro lado. El objetivo siguiente era la población de Matamoros, pero luego de un encuentro con la Policía Federal al acecho, en el cual se agotaron casi todas las municiones, se decidió dividir a los voluntarios en varias columnas, cada una de las cuales trataría de correr en auxilio de los revolucionarios en armas en las ciudades vecinas. Guerrero precisa:

Hacia la serranía, hacia las montañas amigas, se encaminaron sus pasos. Allí el núcleo se quebró obedeciendo a un nuevo plan; la cantidad se descompuso en unidades proyectadas en todas direcciones, a donde irían a crear nuevas organizaciones rebeldes, repitiendo el fenómeno biológico de ciertas especies zoológicas que se reproducen en sus fragmentos.¹⁹⁸

Por desgracia, las intenciones de los revolucionarios se vieron

198 P G. Guerrero, *Artículos...*, op. cit., p. 41.

frustradas puesto que la intervención de los demás grupos de las cercanías ya había sido reprimida por los arrestos preventivos y muchos de los rebeldes cayeron en manos de la dictadura. El diario *El País*, en su número del 4 de julio de 1908, da una lista de unos cincuenta liberales de Viesca hechos prisioneros, uno de ellos, José Lugo, será condenado a muerte y fusilado unos dos años más tarde.

EL ATAQUE A LAS VACAS

El 26 de junio, Práxedis Guerrero a la cabeza de un grupo de cerca de cuarenta guerrilleros cruza la frontera mexicana a Del Río, Texas, y da el asalto a Las Vacas, hoy Ciudad Acuña, que conquista después de una sangrienta batalla de varias horas.

Al contrario de lo que había ocurrido en Viesca el día anterior, la guarnición de Las Vacas, compuesta por un centenar de soldados, era bastante aguerrida. Hubo un gran número de víctimas de ambas partes hasta que las tropas federales desertaron y los quince sobrevivientes se rindieron a las tropas de los liberales, ahora diezmadas; la ciudad cayó pronto bajo el control de los insurrectos, los cuales decidieron de inmediato abandonarla para ir al ataque de otras guarniciones militares y de este modo debilitar y desmoralizar al enemigo, dándole además a la dictadura la impresión de que la insurrección era mucho más general de lo que en realidad era.

Esta es la sintética reconstrucción de los hechos realizada por el historiador Cumbertand; en efecto, no corresponde a la

versión oficial de los hechos ni tampoco a la descripción que hace el mismo Práxedis. Esto es bastante curioso puesto que las fuentes consultadas por Cumberland son los escritos de Guerrero sobre los hechos. Así, se trata de interpretar la narración de Guerrero que puede parecer ambigua. Esto se debe sobre todo a su estilo, nunca prolijo y, más bien, con tendencias a abusar de la elipsis.

El primer hecho que hay que establecer es la presencia del propio Guerrero en el ataque a Las Vacas. En ésta, como en otras descripciones, el yo del escritor está ausente. Él se atrincherá siempre detrás del anonimato y todo ocurre en tercera persona. El uso de formas impersonales es recurrente en los tres capítulos titulados Viesca, Las Vacas, Palomas. El lector puede concluir con facilidad que Guerrero era narrador y a la vez actor. Ahora bien, su participación en los hechos de Palomas es incuestionable. ¿Deberíamos concluir por eso que lo mismo ocurrió en Las Vacas y Viesca? En lugar de elucubrar, atendamos las fechas y los hechos.

Primero, por un informe del cónsul Lomelí al secretario de Relaciones Exteriores sabemos que el 27 de junio los guerrilleros se encontraban en Mimbres, Nuevo México, y allí se quedaron hasta la fecha del ataque a Palomas¹⁹⁹. Calculando la distancia de Las Vacas (en el Estado de Coahuila) a Ciudad Juárez (de donde provenían, según el mismo informe confidencial, los conjurados que tomaron el tren en la estación de Pelea, a unos de 10 km de El Paso), obtenemos casi 120 km;

199 Informe del cónsul de México en El Paso, señor Antonio V Lomelí, enviado el 3 de julio de 1908 al secretario de Relaciones Exteriores.

distancia que habría sido difícil recorrer a caballo en aproximadamente veinticuatro horas, sobre todo para los sobrevivientes de una batalla, agotados, con algunos heridos, y después de por lo menos una noche en vela. Además de todo esto, queda el hecho de que en el reporte militar²⁰⁰ el nombre de Práxedis G. Guerrero no aparece entre aquellos que habían sido identificados durante la batalla. Y Práxedis no podía haber pasado inadvertido en circunstancias de tal naturaleza.

De modo que es muy probable que el doctor Cumberland se haya dejado seducir por el retrato de un héroe desconocido, compuesto por Guerrero de manera por demás poética, tras cuyo semblante creyó reconocer al mismo Práxedis. Juzgue el lector:

Un rebelde se negó a salir; renía algunos carruchos; no iría con ellos sin completar el triunfo; escogió un lugar y él solo permaneció frente al enemigo hasta las tres de la tarde. La carabina vacía, la cartuchera desierta, se alejó, intocable para las balas, a continuar la lucha por la emancipación. Más tarde el nombre de este héroe, y los de todos los que tomaron parte en la acción de Las Vacas, se oirá cuando de sacrificios y grandezas se hable.²⁰¹

Guerrero habría sido muy capaz de quedarse en la retaguardia para proteger la retirada de los compañeros y de igual modo capaz de pasar por alto esta proeza, pero sigue siendo poco probable que se haya marchado a pie o a caballo y en un lapso de veinticuatro horas haya recorrido tanto camino,

200 Documentos históricos de la Revolución Mexicana, vol. XI, p. 93.

201 P G. Guerrero, *Artículos...* op. cit., p. 36.

se haya unido a otros compañeros de confianza y haya fijado nuevos planes de acción inmediata. Si esto correspondiese a la realidad, el hecho adoptaría tintes milagrosos.

Por si esto fuese poco, hay cierta disparidad respecto al número de los participantes, puesto que según Cumberland y Guerrero habrán sido menos de cuarenta, mientras que según el reporte del coronel Dorantes llegaban a la cincuentena. La diferencia, con todo, no es enorme, dado que los cálculos militares son aproximados y, además, puesto que muchos voluntarios se presentaron de manera espontánea en el momento de la batalla. En efecto, Guerrero escribe:

Hubo otros muertos cuyos nombres no he podido recoger; ya en los momentos del combate se unieron a los nuestros. Se dice que uno era de Zaragoza; el otro vivía en Las Vacas, y al sentir el ruido de la pelea y oír las exclamaciones de los combatientes se despertó en él la solidaridad de oprimido; ciñóse la cartuchera, tomó su carabina, se echó a la calle al grito de ¡Viva el Partido Liberal!, se lanzó a pecho descubierto sobre los soldados del despotismo. Una fusilada lo dejó en medio de la calle.²⁰²

Un aspecto más preocupante de esta jornada es la decisión de la retirada con el pretexto de la escasez de municiones. Según Guerrero, estaban a punto de ganar la batalla, pero él mismo especifica:

202 Ibidem, p. 34

Era después de las diez; el parque de los libertarios estaba agotado; los soldados de la tiranía no llegaban a quince, guarecidos en las casas donde había familias; el resto eran muertos o desertores. El capitán, jefe de la guarnición, se defendió tenazmente con el triste valor de la fidelidad del siervo. Aquello habría concluido en un triunfo completo para los revolucionarios, pero... ya no había parque.²⁰³

La investigación militar propone datos un poco distintos. El número de los rebeldes de pronto se exagera hasta considerar a cien, el número de los muertos corresponde al citado por los liberales, el número de muertos por parte militar resulta inferior al mencionado por Guerrero. Estas diferencias resultan de muy poca consideración; sin embargo, el problema crucial es otro. Se trata de las municiones. Si el reporte militar es verídico (y el hecho de que los armamentos constituyan el cuerpo del delito presentado a los jueces del Tribunal Militar lo avalaría), ¿por qué motivo los liberales habrían abandonado en el campo de batalla, y antes de la retirada, “572 cartuchos de varios calibres, cinco bombas, una caja de fulminantes”²⁰⁴. Por lo demás, tal parece que los revoltosos se habían apropiado de muchas armas, de algunos caballos y de “200 cartuchos y de 20 cargadores”. Lo menos que se puede deducir es que los atacantes fueron vencidos por el cansancio, por las pérdidas ingentes de vidas humanas y por la acefalía estratégica. De los tres jefes guerrilleros (los atacantes se habían dividido en tres grupos) dos yacían por tierra y, por supuesto, no se puede acusar de cobardía al sobreviviente Jesús M. Rangel, un herido,

203 Ibidem, pp, 35–36.

204 Documentos..., XI, p. 86.

que escribirá otras páginas de gloria en los sucesivos acontecimientos revolucionarios.

Queda pues una hipótesis digna de atención, es decir: la de la estrategia de Guerrero (que si bien no estaba presente, de todos modos había dirigido los movimientos y había transmitido instrucciones) que consistía en ataques fulmíneos, de breve duración y retiradas tempestivas, para seguir en otro lado las mismas maniobras. Por la correspondencia que mantenía con los revolucionarios de Veracruz y de otros estados, de 1906 a 1910, parece que la táctica sugerida por los grupos distantes de las zonas fronterizas era pedir a los grupos residentes en Estados Unidos que incendiaran la frontera con tropelías dinámicas y rápidas.

Guerrero no tenía la costumbre de vanagloriarse ni de ser derrotista, se mantenía siempre sereno y objetivo. A propósito de Las Vacas, dijo estas palabras: “Fiasco, murmuran algunas voces. Ejemplo, enseñanza, estímulo, episodio inmortal de una revolución que triunfará, dice la lógica”.

EL EPISODIO DE PALOMAS

El ataque a Palomas, pequeña ciudad situada en el Estado de Chihuahua, a unos 10 km de Columbus (localidad fronteriza del Estado americano de Nuevo México) fue capitaneado directamente por Práxedis G. Guerrero. Esta vez, su participación no deja ningún lugar a dudas, pues se puede confirmar tanto en fuentes liberales como del gobierno.

Al corriente de lo ocurrido en varias tentativas, logradas o fallidas, de aquella misma semana, Guerrero decidió asestar un golpe simbólico que sirviera de estímulo a los grupos desorientados de las otras localidades del mismo Estado o del país, y que con anterioridad habían sido visitados por las escoltas liberales. En efecto, Práxedis consideraba que la responsabilidad de un fiasco iba a caer sobre él, ya que había sido él mismo quien había fijado la fecha de la insurrección el 24 o 25 de junio, para conmemorar de manera simbólica los fusilamientos ordenados por Porfirio Díaz en 1879, en Veracruz, el mismo día.

Su biógrafo escribe lo siguiente:

Esta determinación la hizo saber por carta a Ricardo y Enrique Flores Magón y desde luego procedió a enviar a varios delegados a la República Mexicana para que visitaran a todos los grupos revolucionarios con el objeto de darles personalmente la noticia de la fecha señalada; estos delegados fueron Eugenio Alzalde y José Inés Salazar, que recorrieron los estados de Sonora y de Chihuahua, y Francisco Manrique, que realizó una verdadera proeza, pues derrochando valor, inteligencia y audacia en su peligroso cometido y con sólo diez dólares en el bolsillo, recorrió casi toda la extensión del país, de norte a sur y de oriente a poniente en sólo 24 días, regresando a El Paso el 24 de junio para tomar parte en la Revolución y para sacrificar una semana más tarde su vigorosa y juvenil existencia en el movimiento armado.²⁰⁵

205 Véase E. Martínez Núñez, op. cit., p. 128.

A pesar de que los Flores Magón, Librado Rivera, Rangel, Guerrero y algunos otros habían hecho ya de manera privada y pública profesión de anarquismo en Estados Unidos, las circulares y las entregas a los revolucionarios revestían aún el hábito liberal, como en efecto resulta de los documentos producidos en Viesca, Las Vacas y Palomas en 1908.

En efecto, pocos días antes de los levantamientos, Ricardo Flores Magón había amonestado a su hermano y a Práxedis G. Guerrero: “Para no atraer a toda la nación en contra de nosotros, tenemos que seguir las mismas tácticas que ya hemos practicado con éxito: vamos a seguir llamándonos liberales a todo lo largo de la revolución, pero, en realidad, propagaremos el anarquismo y llevaremos a cabo actos anarquistas”.²⁰⁶

En el ataque a Palomas participaron sólo once rebeldes, entre los cuales se encontraban Práxedis G. Guerrero, Francisco Manrique (el amigo de infancia y única víctima), Manuel Banda, José Inés Salazar, Germán López, Francisco Aguilar, Manuel Garza y otros más a los que no menciona Guerrero en su narración de los hechos, tal vez por no atraer sobre los sobrevivientes la atención de las autoridades americanas.

La presencia de Enrique Flores Magón es discutible, Barreiro Tablada²⁰⁷ y Martínez Núñez²⁰⁸ la dan por descontada; el

206 W S. Albro, op. cit., p. 186.

207 E. Barreiro Tablada, op. cit., pp. 34–35.

208 Véase E. Martínez Núñez, op. cit., p. 160.

mismo Enrique la narra en sus mínimos detalles²⁰⁹; Albro, en cambio, la niega²¹⁰ y cita como testigos a Ethel Duffy Turner y a Nicolás T Bernal. Este último, por lo demás, desconfía de Enrique Flores Magón en privado, ya sea en entrevista con Albro, ya sea epistolarmente con Diego Abad de Santillán²¹¹. Parece extraño, pues, que el interesado haya alardeado al respecto en una entrevista en *El Demócrata*, en 1924, cuando aún había algunos sobrevivientes, o en otra entrevista con Samuel Kaplan, muchos años después. Muchas otras aserciones del libro de Kaplan–Flores Magón no fue posible verificarlas, y el episodio siguió en un ambiente bastante enigmático. No obstante, la cuestión es marginal para el presente estudio y, en todo caso, deberá retomarse en otro espacio, si se decide evaluar la contribución efectiva de Enrique Flores Magón a la Revolución.

Una incógnita más, pero de poca envergadura, concierne al hecho de poder establecer si Guerrero y sus compañeros eran sobrevivientes de otras empresas (según Martínez Núñez venían de Ciudad Juárez) o bien provenían directamente del territorio estadounidense, como sostienen las autoridades mexicanas en sus reportes confidenciales. Guerrero no es mucho más explícito e indica sólo que:

Había brillado ya el alba roja de Las Vacas, y Viesca evacuada por la revolución, retumbaba todavía con el grito

209 Enrique Flores Magón, *Combatimos la tiranía*, op. cit., pp. 219–240, así como *El Demócrata*, 3 de septiembre de 1924

210 W S. Albro, op. cit, p. 174 y notas.

211 Véase las cartas de Bernal y Santillan, en el Fondo Santillán de los archivos del Instituto Internacional de Historia Social de Amstcrdam.

subversivo de nuestros bandidos, cuando este grupo diminuto se formó en medio de las violencias represivas y se lanzó con un puñado de cartuchos y unas cuantas bombas manufacturadas a toda prisa con materiales poco eficientes.²¹²

Lo que podría parecer un gesto impulsivo y destinado a fracasar era concebido por Guerrero como una amenaza y un incentivo: “Once y nada más para, con un movimiento audaz, tratar de salvar la Revolución que parecía naufragar en la marea de las traiciones y de las cobardías”.²¹³

Parecía que las intenciones del grupo fuesen más ambiciosas, es decir, llegar hasta Casas Grandes, con la esperanza de encontrar allí a otros voluntarios y conquistar la ciudad. En efecto, Guerrero precisa que:

Palomas se encontraba en el camino que el grupo tenía que seguir; su captura no era importante para el desarrollo del plan estratégico adoptado; sin embargo, convenía atemorizar a los guardias rurales y a los guardias de finanzas de la guarnición, para atravesar el desierto sin ser molestados por su vigilancia.²¹⁴

Los acontecimientos, no obstante, tomaron un sesgo muy

212 P G. Guerrero, *Artículos...* op. cit., pp. 42–43.

213 Ibidem. Guerrero tal vez hacía alusión a la indisciplina del mayor Jesús Longoria, quien había postergado las instrucciones que le habían sido impartidas en el sentido de presentarse en Las Vacas puntualmente con sus fuerzas de caballería. A este propósito, véase el reporte escrito por Díaz Guerra para la junta Organizadora del PLM, en W. S. Albro, op. cit., p. 172.

214 P G. Guerrero, *Artículos...*, op. cit., p. 44.

distinto y el tiroteo resultó fatal para Francisco Manrique. Práxedis, para protegerlo y transportarlo a salvo, fue herido a su vez y aquello debilitó de manera considerable sus fuerzas:

Los once revolucionarios, con el fusil en el puño y listos para disparar, con el pelo echado hacia atrás, con el paso cauto y la voz firme, con la oreja atenta a todos los ruidos y el ceño fruncido para concentrar el rayo visual que luchaba en contra de la oscuridad de la noche, llegaron a las cercanías de la aduana.

Dos bombas lanzadas contra este objetivo mostraron que éste estaba desierto. Los policías rurales y los guardias de finanzas, obligando a los hombres del lugar a tomar las armas, se habían atrincherado en el cuartel. Antes de atacarlo, fueron cateadas todas las casas a lo largo del trayecto para que no quedaran enemigos a las espaldas, tranquilizando de paso a las mujeres, explicándoles el propósito de la Revolución con frases cortas. Muy pronto se tocaron con las manos los muros del cuartel; muy pronto sus ballesteras y sus terrazas indicaron, con las lamas de la pólvora, el número de sus defensores. Adentro había muchos más hombres que afuera, la lucha se llevó a cabo de manera desventajosa para los recién llegados. Las paredes de tabique eran una magnífica defensa contra las balas del Winchester, y las bombas que se esperaba resolvieran en pocos segundos la situación resultaron ser muy poco potentes.

Francisco Manrique, el primero en todos los peligros, se acercó hasta las puertas del cuartel para huir a pecho

abierto y a dos pasos de las ballesteras traidoras que escupían plomo y acero, cayó herido de muerte.²¹⁵

Manrique, habiendo sido abandonado en el campo como muerto, sobrevivió algunas horas pero se negó a denunciar a sus compañeros. Dio falsas declaraciones y no mencionó ningún nombre verdadero. De hecho, todo esto lo confirma la prensa cotidiana (*El Imparcial* de la ciudad de México y *El Norte* de Chihuahua, de los primeros días de julio) y es el último gesto de solidaridad para Práxedis de parte de su amigo de infancia y de exilio. Algunos meses más tarde, Práxedis llevará a cabo un viaje clandestino a México donde tendrá que cumplir la penosa tarea de informar a la familia de Manrique todo lo que ha ocurrido. Manrique había muerto pronunciando tal vez la primera mentira de su vida:

Pancho se recuperó del desmayo poco después de la retirada de sus diez compañeros. Lo interrogaron y tuvo la serenidad de responder a todo, tratando de ayudar con sus palabras de manera indirecta a sus amigos, mantuvo el anonimato hasta su muerte, pensando con lucidez que si se hubiese conocido su verdadero nombre, el despotismo, adivinando quién lo acompañaba, trataría de anularlos si la Revolución hubiese sido derrotada. De él, no lograron conocer ni planes ni nombres: nada que pudiese servir a la tiranía.²¹⁶

A pesar de todo, si bien Manrique murió en el anonimato y las fuerzas de la represión no consiguieron arrancarle ninguna

215 Idem.

216 Ibidem, p. 44.

confesión, los servicios consulares mexicanos en Estados Unidos estaban muy bien informados. En un telegrama desde El Paso, del mismo día del ataque a Palomas, el cónsul Lomelí informaba en efecto al secretario de Gobierno:

Empleados ferroviarios en El Paso y en el suroeste avisaron el día de hoy al superintendente de la línea que en ruta hacia Palomas pasaron ayer por la noche por Mimbres cincuenta mexicanos bien armados, el administrador de la aduana de Juárez recibió reporte de ataque a Palomas esta mañana y la huida de los asaltantes, los cuales son con toda probabilidad los que mencionan los empleados ferroviarios.²¹⁷

Los cincuenta mexicanos bien armados no eran otros que el pequeño grupo de once voluntarios con muy pocas municiones. Las fuerzas federales corren ya tras las huellas de los diez rebeldes en retirada. El cónsul mexicano en Douglas, Arizona, en efecto, pide información telegráficamente para saber cuál es el camino elegido por los atacantes y el cónsul de El Paso le responde que se fueron en dirección de Casas Grandes²¹⁸. Agrega que hay que vigilar el centro minero de Morenci–Clifton, indicando con ello que está ya al corriente de la presencia de Guerrero en el grupo. Pocos días más tarde, siguiendo órdenes del gobierno, el cónsul de México en Tucson, Arizona, se dirige a Morenci para tratar de echarle el guante a Guerrero.

217 Documentos de los Archivos de la Secretaría de Relaciones Exteriores, legajo 821.

218 Reporte del cónsul Lomelí al cónsul de México en Douglas, Arizona, con fecha primero de julio de 1908. Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores, legajo 821.

Este, mientras tanto, vagaba por el desierto presa de la sed. Sobre la travesía de la región desértica no poseemos otras versiones que la que nos deja Enrique Flores Magón que, como ya se ha visto, no puede ser tomada a la letra. Su narración de los hechos de Palomas, aun cuando tengamos que tomarla como indirecta, por lo menos se basa en testimonios de primera mano que Flores Magón pudo recoger de viva voz de los sobrevivientes.

Después de varias peripecias y de haber perseguido espejismos, Práxedis o Enrique acaban por encontrar agua, por encontrar a dos de sus compañeros, refocilarse y, por último, llegar a Ciudad Juárez, donde, haciéndose pasar por obreros de una fundidora de El Paso que se dirigían a Ciudad Juárez para almorzar, lograron atravesar en autobús el puente internacional y ponerse a salvo en territorio americano.

LA ÚLTIMA EXPEDICIÓN REVOLUCIONARIA DE PRAXEDIS G. GUERRERO

Contrariando los consejos (¿o quizá contraviniendo las instrucciones?) de los miembros de la junta²¹⁹, al parecer Guerrero abandonó el cuartel general revolucionario en Los Ángeles sin ninguna autorización, para dirigirse al campo de

219 Lo que es seguro es que el libro no fue escrito de su puño y letra y sigue abierta la posibilidad de que Samuel Kaplan, a quien supuestamente se lo dictó, lo haya corregido sustancialmente, tal vez para adular a Flores Magón y asignarle, en la historia de la Revolución Mexicana, un lugar más considerable del que efectivamente ocupaba.

batalla. Que había tenido un presentimiento acerca de la muerte o simplemente que quería tomar ciertas precauciones lo demuestra el hecho de que antes de su partida distribuyó los libros que tanto quería entre los hijos de Librado Rivera, y le dejó encargados sus manuscritos a Ethel Duffy Turnen

Como quiera que haya sido, Práxedis G. Guerrero atraviesa la frontera el 19 de diciembre, después de haber anunciado sus intenciones y sus planes a los revolucionarios del sur. En una carta al delegado especial de los grupos liberales del Estado de Veracruz, de fecha 13 de diciembre, advertía en efecto:

Pronto abriré la campaña en el norte, tal vez cuando usted reciba esta carta ya esté yo en el campo de la acción. Aprieten ustedes cuanto puedan por el sur, mientras enciendo la frontera para dar oportunidad y medios a los grupos del interior de lanzarse a la lucha. Hagan ustedes constar por cuantos medios sea posible que se levantan para sostener el Programa del Partido Liberal y procure atraerse a todos los maderistas de buena fe, convenciéndolos de lo absurdo que es luchar por personalismo, pudiendo hacerse verdaderamente libertarios,²²⁰

Una vez en El Paso, Guerrero organiza un grupo de 22 rebeldes, todos guerrilleros expertos, sobrevivientes de los levantamientos de los años anteriores, y juntos penetran en territorio mexicano. Su plan era conquistar los poblados de la región de la frontera, desarmar a la policía federal, sabotear

220 Véase E. Martínez Núñez, op. di., p. 222.

objetivos estratégicos, hacer prosélitos para la revolución y desatar un ataque contra Chihuahua.

En Sapeyó (a 40 km al sur de Ciudad Juárez), conquistaron la estación del ferrocarril el día 23 de diciembre, secuestraron un tren y desarmaron a su escolta militar. En seguida se dirigieron hacia el sur y dinamitaron los puentes para evitar la persecución por parte de las fuerzas del gobierno. Antes de interrumpir las líneas de comunicación, Guerrero telegrafió a sus compañeros de la Junta de Los Ángeles: “Hasta ahora, ninguna novedad. Las vías férreas entre el norte y el oriente están sin puentes. Muchos voluntarios se nos unen”.

El trato reservado a los viajeros del convoy ferroviario, o a la gente que iban encontrando a su paso, había sido muy gentil. Los daños causados de manera involuntaria eran resarcidos de inmediato y se observaba la mayor cortesía en las relaciones con la población. De todo esto son testigos los diarios de aquella época.

Este comportamiento no era sorprendente, dado que los liberales lo habían hecho objeto de un documento muy preciso, que había sido enviado a todos los grupos levantados, y que sólo se conoció después de la muerte de Guerrero a pesar de que llevaba su firma. Estas “instrucciones generales a los revolucionarios” fueron publicadas en el periódico *Regeneración* del día 7 de enero de 1911 y fueron respetadas con todo rigor, antes y después de la muerte de Guerrero, por parte de todos los grupos insurrectos:

Como el Partido Liberal se encuentra ya sobre las armas,

es conveniente que todos los que se apresten a secundar el movimiento liberal tengan en cuenta las siguientes Instrucciones Generales al estar ya en campaña.

1. Todos los miembros del Partido y simpatizadores de la causa liberal tienen la obligación de ayudar a destruir el despotismo y a implantar el Programa del Partido Liberal promulgado por la Junta el día primero de julio de 1906, y esa ayuda puede prestarse de cualquiera de estos tres modos: pecuniaria, moral o materialmente, a elección de los simpatizadores y miembros.

2. Los liberales que estén dispuestos a empuñar las armas, deberán alistarse rápidamente, y estando listos, se pronunciarán sin pérdida de tiempo para robustecer y extender el movimiento de insurrección.

3. Los liberales que se levanten en armas expedirán una proclama si tienen oportunidad de hacerlo, en la que conste que la Revolución tiene por fin la imposición del Programa del Partido Liberal promulgado por la Junta. En dicha Proclama se hará saber que los grupos revolucionarios no reconocen más autoridad que la de la Junta Organizadora del Partido Liberal y que sólo depondrán las armas cuando triunfen los principios del partido.

4. Los grupos revolucionarios harán circular profusamente el Programa del Partido Liberal. Proclamas particulares de cada levantamiento parcial y artículos o folletos de propaganda libertaria. Las imprentas de los

lugares que se tomen se utilizarán para imprimir todo lo que se necesite y, si fuere posible, los grupos llevarán consigo imprentas portátiles para publicar boletines revolucionarios e imprimir los trabajos de propaganda.

5. Los grupos revolucionarios se harán de fondos y de elementos, en primer lugar, de los que haya en las oficinas y depósitos del gobierno y de sus favoritos, y en segundo, de los particulares (no siendo extranjeros) dejando en todo caso recibo de las cantidades o de cualquiera otra cosa que se haya tomado, como constancia de que lo tomado va a servir para el fomento de la Revolución.

6. Los compañeros que como soldados rasos sirvan en las filas liberales obtendrán un peso diario libre de gastos. Las clases, oficiales y jefes obtendrán sueldos superiores a los que la dictadura da a sus militares.

7. La Junta reconocerá los grados de los jefes revolucionarios y los que estos confieran a sus subalternos, recomendando que, siempre que sea posible, los grados de los jefes sean otorgados por los compañeros que formen los grupos que tienen que mandar.

8. Los revolucionarios respetarán a los extranjeros que sean neutrales, juzgando sólo como enemigos a los que de alguna manera se pongan a favor de la tiranía. La Revolución no es enemiga de los extranjeros a quienes considera como hermanos de los mexicanos. La Revolución, por lo tanto, no está dirigida contra los extranjeros, sino contra los tiranos y la rapacidad de los explotadores

capitalistas cualquiera que sea la raza a que pertenezcan estos últimos.

9. Al tomar un lugar, ya sea por asalto, sorpresa o capitulación, se tendrá especial cuidado en no infligir tropelías de ningún género a los habitantes pacíficos; en no permitir, ni ejecutar actos que pugnen con el espíritu de justicia que caracteriza a la Revolución. Todo indigno abuso será enérgicamente reprimido. La espada de la Revolución será implacable para los opresores y sus cómplices, pero también lo será para los que bajo la bandera de la libertad busquen el ejercicio de criminales desenfrenos.

10. En todas partes donde dominen las fuerzas liberales se procederá a juzgar a los que fungiendo de autoridades han oprimido al pueblo aplicándoseles las penas que por sus crímenes merezcan.

11. Para evitar choques con las fuerzas maderistas, los grupos liberales deberán tratar con toda corrección a los grupos maderistas tratando de atraerlos bajo la bandera liberal por medio de la persuasión y de la fraternidad. La causa del Partido Liberal es distinta de la causa maderista, por ser la liberal la causa de los pobres; pero en caso dado, ya sea para la resistencia como para el ataque, pueden combinarse ambas fuerzas y permanecer combinadas por todo el tiempo que dure tal necesidad.

12 Los grupos liberales enviarán fondos a la Junta para que ésta pueda fomentar la Revolución.

Reforma, Libertad y Justicia.

Los Ángeles, California, Estados Unidos,
a 3 de enero de 1911.

Presidente, Ricardo Flores Magón; Primer Secretario, Antonio I. Villarreal; Segundo Secretario, Práxedis G. Guerrero; Tesorero, Enrique Flores Magón; Vocal, Librado Rivera.

Ethel Duffy Turner, en su reseña sobre los acontecimientos, basada en el escrutinio de la prensa diaria, refiere lo que sigue, y muestra hasta qué punto las instrucciones se tomaban a la letra:

Toda información, por muy hostil que pueda ser para nuestra causa, el periódico que difunde dice sólo una cosa en lo relativo a la conducta de los revolucionarios: a saber, que tratan a todos los pasajeros y a los empleados ferroviarios con toda la gentileza y la consideración posible. Los revolucionarios les requisaron a los pasajeros vituallas y municiones, pero antes de marcharse les dejaron una bolsa que contenía una suma equivalente al valor de los artículos que les habían tomado. Los fondos del furgón postal no fueron tocados. Los maquinistas, una vez en Ciudad Juárez luego de la aventura, declararon de manera unánime que habían sido bien tratados. Un telegrama enviado a Washington por el cónsul Edwards de Ciudad Juárez declara de manera clara que todos los pasajeros fueron bien tratados. Cuando un tren mandado hacia el sur, el viernes, regresó esa misma noche a Juárez, un insurrecto

subió a bordo e informó al maquinista de que los puentes habían sido destruidos y que el tren tenía que dar marcha atrás o, por lo menos, proceder con cautela. Los insurrectos declararon que los revolucionarios no querían que nadie corriera el riesgo de hacerse daño.²²¹

Mientras tanto, los guerrilleros se habían marchado de Sapeyó y habían llegado a Ciudad Guzmán, donde encontraron a dos escoltas. Un ranchero de la localidad los proveyó de víveres y de cincuenta caballos. El 24 de diciembre se internaron basta llegar a El Sabinal, donde los esperaban otros 25 guerrilleros liberales. Todo aquel día lo pasaron trazando planos estratégicos y la pequeña Ciudad Guzmán fue escogida como cuartel general. Otros puentes más fueron dinamitados con el fin de aislarla. Los voluntarios se dividieron en dos columnas: 32 de ellos fueron confiados al mando de Guerrero y los otros 19 al de Prisciliano Silva. Antes de separarse, decidieron en común tomar como emblema la bandera roja y como lema: “¡Tierra y Libertad!”.²²²

El día 27, Guerrero y sus seguidores ocuparon Corralitos, sin disparar un solo tiro y sin heridos, y de inmediato empezaron a sabotear las líneas telefónicas, telegráficas y ferroviarias para aislar la ciudad de Casas Grandes, antes de desatar el ataque decisivo. El 28 de diciembre, Guerrero les pidió a las autoridades de Casas Grandes que se rindieran; sin embargo, dado que éstas disponían de tropas numerosas y bien armadas, se negaron a hacerlo. Mandaron más bien a una escolta a

221 Ethel Dufty Turner, “Guerrero heads Patriot Band”, *Regeneración*, núm, 18, 31 de diciembre de 1910, p. 4.

222 El gallardete y el lema fueron adoptados más tarde por Emiliano Zapata.

pedirle refuerzos al gobernador. Los insurrectos distribuyeron entonces algunos manifiestos entre la población para avisar que de un momento a otro iban a dar el asalto a la ciudad y que por lo tanto mantuvieran a los niños en sus casas y que no salieran por las calles. En seguida, en un acto de audacia, Guerrero intimó el rendimiento por segunda vez (aun cuando las fuerzas del gobierno eran veinte veces más numerosas).

Lo que ocurrió después nunca se ha aclarado del todo. El biógrafo de Guerrero afirma que los insurrectos renunciaron al ataque y que se replegaron sobre otros objetivos. Fuentes oficiales anunciaron en cambio que la ciudad había sido conquistada: “Los rebeldes han tomado la ciudad de Casas Grandes, además de aislarla desde el punto de vista de las comunicaciones telegráficas y ferroviarias”²²³. El hecho de que en 1935 los veteranos de la Revolución tributaran grandiosos honores fúnebres al general Guerrero en varias localidades del distrito de Galeana, para luego terminar en Casas Grandes, demuestra que quizá aquella fanfarronada por lo menos había servido para hacer que escaparan los militares (las deserciones de las tropas federales fueron muy numerosas en aquella época), dejando así a la ciudad sin control.

Como quiera que sea, Práxedis Guerrero y sus rebeldes irrumpieron en Janos en la mañana del 29 de diciembre. Leónidas Vázquez fue enviado a conferenciar con el alcalde, quien firmó el rendimiento de la ciudad, pero pidió poder hablar con el jefe de los rebeldes. Con Práxedis Guerrero, el alcalde estableció que la transmisión de los poderes se llevaría

223 Tomado de *El País* (ciudad de México), primero de enero de 1911.

a cabo oficialmente en la mañana del día siguiente. Los insurrectos se dieron por satisfechos, pues ignoraban que mientras tanto las autoridades municipales habían pedido y obtenido refuerzos, y habían movilizado y armado a los civiles, mientras las tropas liberales acampaban en las orillas de la ciudad.

El engaño fue descubierto durante la noche, y a las 22 horas los rebeldes atacaron.

Al amanecer del día 30 de diciembre, la ciudad se encontraba en manos de los guerrilleros liberales pero lo irreparable había ocurrido ya para Práxedis G. Guerrero, víctima de una bala que le había roto el cráneo.

Acerca de la fecha de su muerte, los historiadores no se han puesto de acuerdo: algunos la establecen el 29 de diciembre, otros más el día 30.

Lo más probable es que haya ocurrido en las primeras horas de la mañana del 30. No obstante, con la muerte de Guerrero, la Revolución no terminaba, antes bien, Leónidas Vázquez tomó el mando de aquel grupo de guerrilleros y continuó la lucha aguerrida hasta la liberación del Estado de Chihuahua.

El enviado especial de *The New York Herald* en Chihuahua, escribía en febrero de 1911:

Pero en Chihuahua, entre los revolucionarios, el sentimiento es favorable en todo a Flores Magón, y la mitad de los que han tomado las armas lo han hecho cuando Madero les aseguró, por medio de los agentes,

hace tres meses, que en caso de triunfo habría elección libre y de buena fe, y los amigos de Flores Magón tendrían entonces oportunidad de votar por él.²²⁴

Con la desaparición de Guerrero concluye la etapa liberal propiamente de la insurrección y comienza la de la revolución social, más abiertamente anarquista, con la conquista de Mexicali (Baja California) el 29 de enero de 1911.

El ejemplo y el sacrificio de Guerrero no habían sido en vano. México se encontraba por entonces “incendiado” por el fuego de la revolución, y el dictador preparaba las maletas. El 25 de mayo, Díaz parte para París y avanza Madero. La revolución burguesa triunfa en detrimento de la revolución por la cual los liberales y los anarquistas habían luchado. Según algunos de ellos, la Revolución no había terminado, la Revolución seguía en pie.

224 Retomado en Luis Lara Pardo, *De Porfirio Díaz a Francisco I. Madero*, Nueva York, 1912, bp. 202.

CONCLUSIÓN

La junta de Los Ángeles se siente consternada al enterarse de la noticia de la muerte de Guerrero. Ricardo Flores Magón declara en esa ocasión:

Práxedis ha muerto y yo todavía no quiero creerlo. He copiado datos, he tomado informaciones, he analizado esos datos, he desmenuzado a la luz de la más severa crítica esas informaciones, y todas me dicen que Práxedis ya no existe, que ya murió; pero contra las deducciones de mi razón se levanta anegado en llanto mi sentimiento que grita: no, Práxedis no ha muerto, el hermano querido vive... Práxedis era el alma del movimiento libertario. Sin vacilaciones puedo decir que Práxedis era el hombre más puro, más inteligente, más abnegado, más valiente con que contaba la causa de los desheredados, y el vacío que deja tal vez no se llene nunca. ¿Dónde encontrar un hombre sin ambición de ninguna clase, todo cerebro y corazón, valiente y activo como él?

El proletariado tal vez no se da cuenta de la enorme pérdida que ha sufrido. Sin hipérbole puede decirse que no

es México quien ha perdido al mejor de sus hijos, sino la humanidad misma.²²⁵

Este sincero panegírico escrito por Ricardo Flores Magón bajo el impulso de la conmoción no es una figura retórica, puesto que seguirá siendo fiel a la memoria del amigo y compañero hasta las últimas horas de su propia existencia.

El militante sindicalista americano Chaplin, que se encontraba en prisión con Flores Magón en Leavenworth en 1922, narra que juntos traducían los poemas revolucionarios tan admirados por Flores Magón.²²⁶

En la conmemoración del primer aniversario de la muerte de Guerrero, Flores Magón escribe: “Práxedis G. Guerrero, fue el primer anarquista²²⁷ mexicano que regó con su sangre el virgin suelo de México, y el grito de “¡Tierra y Libertad!”, que lanzó en el oscuro pueblo del Estado de Chihuahua, es ahora el grito de uno a otro confín de la hermosa tierra de los aztecas”²²⁸ mostrando de este modo que su sacrificio no había sido en vano.

225 Ricardo Flores Magón, “Práxedis G. Guerrero ha muerto”, *Regeneración*, 14 de enero de 1911.

226 Ralph Chaplin, *Wobbly*, Chicago, 1948, p. 310. Desde la época californiana de *Regeneración*, Chaplin había traducido poemas de Guerrero, del mismo modo que había ilustrado varios manifiestos para las fuerzas liberales, con los lemas: “¡Mexicano, tu mejor amigo es un fusil!” y “¡Viva Tierra y Libertad!”.

227 La aserción de Flores Magón es inexacta, ya en lo que se refiere a la historia de las luchas del proletariado mexicano en la época de la Primera Internacional (hechos tal vez ignorados por él), así como en cuanto a la etapa precursora de la Revolución, durante la cual murieron en batalla muchos liberales, entre ellas algunas abiertamente anarquistas; baste con mencionar, entre otros, a Francisco Manrique.

228 Ricardo Flores Magón, “Práxedis G. Guerrero”, *Regeneración*, 30 de diciembre de 1911.

La palabra de orden de las guerrillas liberales ahora se había convertido en “Venguemos a Guerrero”.²²⁹

La desaparición de Guerrero sirvió de estímulo también a los liberales mexicanos que se habían quedado a la expectativa en Estados Unidos y que ahora deciden entrar a la lucha. En un documento redactado en Golconda, Arizona, con fecha 18 de enero de 1911, trece voluntarios declaran:

Compañeros: La dolorosa noticia de la muerte de nuestro querido compañero, del bravo luchador, del hombre que sin ambición personal se lanzó al campo de la lucha para conquistar por medio de las armas la dignificación y libertad del pueblo mexicano, ha causado una profunda herida en el corazón de los que veíamos en Práxedis G. Guerrero al héroe que nos gustaría seguir hasta conseguir nuestra libertad política y nuestra emancipación económica.

Su muerte ha dejado un vacío irreparable en la causa de la insurrección liberal; pero que no por eso degenera nuestro ánimo. Por el contrario, que se redoblen nuestras energías, que aumente La bravura de los luchadores por la causa de los oprimidos, que nuestros compañeros, desde la tumba, pidan venganza por la sangre que por nosotros derramaron. No carguemos sobre nuestras conciencias el abandono de las ideas de esos hermanos que, aunque muertos, su voz libertaria resuena aún en nuestros oídos, la escuchamos aún. ¿Qué hacer cuando se encuentra una

229 “To Avenge Guerrero”, *Regeneración*, núm. 22, 28 de enero de 1911, p. 4.

contrariedad en la lucha? ¿Someternos? No; hacer estallar nuestras iras, entrar al combate con más brío, que una derrota puede ser la precursora de una gran victoria.

Conque ¡Adelante compañeros! A reforzar el movimiento, que la Revolución se robustece, se ensancha, y la tiranía se debilita.

Por fin tendremos los desheredados pan, justicia y libertad.²³⁰

Manifiestos de este tipo fueron numerosos²³¹, como lo fueron las brigadas de voluntarios que muy pronto dieron razón de las fuerzas federales y la Revolución se levantó con la victoria. Todavía ahora, algunas de las modernas guerrillas mexicanas adoptan la táctica de Práxedis G. Guerrero. No las guerrillas urbanas modernas de inspiración tupamara (como el Frente Urbano Zapatista y la Central de Acción Revolucionaria Armada) sino más bien las guerrillas rurales de los “Grupos de autodefensa” activas sobre todo en el Estado de Guerrero desde hace una década hasta nuestros días. La figura de Práxedis G. Guerrero sigue estando viva para todos: lo conmemoran los anarquistas²³², las autoridades militares²³³ y las autoridades civiles.²³⁴

230 “En Memoria de Práxedis”, *Regeneración*, núm. 21, 21 de enero de 1911.

231 Véase los distintos números de *Regeneración* del primer semestre de 1911.

232 En *Regeneración* y otras fuentes.

233 Véase el capítulo “¿Un general anarquista?”

234 Con el nombre de Práxedis G. Guerrero se bautizó el pueblo de San Ignacio, fracción del municipio Práxedis G. Guerrero, en el Estado de Chihuahua, en la frontera con Estados Unidos y en las riberas del río Bravo.

Todos los juicios retrospectivos son positivos: Albro lo define como “una de las personalidades más fascinantes de la historia de México en la primera década del siglo XX”²³⁵; Barreiro Tablada lo compara incluso con Kropotkin y con Tolstoy²³⁶; Nettlau admiraba su estilo²³⁷; Cockcroft lo compara con Camilo Arriaga (otro pensador liberal de la misma época) a quien coloca en el centro con Guerrero a la izquierda²³⁸ y con Madero y Carranza a la derecha; el cónsul Lomelí, su enemigo acérrimo, reconoce su inteligencia²³⁹; Antonio Díaz Soto y Gama (un anarquista, brazo derecho y mentor intelectual de Zapata) lo sitúa en primera fila entre los hacedores de la revolución política, espiritual y mental del pueblo de México²⁴⁰; John Kenneth Turner hubiese querido escribir una biografía del héroe²⁴¹; Manuel Sarabia escribió una apología junto con Lenin y Kropotkin (que da a traducir algunos de sus escritos)²⁴², y Diego Abad de Santillán, primer historiador del “magonismo”, le dedica un capítulo y habría sido el único en poder conmemorar dignamente su memoria, hace cincuenta años, si sus vicisitudes personales no lo hubiesen apartado de este propósito. Hoy en día, hablando de esto, Santillán se lamenta y declara:

235 W. S. Albro, op. cit., pp. 79–82.

236 E. Barreiro Tablada, op. cit., p. 13.

237 Ibídem, p. 40.

238 Cockcroft, op. rit., p. 68,

239 *Documentos Históricos de la Revolución Mexicana*, vol. XI, p. 69.

240 Antonio Díaz Soto y Gama en el prefacio al libro de E. Martínez Núñez, op. cit.

241 Véase E. Martínez Núñez, op. cit., p. 21.

242 Ibidem, p. 250.

Fue una catástrofe su muerte prematura; junto a Ricardo (Flores Magón) hubiese podido realizar una obra grandiosa... Recuerdo que cuando yo era un poco más joven, Nettlau me decía que hombres de la calidad de Gustavo Landauer no deberían exponerse en operaciones de riesgo para su propia vida, porque en vida serían de mucha más valía que muertos. Entonces me pareció que el maestro se equivocaba; sin embargo, cuando estudié más a fondo a Landauer, entendí que fue un error su intervención en los hechos de Bavaria. Y el caso de Práxedis G. Guerrero es idéntico. En aquellos años, no existía ninguno que igualase al mártir de Janos.²⁴³

En realidad, se trata de una elección dramática. ¿Qué sesgo hubiesen seguido los acontecimientos en México si Guerrero hubiese sobrevivido, o si Magón, en lugar de enmohecérse en las prisiones americanas, hubiese atravesado la frontera mexicana y tomado en sus manos el destino de la Revolución? Las hipótesis son válidas, pero igualmente lo es el viejo dicho: “De buenas intenciones están llenos los panteones”.

Nuestra tarea era la de recordar, señalar, exponer; otros decidirán si ha sido absuelto y, tal vez (éste es nuestro más ferviente deseo) recibirán un estímulo para continuar este estudio, para ampliarlo, para colmar las inevitables lagunas.

243 Carta de Diego Abad de Santillán al autor; con fecha 6 de abril de 1975.

APÉNDICES

EL VERDADERO INTERÉS DEL BURGUÉS Y DEL PROLETARIO

En busca de la felicidad, muchos individuos pasan el tiempo dedicando sus fuerzas a la defensa de intereses falsos, con lo cual se alejan del punto objetivo de todos sus afanes y de todas sus aspiraciones: el mejoramiento individual, y acaban por convertir la lucha por la vida en una guerra feroz en contra de su prójimo.

Se oponen los privilegiados, con toda la fuerza que les presta la ignorancia atemorizada, a la emancipación de los proletarios: la ven como una horrible desgracia, como una catástrofe, como el fin de la civilización –mientras que es sólo su inicio–, como un peligro que hay que combatir con el hierro y con el fuego, con todas las armas de la astucia y de la violencia, y se oponen sólo porque no entienden sus verdaderos intereses, que son los mismos para cada entidad humana.

Robarte el pan al prójimo es poner en peligro el propio sostén. Obstaculizar a los demás la felicidad quiere decir fabricar cadenas. Destruir la felicidad ajena para fabricar la nuestra con sus despojos es una necedad. Puesto que pretender imponer nuestra propia desdicha sobre la miseria y sobre el dolor ajenos equivale a querer reforzar un edificio

comenzando por destruir los cimientos. Y, sin duda alguna, la mayor parte de la gente, engañada por la apariencia de sus falsos intereses, vaga por el mundo en busca del bienestar, llevando como bandera este principio absurdo: Hacer el mal para obtener un beneficio.

En la satisfacción total de las necesidades morales y físicas, en el disfrute de la vida, sin amenazas ni obstáculos que la amarguen, están insertos tanto el interés particular de los individuos como el de la colectividad. Aquellos que se oponen, rompiendo los vínculos de solidaridad que la naturaleza ha establecido entre los miembros de la misma especie, actúan contra sí mismos; dañando a los demás, el bienestar se vuelve imposible ya que no puede ser duradero ni seguro en medio de una sociedad que yace sobre las espinas; en una sociedad en la que el hambre muestra su rostro lívido a las puertas de los almacenes llenos; en la cual una parte de los hombres, trabajando hasta el agotamiento, sólo pueden mal vestir y peor comer; en la cual la otra parte les quita a los productores lo que sale de sus manos y de su inteligencia para entregarlo a la polilla o a un vano monopolio; en una sociedad desequilibrada en que las riquezas y las miserias abundan; en que el concepto de justicia es interpretado de manera tan inicua, que se mantienen instituciones bárbaras para perseguir y martirizar a las víctimas inocentes de las aberraciones ambientales.

La herencia, la educación, la desemejanza de las circunstancias de la vida habrán operado diferencias profundas, morales e incluso físicas, entre burgueses y proletarios; pero una ley natural los mantiene reunidos en una sola tendencia: el mejoramiento individual. He aquí el

verdadero interés de todo ser humano. Siendo conscientes de ello, hay que actuar de manera racional, sobreponiéndose a los prejuicios de clase y volviendo la espalda a los romanticismos. Ni la caridad, ni el humanitarismo, ni la abnegación, tienen suficiente poder para emancipar a la humanidad, como el egoísmo consciente.

En el remoto caso en que los burgueses sean suficientemente sabios como para entender que la transformación del sistema presente es inevitable, y que más vale para sus propios intereses facilitar esta transformación antes que oponerle una tonta resistencia, el problema social que atenaza en este momento a todos los países del mundo, perderá su aspecto de tragedia y se resolverá de manera benéfica para todos. Aquéllos habrán ganado con la libertad el derecho completo a la vida; estos habrán perdido con lo superfluo el temor de perderlo todo. E, indudablemente, los privilegiados de hoy serán los que obtengan mayor provecho. En general, y de esto deberían avergonzarse, son incapaces de servirse por sí mismos; existen algunos que incluso para comer y para acostarse necesitan la ayuda de un esclavo. Cuando éste les venga a hacer falta, adoptarán costumbres distintas, que harán de ellos seres útiles y activos, capaces de unir su impulso al esfuerzo colectivo que entonces será aplicado en contra de las asperezas de la naturaleza y ya no en la lucha estúpida del hombre contra el hombre.

Sin embargo, si los intereses espurios siguen ejerciendo una influencia dominante en la mente de los burgueses, y si una parte de los trabajadores sigue, como hasta ahora, oponiéndose con la pasividad o con la traición a la causa del

trabajo, a su causa, entonces el cambio se impondrá con la violencia que aplastará a los enemigos del progreso.

Práxedis G. Guerrero

PRAXEDIS G. GUERRERO HA MUERTO

Últimas noticias procedentes del representante de la Junta en la ciudad de El Paso, Texas, confirman los rumores que circulaban sobre la suerte que corrió, en las montañas de Chihuahua, el segundo secretario de la Junta Organizadora del Partido Liberal, Práxedis G. Guerrero.

Guerrero ha muerto, dice el delegado de la Junta. En la gloriosa jornada de Janos dio su adiós a la vida Práxedis G. Guerrero, el joven libertario.

Práxedis ha muerto y yo todavía no quiero creerlo. He copiado datos, he tomado informaciones, he analizado esos datos, he desmenuzado a la luz de la más severa crítica esas informaciones, y todas me dicen que Práxedis ya no existe, que ya murió; pero contra las deducciones de mi razón se levanta anegado en llanto mi sentimiento que grita: no, Práxedis no ha muerto, el hermano querido vive...

Lo veo por todas partes y a todas horas; a veces creo encontrarlo trabajando en la oficina en sus sitios favoritos, y al darme cuenta de su ausencia eterna, siento un nudo en la garganta. El hermano se fue, tan bueno, tan generoso.

Recuerdo sus palabras, tan altas como su pensamiento. Recuerdo sus confidencias: yo no creo que sobreviviré a esta revolución, me decía el héroe con una frecuencia que me

llenaba de angustia. Yo también creía que tendría que morir pronto. ¡Era tan arrojado!

Trabajador incansable era Práxedis. Nunca oí de sus labios una queja ocasionada por la fatiga de sus pesadas labores. Siempre se le veía inclinado ante su mesa de trabajo escribiendo, escribiendo, escribiendo aquellos artículos luminosos con que se honra la literatura revolucionaria de México; artículos empapados de sinceridad, artículos bellísimos por su forma y por su fondo. A menudo me decía: qué pobre es el idioma; no hay términos que traduzcan exactamente lo que se piensa: el pensamiento pierde mucho de su lozanía y de su belleza al ponerlo en el papel.

Y, sin embargo, aquel hombre extraordinario supo formar verdaderas obras de arte con los toscos materiales del lenguaje. Hombre abnegado y modestísimo, nada quería para sí. Varias veces le instamos a que se comprase un vestido. Nunca lo admitió. Todo para la causa, decía sonriendo. Una vez, viendo que adelgazaba rápidamente, le aconsejé que se alimentase mejor, pues se mantenía con un poco de legumbres: no podría soportar, me dijo, que yo me regalase con platillos mejores cuando millones de seres humanos no tienen en este momento un pedazo de pan que llevar a la boca.

Y todo esto lo decía con la sinceridad del apóstol, con la sencillez de un verdadero santo. Nada de fingimiento había en él.

Su frente alta, luminosa, era el reflejo de todos sus pensamientos. Práxedis pertenecía a una de las familias ricas

del Estado de Guanajuato. En unión de sus hermanos heredó una hacienda. Con los productos de esa hacienda pudo haber vivido en la holganza, cómodamente; pero ante todo era un libertario, ¿Con qué derecho había de arrebatar a los peones el producto de su trabajo? ¿Con qué derecho había de retener en sus manos la tierra que los trabajadores regaban con su sudor? Práxedis renunció a la herencia y pasó a unirse a sus hermanos los trabajadores, a ganar con sus manos un pedazo de pan que llevar a la boca sin el remordimiento de deberlo a la explotación de sus semejantes.

Era casi un niño Práxedis, cuando después de haber renunciado al lujo, a las riquezas, a las satisfacciones casi animales de la burguesía, se entregó al trabajo manual. No llegaba a las filas proletarias como un vencido en la lucha por la existencia, sino como un gladiador que se enlistaba en el proletariado para poner su esfuerzo y su gran cerebro al servicio de los oprimidos. No era un arruinado que se veía obligado a empuñar el pico y la pala para subsistir, sino el apóstol de una grande idea que renunciaba voluntariamente a los goces de la vida para propagar por medio del ejemplo lo que pensaba.

Y a este hombre magnífico le llama *El Imparcial*, bandido. Con grandes caracteres esa hoja infame, al dar cuenta de los sucesos de Janos, dice que allí encontró la muerte “el temible bandido Guerrero”.

¿Bandido? Entonces, ¿cuál es la definición de un hombre de bien? ¡Ah, duerme en paz, hermano querido; tal vez esté yo predestinado para ser tu vengador!

Al hablar de Práxedis G. Guerrero, no es posible dejar de hacer mención de aquel otro héroe que cayó atravesado por las balas de los esbirros en la gloriosa acción de Palomas en el verano de 1908. ¿Os acordáis de él? Se llamó Francisco Manrique, otro joven guanajuatense que renunció a su herencia también para no explotar a sus semejantes. Práxedis y Francisco, bello par de soñadores, fueron inseparables camaradas a quien sólo la muerte pudo separar; pero por breve tiempo...

En el hermoso artículo que escribió Práxedis sobre la acción de Palomas, dice refiriéndose a Francisco Manrique: “Conocí a Pancho desde niño. En la escuela nos sentábamos en el mismo banco. Después, en la adolescencia, peregrinamos juntos a través de la explotación y la miseria, y más tarde nuestros ideales y nuestros esfuerzos se reunieron en la revolución. Fuimos hermanos como pocos hermanos pueden serlo. Nadie como yo penetró en la belleza de sus intimidades; era un joven profundamente bueno a pesar de ser el suyo un carácter bravio como un mar en tempestad”.

Práxedis era el alma del movimiento libertario. Sin vacilaciones puedo decir que Práxedis era el hombre más puro, más inteligente, más abnegado, más valiente con que contaba la causa de los desheredados, y el vacío que deja tal vez no se llene nunca. ¿Dónde encontrar un hombre sin ambición de ninguna clase, todo cerebro y corazón, valiente y activo como él?

El proletariado tal vez no se da cuenta de la enorme pérdida que ha sufrido. Sin hipérbole puede decirse que no es México

quien ha perdido al mejor de sus hijos, sino la humanidad misma la que ha tenido esa pérdida, porque Práxedis era un libertario.

Y todavía no puedo dar crédito a la terrible realidad. A cada rato me parece que va a llegar un telegrama consolador dando cuenca de que Práxedis está vivo. La verdad brutal no puede aniquilar en el fondo de mi corazón un resto de esperanza que arde como una lámpara de aceite próxima a apagarse. Y mi torturado espíritu cree encontrar todavía en sus sitios favoritos, en la oficina, donde tanto soñamos con el bello mañana de la emancipación social él y yo, al mártir, inclinado en su mesa de labores, escribiendo, escribiendo, escribiendo.

Ricardo Flores Magón
Regeneración, 14 de enero de 1911

PRAXEDIS G. GUERRERO

Hace un año que dejó de existir en Janos, Estado de Chihuahua, el joven anarquista Práxedis G. Guerrero, secretario de la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano.

La jornada de Janos tiene las proporciones de la epopeya. Treinta libertarios hicieron morder el polvo de una vergonzosa derrota a centenares de esbirros de la dictadura porfirista; pero en ella perdió la vida el más sincero, el más abnegado, el más inteligente de los miembros del Partido Liberal Mexicano.

La lucha se desarrolló en las sombras de la noche. Nuestros treinta hermanos, llevando la Bandera Roja que es la insignia de los desheredados de la tierra, se echaron con valor sobre la población fuertemente guarneida por los sicarios del capital y de la autoridad, resueltos a tomarla o a perder la vida. A los primeros disparos del enemigo, Práxedis cayó mortalmente herido para no levantarse jamás. Una bala había penetrado por el ojo derecho del mártir destrozando la masa cerebral, aquella masa que había despedido luz, luz intensa que había hecho visible a los humildes el camino de su emancipación. ¡Y debe haber sido la mano de un desheredado, de uno de aquellos a quienes él quería redimir, la que le dirigió el proyectil que arrancó la vida al libertario!

Toda la noche duró el combate. El enemigo, convencido de su superioridad numérica, no quería rendirse, esperanzado en

que tendría forzosamente que aplastar aquel puñado de audaces. Los disparos se hacían a quemarropa, se luchaba cuerpo a cuerpo en las calles de la población.

El enemigo atacaba fieramente, como que contaba con una victoria segura; los nuestros repelían las agresiones con valentía, como que sabían que, inferiores en número, tenían que hacer prodigios de arrojo y de audacia.

El combate duró toda la noche del 30 de diciembre, basta que, al acercarse el alba, el enemigo huyó despavorido rumbo a Casas Grandes, dejando el campo en poder de nuestros hermanos y un reguero de cadáveres en las calles de Janos. El sol del 31 de diciembre alumbró el lugar de la tragedia, donde yacían dos de los nuestros: Práxedis y Chacón.

Práxedis fue, sencillamente, un hombre; pero hombre en la verdadera acepción de la palabra; no el hombre-masa atávico, egoísta, calculador, malvado, sino el hombre despojado de toda clase de prejuicios, el hombre de abierta inteligencia que se lanzó a la lucha sin amor a la gloria, sin amor al dinero, sin sentimentalismos. Fue a la revolución como un convencido. “Yo no tengo entusiasmo –me decía– lo que tengo es convicción”.

Cualquiera se imaginaría a Práxedis como un hombre nervioso, exaltado, movido bajo el acicate de la neurastenia. Pues no: Práxedis era un hombre tranquilo, modestísimo, tanto en teoría como en la práctica. Enemigo de tantas vanidades, vestía muy pobemente. No bebía vino como muchos farsantes por alardear de temperantes: “No lo necesito”, decía cuando se

le ofrecía una copa y, en efecto, su temperamento tranquilo no necesitaba del alcohol.

Práxedis fue heredero de una rica fortuna que despreció: “No tengo corazón para explotar a mis semejantes”, dijo, y se puso a trabajar codo con codo con sus propios peones, sufriendo sus fatigas, participando de sus dolores, compartiendo sus miserias. Era niño entonces; pero no se arredró ante el porvenir tan duro que le esperaba como esclavo del salario. Trabajó varios años en México, ya de peón en las haciendas, o de caballerango en las casas ricas de las ciudades, o de carpintero donde se le daba ese trabajo, o de mecánico en los talleres de los ferrocarriles. Por fin vino a los Estados Unidos, ávido de aprender y de ver esta civilización de la que tanto se habla en los países extranjeros y, como todo hombre inteligente, quedó decepcionado de la pretendida grandeza de este país del dólar, de la insignificancia intelectual y del patriotismo más estúpido.

Aquí, en este país de los “libres”, en este hogar de los “bravos”, sufrió todos los atentados, todos los salvajismos, todas las humillaciones a que está sujeto el trabajador mexicano por parte de los patronos y de los norteamericanos que, en general, se creen superiores a nosotros los mexicanos porque somos indios y mestizos de sangre española e india. En Louisiana, un patrón, a quien le había trabajado algunas semanas, iba a matarle por el “delito” de pedirle el pago de su trabajo.

Práxedis trabajó en los cortes de madera de Texas, en las minas de carbón, en las secciones de ferrocarril, en los muelles

de los puertos. Verdadero proletario libertario, tenía aptitud especial para ejecutar toda clase de trabajos manuales. Así fue como se templó ese grande corazón: en el infortunio. Nació en rica cuna y pudo haber muerto en rico lecho; pero no era de esos hombres que pueden llevarse tranquilamente a la boca un pedazo de pan, cuando su vecino está en ayunas.

Práxedis, fue, pues, un proletario y, por sus ideales y sus hechos, un anarquista. Por dondequiera que anduvo, predicó el respeto y el apoyo mutuo como la base más fuerte en que debe descansar la estructura social del porvenir. Habló a los trabajadores del derecho que asiste a toda criatura humana a vivir, y vivir significa tener casa y alimentación aseguradas y gozar, además, de todas las ventajas que ofrece la civilización moderna, ya que esta civilización no es otra cosa que el conjunto de los esfuerzos de miles de generaciones de trabajadores, de sabios, de artistas y, por lo tanto, nadie tiene derecho de apropiarse para sí solo esas ventajas, dejando a los demás en la miseria y en el desamparo.

Práxedis fue muy bien conocido por los trabajadores mexicanos que residen en los estados del sur de esta nación, y la noticia de su muerte causó gran consternación en los humildes hogares de nuestros hermanos de infortunio y de miseria.

BIBLIOGRAFÍA

FUENTES PRINCIPALES

Documentos, manuscritos, libros y periódicos raros

Biblioteca del Instituto Internacional de Historia Social de Amsterdam: Cartas de Nicolás T. Bernal a Diego Abad de Santillán; carta de Librado Rivera a Nicolás T. Bernal; proclamas y documentos del Partido Liberal Mexicano; colección (incompleta) de Revolución (Los Ángeles 1907–1908); colección de Regeneración (II y III épocas, San Antonio y Saint-Louis, 1905–1906).

Biblioteca Bancroft de la Universidad de California en Berkeley: Fondo Silvestre Terrazas sobre la vigilancia de los revolucionarios mexicanos; manuscrito inédito de Ethel Duffy Turner en el Centro Regional de Historia Oral.

Archivo Federal de Bell, California: documentos procesales de Flores Magón y sus compañeros.

Archivo Nacional de Washington: Informe del embajador Creel a las autoridades americanas sobre las actividades subversivas de Guerrero; copia de la credencial de Guerrero como Tercer Consejero de la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano, firmada por Ricardo Flores

Magón y Antonio I. Villarreal en la cárcel de Los Ángeles; reporte del Ministerio Público de Texas al Ministerio Público Federal sobre las actividades subversivas de Práxedis G. Guerrero.

Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores, Ciudad de México: Documentos históricos sobre la Revolución Mexicana (36 volúmenes de documentos y manuscritos).

Archivo de la Sociedad Histórica de Missouri: colección de Regeneración: IV época, núms. 1–262 (3 de septiembre de 1910 aló de marzo de 1918).

Biblioteca del Centro Internacional de Investigaciones sobre el Anarquismo, Ginebra: obras raras de Flores Magón y de Guerrero.

Biblioteca de la Universidad de Michigan, Ann Arbor: colecciones de Regeneración, Ciudad de México, 1^a época 1901–1902). El Hijo del Ahuizote (Ciudad de México, 1903).

Documentos oficiales o semioficiales

Chavira, Nicolás, Informe rendido con motivo de la traslación de los restos del General Práxedis G. Guerrero, Chihuahua, Talleres Gráficos del Gobierno, 1935, p. 19.

Documentos Históricos de la Revolución Mexicana publicados por Josefina E. de Fabela, vol. X: Actividades políticas y revolucionarias de los hermanos Flores Magón, Ciudad de México, Editorial Jus, 1966, 528 pp.; vol, XI: Precursores de la Revolución Mexicana, Ciudad de México, Editorial Jus, 1966.

Obras de y sobre Práxedis G. Guerrero

ALBEROLA, Octavio, “Pensamiento en acción”, en Regeneración, III época, etapa 7–, año XV núm. 23, 15 de noviembre de 1955, p. 4.

BARREIRO TABLADA, Enrique, Práxedis Guerrero: un fragmento de la Revolución, prólogo de Lorenzo Turrent Rozas, Córdoba, 1928, 42 pp. (Congreso Estudiantil Veracruzano).

FLORES Magón, Jesús, “La vida heroica de Práxedis G. Guerrero”, El Nacional, julio 29 de 1958.

GUERRERO, Práxedis G., Artículos literarios y de combate; pensamientos; crónicas revolucionarias, con una carta de Ricardo Flores Magón de la Penitenciaría Federal, Leavenworth, Kansas, 23 de junio de 1922, a Nicolás T Bernal; introducción de Diego Abad de Santillán, México, Edición Grupo Cultural Ricardo Flores Magón, 1924, 109 pp., Númenes rebeldes, México, Comité de Agitación para la libertad de Ricardo Flores Magón y compañeros prisioneros por cuestiones sociales en Estados Unidos, s.l., 1922, 179 pp.

HERNÁNDEZ, Teodoro, “El Levantamiento de Viesca y la muerte de Práxedis G. Guerrero”, en El Nacional, 17 de agosto de 1958.

MARTÍNEZ NÚÑEZ, Eugenio, La vida heroica de Práxedis G. Guerrero; apuntes históricos del movimiento social mexicano desde 1900 hasta 1910, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1960, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 255 pp.

Tesis de licenciatura

ALBRO, Ward Sloan III, “Ricardo Flores Magón and the Liberal Party: An Inquiry into the Origins of the Mexican Revolution of 1910”, University of Arizona, 1967.

BLANQUEL, Eduardo, “El pensamiento político de Ricardo Flores Magón”, unam, 1963.

CARRÓ, Margarita, “El magonismo en la Revolución Mexicana”, UNAM, 1964.

COCKCROFT, James Donald, “Intellectuals in the Mexican Revolution: the San Luis Potosí Group and the Partido Liberal Mexicano, 19001913”, Stanford University, 1966.

GÓMEZ Quiñones, Juan, “Social Change and Intellectual Discontent: the Growth of Mexican Nationalism, 1890–1911”, University of California, Los Ángeles, 1972.

HART, John Masón, “Anarchist thought in 19th Century México”, University of California, Los Ángeles, 1970.

HOWELL, Ellen Douglas, “Ricardo Flores Magón: The Evolution of the Political ideals of a Revolutionary”, University of Virginia, 1965.

MYERS, Hellen Howell, “The Mexican Liberal Party, 1903–1910”, University of Virginia, 1970.

Colecciones de periódicos

El Hijo del Ahuizote: año XIX, tomo XVIII, Ciudad de México, núms. 832–849 (4 de enero–3 de mayo de 1903), director: Juan Sarabia, Redactor: Ricardo Flores Magón.

The Border: año I, Phoenix, Arizona, núm. 1 (noviembre de 1908–3 de enero de 1909).

Regeneración, año I, 1–época, México, núm. 1 (agosto 7 de 1900), núm. 57 (octubre 7 de 1901).

Regeneración, II época, tomo 111, San Antonio, Texas, núm. 1 (noviembre 5 de 1904), núm. 49 (7 de octubre de 1905).

Regeneración, III época, tomo IV, Saint-Louis, Missouri, núm. 1 (I de febrero de 1906), núm. 13 (I9 de agosto del906).

Regeneración, IV época, Los Ángeles, California, núm. 1 (3 de septiembre de 1910), núm. 262 (16 de marzo 1918).

Revolución, año I, núm. 1 (1 de junio de 1907), núm. 29 (25 de enero de 1908), Los Ángeles, California.

Libros y opúsculos

ALDRETE, Enrique, Baja California heroica (Episodios de la invasión filibustera magonista de 1911), México, Ed. del autor, 1958, 549 pp.

ALMADA, Francisco R., La Revolución en el Estado de Chihuahua, México, Biblioteca del Instituto de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1964.

ALPEROVICH, Moisei Samuelovich y B.J. Rudenko, La Revolución Mexicana de 1910 a 1917 y la política de los Estados Unidos, México, Fondo de Cultura Popular, 1960, 334 pp.

AMEZCUA, Jenaro, ¿Quién es Flores Magón y cuál su obra? México, Ed. Avance, 1943, 103 pp.

BARRERA Fuentes, Florencio, Historia de la Revolución Mexicana: la etapa precursora, México, Biblioteca del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1955, 339 pp.

BEEZLEY, William H., Insurgent Governor Abraham González and the Mexican Revolución in Chihuahua, Lincoln, University of Nebraska Press, 1973, 195 pp.

BIAISDELL, Lowell L., The Desert Revolution: Baja California, 1911, Madison, the University of Wisconsin Press, 1962, 268 pp.

CHAPLIN, Ralph, Wobbly, the RougJi –and– Tumble Story of an American Radical, Chicago, University of Chicago Press, 1948, 435 pp.

COCKCROFT, James D., Intellectual Precursors of the Mexican Revolution, 1900–1913, Austin–Londres, University of Texas Press, 1968, X–329 pp., Institute of Latin American Studies, The University of Texas, Latin American Monographs, núm. 14.

COSÍO VILLEGAS, Daniel, Historia moderna de México, 6 vols., México–Buenos Aires, Hermes, 1956.

DE VORE, Blanche, Land and Liberty: A History of the Mexican Revolution, Nueva York, Pageant Press, 1966, 344 pp.

FLORES MAGÓN, Enrique, Combatimos la tiranía, un pionero revolucionario mexicano cuenta su historia a Samuel Klipán, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1958, 323 pp.

GÓMEZ-QUIÑONES, Juan, Sembradores: Ricardo Flores Mogón y el Partido Liberal Mexicano, a Eulogy and Critique, Los Ángeles, Aztlán Publicación, 1973, 168 pp.

GONZÁLEZ MONROY, Jesús, Ricardo Flores Magón y su actitud en la Baja California, prólogo de José Vasconcelos, México, Academia Literaria, 1962, 180 pp.

LANDAUER, Gustav, Incitación al socialismo, trad. de Diego Abad de Santillán, Buenos Aires, Americalee, 1947, 327 pp.

LARA PARDO, Luis, De Porfirio Díaz a Francisco J. Madero. La sucesión dictatorial de 1911, Nueva York, 1912.

MEYER, Michael C., Mexican Rebel: Pascual Orozco and the Mexican Revolution, 1910–1915, Lincoln, University of Nebraska Press, 1967, 172 pp.

MORALES JIMÉNEZ, Alberto, Hombres de la Revolución Mexicana: 50 semblanzas biográficas, México, Biblioteca del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1960, 295 pp.

MUÑOZ COTA, José, Precursoros de la Revolución: Blas Lara C. precursor, pról. de Rubén Rodríguez Lozano, México, Instituto Nacional de la juventud Mexicana, 1963, 46 pp.

PADUA, Cándido Donato, Movimiento revolucionario 1906 en Veracruz– Relación Cronológica de las actividades del PLM en los ex cantones de Acayucan, Minatitlán, San Andrés Tuxtla y centro del país, Tlalpan, s. n., 1941, VII–156 pp.

REYES LÓPEZ, Alberto, Los doctrinarios socialistas de Ricardo Flores Magón, pról. de Ángel Olivo Solís, México, XLIX Legislatura de la Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión, 1974, 344 pp., L + 16 no numeradas.

SANTILLÁN, Diego Abad de, Ktcürdo Flores Magón, el apóstol de la revolución social mexicana, México, Grupo Cultural Ricardo Flores Magón, 1925, 131 pp.

TROWBRIDGE, Elizabeth Darling, México Today and Tomorrow, Nueva York, Mac Millan, 1920.

—, Political Prisoners Held in the United States. Refugees Imprisoned at the Request of a Foreign movement, Santa Barbara, Rogers and Morley, 1908, 12 pp.

—, Under the Stars and Stripes, Los Angeles, 1908.

TURNER, John Kenneth, Barbarous México, Chicago, Charles H. Kerr and Co., 1910, 340 pp.

Artículos

ALBERTINI, Enrico, “La rivoluzione messicana”, il Risveglio, año X, núm. 335, 22 de junio de 1922.

AXELROD, Bernard, “St. Louis and the Mexican Revolutionaries: 19051906”, The Bulletin of the Missouri Historical Society, año

XXVIII, núm. 2, enero de 1972, pp. 94-108.

AZUELA, Salvador, “El cincuentenario de la huelga de Cananea”, El Universal, 2 de junio de 1956, pp. 3 y 22.

BLANQUEL, Eduardo, “El anarco-magonismo”, Historia Mexicana, año XIII, enero-marzo de 1964, pp. 394-427.

BRAYES, Herbert O., “The Cananea Incident”, Neto México Histórical Review, año XIII, octubre de 1938, pp. 387-415.

BROWN, Lyle C., “Los liberales mexicanos y su lucha en contra de la dictadura de Porfirio Díaz, 1900-1906”, Antología MCC 1956, pp. 89-136, México, México City College Press, 1956.

CADENHEAD, Ivie E. Jr., “The American Socialists and the Mexican Revolution of 1910”, Sombrestem Social Science Quarterly, año XLII, septiembre de 1962, pp. 103-117.

—, “Flores Magón y el periódico The Appeal to Reason”, Historia Mexicana, año XIII, núm. 1, jutio-septiembre de 1963, pp. 88-93.

CUMBERLAND, Charles C., “Mexican Revolutionary Movements from Texas, 1906-1912”, Sout/western Histórical Quarterly, año LII, núm. 3, junio de 1949, pp. 301-324.

—, “Precursors of the Mexican Revolution of 1920”, The Híspano American Histoncaí Reviene, año XXII, núm. 2, mayo de 1942, pp. 344-356.

FERRUA, Pietro, “Ricardo Flores Magón e la Rivoluzione Messicana”, Anarchismo, año I, núm. I, enero de 1975, pp. 25-37.

FLORES MAGÓN, Jesús, “La huelga de Cananea”, Exce'ístor, 2 de junio de 1956, pp. 6 y 29.

GONZÁLEZ NAVARRO, Moisés, “La huelga de Cananea”, Boletín Bibliográfico de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, primero de junio de 1956, p. 2.

IRELAND, Robert E., “The Radical Community Mexican and American Radicalism 1900–1910”, The Journal of Mexican American History, año II, otoño de 1971, pp. 22–32.

—, “Junta Makes Plea to Roosevelt in Defiance of Diaz”, Post Dispatch, Saint Louis, Missouri, 7 de septiembre de 1906, pp. 1–2.

LOMBERA PALLARES, Enrique, “La huelga de Cananea”, Historia Mexicana, año IX, 1960, pp. 446–447.

MOREL, L., “Mexique (Lettre a Jean Grave)”, Les Temps Nowveaux, año XVII, núm. 21, 23 de septiembre de 1911, p. 6.

MUÑOZ Y PÉREZ, Daniel, “Recordando la Huelga de Cananea”, El Universal, 15 de agosto de 1956, pp. 2 y 22.

OLEA, Héctor R–, “La huelga de Cananea”, El Nacional, primero de junio de 1956, pp. 11 y 19.

ROMERO FLORES, jesús, “En el cincuentenario de la huelga de Cananea”, Excéisior, 3 de junio de 1956, p. 1 del suplemento.

—, Tierra y Libertad, número extraordinario 45 de octubre de 1963 totalmente dedicado a la Revolución Mexicana.

FUENTES SECUNDARIAS

ALBERT, Charles, *Ilamour Ubre*, París, Stock, s.d.

CARTER, Thomas E, Mexican Americans School: A History of Educational Neglect, Nueva York, College Entrance Examination Board, 1970, 235 pp.

DE CLEYRE, Voltairine, Anarchism and American Tradition, Chicago, 1922.

—, Selected Works, Nueva York, 1914.

FERRER, Sol, "La vie et l'oeuvre de Francisco Ferrer. Un martyr au XX siècle", préface de Charles-August Bontemps, París, Fischbacker, 1962, 239 pp.

FERRER Y Guardia, Francisco, The Origin and Ideas of the Modern School, Nueva York, G. E Putnam, 1913.

FROMM, Erich, Escape from Freedom, Nueva York, Farrar and Rinehart, 1941, 305 pp.

—, Socialist Humanism, Garden City, Doubleday, 1966, XI1I–420 pp.

GAMIO, Manuel, Mexican Immigration to the United States, Nueva York, Dover, 1909.

GARCÍA, Genaro, Leona Vicario, heroína insurgente, México, 1910. Goldmann, Emma, Living my life, Nueva York, Knopf, 1934, 93 pp. MOQUIN, Wayne y Charles van Doren, A Documentary History of the Mexican Americans, Nueva York, Praeger, 1971.

RUBIO SILICEO, Luis, Mujeres célebres en la Independencia de México, México, 1929.

TURNER, Ethel D., "Writers and Revolutions", Regional Oral History Office the Bancroft Library, University of California, Berkeley, 1967.

Wahab, Zaher, "The Mexican American Child and the Public School", tesis de licenciatura, Stanford University, 1972, 313 pp.

WESTERMARCK, Edward Alexander, History o/Human Marriage, Nueva York, The Allerton Books, 1891.

—,Totemism and exogamy, Nueva York, 1910.

ZERECERO, Anastasio, Memoria para la historia de los revolucionarias en México, México, 1869.